

**PODERES Y CONTRAPODERES
EN LOS CUERPOS, COLECTIVIDADES Y TERRITORIOS
DE LAS MUJERES ORGANIZADAS EN JUNTANZA
TECHOTIVA**

**Sandra Bernal Olaya
Manuel Roberto Molina Soler
Héctor Olarte Cancino**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS
BOGOTÁ D.C., 2020**

**PODERES Y CONTRAPODERES
EN LOS CUERPOS, COLECTIVIDADES Y TERRITORIOS
DE LAS MUJERES ORGANIZADAS EN JUNTANZA
TECHOTIVA**

Sandra Bernal Olaya


Manuel Roberto Molina Soler

Héctor Olarte Cancino

TUTORA: LILIANA CHAPARRO

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS
EN DERECHOS HUMANOS**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
BOGOTÁ D.C., 2020**

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Revolución y Educación</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 117	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Poderes y contrapoderes en los cuerpos, colectividades y territorios de las mujeres organizadas en Juntanza Techotiva
Autor(es)	Bernal Olaya, Sandra; Molina Soler, Manuel; Olarte Cancino, Héctor
Director	Liliana Patricia Chaparro Cristancho
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2020. 120p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	MUJERES; FEMINISMO; NARRATIVAS; PODER; CONTRAPODER; ORGANIZACIÓN; COLECTIVO; TERRITORIO; CUERPOS; PATRIARCADO; OPRESIÓN.

2. Descripción
<p>Este trabajo de grado se propone reconocer los ejercicios de poder y contrapoder, a través de los ámbitos corporal, colectivo y territorial de las mujeres en Juntanza Techotiva, como elementos que posibiliten reflexiones emancipadoras hacia la praxis político-pedagógica para una propuesta de Escuela de Gobernanza Popular en el proceso al que se vinculan tres mujeres y lleva por nombre Juntanza Techotiva; entendiendo que la voz, el cuerpo y el territorio de las mujeres ha sufrido históricamente la victimización y opresión propia de un sistema social de desigualdades y que, en ese sentido, la reconstrucción de narrativas contrarias a las dominantes, irrumpe en la profundización de estas y construye desde una lógica distinta a la hegemónica, permitiendo el fortalecimiento del trabajo colectivo y las acciones político-pedagógicas de las mujeres organizadas.</p>

3. Fuentes
<p>BIBLIOGRAFÍA Aguirre, C. (2015). El significado del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistémicos actuales. <i>Teoría Y Praxis</i>, 27. Recuperado de https://doi.org Baronnet, B. (2015). El movimiento zapatista y la educación para la autonomía. En P. Medina (Ed.), <i>Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina</i> (pp. 49-72). Chiapas, México: Juan Pablos Editor. Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. <i>Argumentos</i> (México, D.F.), 24(67), 135-156. Recuperado en 12 de abril de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&tlng=es.</p>

Blanco, R. (2012). Campos, relaciones y redes de poder: debates teóricos para la comprensión de las disputas por el control del Estado. *Revista Reflexiones/ Jornada de Investigación interdisciplinaria*. Número especial: 95-106, recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1526>

Blázquez, N., Flores, F., y Ríos, M. (2010). *investigación feminista Epistemología Metodología Y Representaciones Sociales [Ebook]* (1st ed., p. 227). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México. Retrieved from http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra

Cabnal, L. (2010). "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". En *Feministas Siempre*. España, ASCUR,: 11 – 25.

Calveiro, P. (2008). *Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia*. Argentina: CLACSO.

Campos, E. (2010). Reseña *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber de Michel Foucault*. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación* 11(1): 231-233, Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/410/41021794014.pdf>

Cariño, C; Cumes, A et al (2017). *Pensar, sentir y hacer pedagogías feministas descoloniales. Diálogos y puntadas*. En: *Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Catherine Walsh (ed). Quito. Ediciones Abya Yala, 509-536

Carioso, A. (2017). *Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano*. En *feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Castaño, A (2015). *Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVII)*. *Revista CS* 16: 61-86. Recuperado de: https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/2024

Castillo, E. y Caicedo, J, A (2015). *Las batallas contra el racismo epistémico de la escuela colombiana. Un acontecimiento de pedagogías insumisas*. En: *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, *Educación para las ciencias en Chiapas*. Juan Pablos editor, México: 93-117

Delgado, R. (2005). *Tesis: Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Inédito. Universidad de Manizales - CINDE.

Dussel, E. (1994). *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación [Ebook]* (1st ed., pp. 145-150). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120422102101/8cap7.pdf>

Duque, R. Lyle. Review: Riessman, C (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, [S.l.], v. 11, n. 1, nov. 2009. ISSN 1438-5627. Available at: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1418/2906>. Date accessed: 12 apr. 2020. doi:<http://dx.doi.org/10.17169/fqs-11.1.1418>.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Editorial UNAULA.

Federici, S. (2015). *"Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria"*. Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.

Fraser, N. (2008). *La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación*. *Revista de Trabajo*, (Nº 6), pp. 83-99.

Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido* [Ebook] (1st ed., pp. 50-80). Recuperado de: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Gallardo, H. (2006). "Derechos humanos como movimiento social", Bogotá, Colombia, Ediciones Desde Abajo

García, J. E. (2015). "Educación propia, educación liberadora o pedagogía de la desobediencia en las comunidades afro del pacífico sur colombiano". En: *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas. Juan Pablos editor, México: 73-91

Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Editorial corte y confección.

Giraldo, R. (2006). "Poder y resistencia en Michel Foucault". *Tabula Rasa* 4: 103-122, Recuperado de: <file:///C:/Users/HP00/Documents/Juan%20Carlos/CsSociales/Foucault/poder%20y%20resistencia%20en%20MF.pdf>

Giroux, H. (2013). *La pedagogía crítica en tiempos oscuros*. *Revista electrónica Praxis Educativa* 17: 13-26, Recuperado de: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/viewFile/1648/1668>

Gómez, M. (2015). "Prólogo". En: *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas. Juan Pablos editor, México: 13-28

González, L. (2006). "La Pedagogía Crítica de Henry A. Giroux". *Revista Electrónica Sinéctica* 29: 83-87, Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815739014.pdf>

Kremer, L. (2015). "Un recorrido por el colectivo de mujeres del Chaco". En: *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas. Juan Pablos editor, México: 271-297

Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas. monjas, putas. presas y locas* (4th ed., p. 418). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lienas, G. (2013). *El diario violeta de Carlota*. España: Ediciones Destino.

McLaren, P. (2012). "Ira y esperanza: la pedagogía revolucionaria de Peter McLaren". En: *La pedagogía crítica revolucionaria El socialismo y los desafíos actuales*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires: 13-36

Mejía, M. (2011). *La Investigación Como Estrategia Pedagógica*. *Praxis Y Saber*, 2(4), 134-150.

Molano, F. (2016). "El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea". *Folios. Segunda época*. 44: 3-19.

Ocampo J. (2009). *La microhistoria en la historiografía general*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3650355>

OMEG. (s. f.). *Secretaría de la Mujer*, Bogotá. Recuperado 14 de mayo de 2020, de <http://omeg.sdmujer.gov.co/index.php/home/estadisticas>

Ortega, P. (2009). "La Pedagogía Crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y sus desafíos". *Pedagogía y saberes* 31: 26-36, disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/659/651>

Palacios, J. (1989). "La esclavitud y la sociedad esclavista". En: *Nueva Historia de Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá:153-174

Paredes, J. y Guzmán, A. (2014). *El tejido de la rebeldía: ¿Qué es el feminismo comunitario?*

La Paz: Mujeres Creando.

Porto, C. (2002). Da geografia ás geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En Ceceña, A. y Sader, E. (Comps.) La guerra infinita: hegemonía y terror mundial. Pp. 217-256. Buenos Aires: CLACSO.

Puiggrós, A. (2005). De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración iberoamericana. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Rahman, A. Fals Borda, O. (1989) "la situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo en Salazar, M. (Editora) (1992) LA investigación Acción Participativa, Inicios y Desarrollos. Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Universidad Nacional de Colombia. Editorial Popular, OEI Quinto Centenario. Madrid.

Ramírez, R. (2008). "La pedagogía crítica Una manera ética de generar procesos educativos". Folios 28: 108-119, disponible en: file:///C:/Users/HP00/Documents/Juan%20Carlos/CsSociales/pedagogia%20critica_n28a09.pdf

Rauber, I. (1994). Construyendo poder desde abajo. Santo Domingo: Debate popular.

Rauber, I. (2003). América Latina. Movimientos sociales y representación política. Edición digital para Rebelión.

Rivera, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.

Rostagnol, S. (2017). "El difícil camino de las mujeres en los partidos políticos". En Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina. CLACSO, Argentina: 127 – 144.

Sánchez, N; Sandoval, E; Goyeneche, R. et al (2018). "La pedagogía crítica desde la perspectiva de Freire, Giroux, y McLaren: su pertinencia en el contexto de Colombia y América Latina". Revista Espacios 39(10): 41, disponible en: <https://www.revistaespacios.com/a18v39n10/a18v39n10p41.pdf>

Segato, R. (2013) Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Ciudad Juárez: Ediciones Tinta Limón.

Segato, R. (2016) La guerra contra las mujeres. Madrid, España. Traficantes de sueños

Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Volumen 4, (Nº. 2).

Torres, A. (2013). El retorno a la Comunidad. Bogotá: Editorial el Búho S.A.S.

Torres, A. (2014). "Territorios populares urbanos como espacios comunitarios" La Ciudad Habitable: Espacio Público Y Sociedad. En: Colombia ed: Editorial EdiSion Ltda. / Universidad Piloto de Colombia, v., p.107 - 132 ,2014

Torres, A. et al (2011). Actores, Prácticas y Sentidos de la Participación Local en Bogotá. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Zibechi, R. (2006). Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales. Editorial Devira.

Zibechi, R. (2007). Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Programa Democracia y Transformación Global.

Zibechi, R. (2017). Movimientos sociales en América Latina. El "mundo otro" en movimiento. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Zibechi, R. (2018) Los pueblos en defensa de la vida y el territorio: Contrapoder y autodefensa en América Latina. The Transnational Institute (TNI). Recuperado de: <https://longreads.tni.org/es/estado-del-poder-2018/vida-y-territorio/#section3>

4. Contenidos

El documento se adentra en el proceso Juntanza Techotiva que nos brinda un escenario propicio para comprender que el poder existe más allá del ámbito del Estado, donde las resistencias a los poderes hegemónicos generan nuevas formas de estar y comprender el territorio desde lo colectivo, por ello se hace necesario comprender los procesos de poder y contrapoder de las mujeres en los ámbitos corporal, colectivo y territorial dentro de sus procesos organizativos mediante el relato de sus andares en su propia voz, lo cual permitirá clarificar las historias de lucha que llevan a cabo tanto a nivel personal, como a nivel comunitario e institucional pensando formas de construir procesos pedagógicos que amplíen esa búsqueda de pensar y construir espacios más equitativos.

En el capítulo dos se desarrolla una breve contextualización de la Localidad de Kennedy, espacio reconocido por muchos de sus moradores como Techotiva, donde el cuestionamiento por parte de diferentes organizaciones sociales de las formas tradicionales de los manejos políticos en la localidad surte efecto en la propuesta de una contra campaña enfocada en visibilizar y promover la organización social por sobre lo electoral; con el pilar de la vocería no personalista de las mujeres, en la búsqueda por darle un nuevo sentido al trabajo en el territorio, es este entorno donde desarrollan su vida las protagonistas del estudio que desarrollamos. Sus vidas son el núcleo de nuestra indagación y el canal mediante el cual queremos analizar los procesos de poder, contrapoder y resistencia femenina, en el entorno organizativo.

En el marco del capítulo tres se delimitan cuatro apartados de referencia que sirven de focos para la interpretación de la experiencia. El poder y contrapoder como sujeción y resistencia en tensión que configuran el marco de interpretación de realidad tanto de opresores como oprimidas en tres ámbitos: Cuerpo, colectividad y territorio. El cuerpo que ha sido moldeado con cicatrices como signos de violencia y sanación; la colectividad como acción y producto de tejido para el cuidado y creación de nuevas alternativas de mundo; y el territorio como lugar material y simbólico en disputa para preservar la existencia.

En el capítulo cuatro se realiza una inmersión en los relatos de la experiencia organizativa de las mujeres en Juntanza Techotiva, aproximando la comprensión de las dinámicas de poder que se entrelazan en la sujeción y constitución de las mujeres que deciden acuerparse en la lucha por sus deseos, derechos, identidades y transformaciones, haciendo trinchera desde sus cuerpos, colectividades y territorialidades.

En el capítulo cinco se desarrollan las *Reflexiones emancipadoras hacia una praxis político-pedagógicas para una Escuela de Gobernanza Popular de cuerpos, colectividades y territorios de Techotiva*, apartado que, como derivación, se plantea como una reflexión permanente desde las narrativas para el fortalecimiento de los procesos organizativos de mujeres y colectividades mixtas de Juntanza Techotiva. De esta manera se establecen nueve reflexiones que pasan desde la necesidad de construir nuevas epistemologías, la descolonización del pensamiento, el resistir a las violencias, las reflexiones pedagógicas para la construcción de proyectos de carácter colectivo desde las pedagogías críticas y la necesidad del carácter de pedagogías insumisas.

Para finalizar en el último apartado denominado conclusiones, se plantea desde un marco del desarrollo del análisis desde las narrativas en respuesta a la pregunta de investigación y en búsqueda de los objetivos planteados desde los focos de referencia basado en las categorías de análisis de género.

5. Metodología

Esta investigación transita por el camino de la investigación narrativa en tanto medio y fundamento para la identificación, análisis y desarrollo de los objetivos planteados. Es un ejercicio investigativo cualitativo que se constituye como lugar para la construcción epistemológica y generación de nuevo conocimiento, porque permite el reconocimiento de saberes y experiencias de procesos organizativos, procesos populares y formas de organización, lo cual rompe con la perspectiva academicista y positivista frente a cómo se deberían realizar los diferentes procesos de investigación.

En las técnicas e instrumentos realizados, tomando los relatos de vida como eje fundamental del análisis, se planteó la realización de grupos focales, orientados mediante bosquejos preliminares, que permitieron profundizar la comprensión de las perspectivas de las mujeres. Así mismo, se desarrollaron entrevistas tipo cuestionario, con preguntas cerradas que permitieran precisar información. Al respecto, es relevante mencionar que para el registro de información se utilizaron dispositivos electrónicos como grabadoras y teléfonos celulares.

Además del análisis de los hechos autobiográficos, recopilados a través de las entrevistas, se examinaron: fuentes documentales que permitieran contextualizar el entorno donde se ejercen y desarrollan las actividades de la organización social; redes sociales, entendiendo que constituyen un elemento importante para la reconstrucción de la memoria histórica; artefactos personales; testimonios de otras personas que hacen parte de la investigación y mapas de la localidad de Techotiva. Lo anterior, con el fin de examinar cronológicamente las experiencias y hechos que adhieren y ponen en tensión las problemáticas que se encuadran en los marcos de sentido para la acción colectiva.

A partir de la información recabada y a la luz de las categorías planteadas para el desarrollo de la investigación, se realizó un análisis más nutrido de las narrativas, cuya posterior revisión, con las tres mujeres lideresas de la localidad de Techotiva, constituyó un ejercicio necesario de comprobación, retribución y de construcción-acción colectiva con y para las organizaciones que hicieron parte de la investigación.

6. Conclusiones

La opción de una investigación narrativa, resulta favorable para abordar procesos comunitarios como el proceso organizativo Juntanza Techotiva en la localidad de Kennedy, articulación político-social que entreteje la vida de tres mujeres jóvenes, que nos permitieron aprender de su vida y formular algunas ideas para aprovechar ese aprendizaje en el marco de un proyecto pedagógico.

Su marco de acción colectiva ha sido construido desde la diferencia, en una interrelación de experiencias juveniles, feministas y de educación popular, lo cual ha permitido la complejización de su interpretación y acción política que las ha llevado a la comprensión de la interdependencia de los dispositivos del poder ejercidos en los cuerpos, colectividades y territorios.

Dando prioridad a las vocerías y formas de representación femeninas (el cuidado, el tejido colectivo, la valoración de la diversidad) y a las enseñanzas de los feminismos comunitarios, se cuestiona el autoritarismo presente en las representaciones masculinas (el caudillismo, dominar, uniformar) y se configura como instancias de contrapoder y resistencia donde se van construyendo procesos de autonomía.

Este trabajo, nos reafirma la convicción de que experiencias comunales como las que se están construyendo en Techotiva deben ser reforzadas con una práctica permanente y consciente de

educación comunitaria, la cual debe ser guiada por las premisas de las pedagogías críticas y, más en específico, por el accionar de pedagogías feministas e insumisas, que contribuyan a orientar la praxis político- pedagógica para Escuelas de Gobernanza Popular con el propósito de fortalecer los procesos organizativos de las mujeres y colectividades mixtas que se arraiguen en los territorios dispuestas a participar en genuinos procesos de construcción de poder y contrapoder popular.

Elaborado por:	Bernal Olaya, Sandra, Olarte Cancino, Héctor, Molina Soler, Manuel
Revisado por:	Liliana Patricia Chaparro Cristancho

Fecha de elaboración del Resumen:	20	04	2020
--	----	----	------

DEDICATORIA

*A Diana, Julieth, Angie, Paola
y todas las mujeres de Juntanza Techotiva
quienes nos permitieron aprender de ellas y con ellas.*

*A todas las mujeres de procesos
comunitarios y populares que avanzan en la construcción de nuevos
mundos posibles.*

*A cada una de las mujeres que luchan desde cada rincón del sur
global.*

Jin Jiyan Azadi

AGRADECIMIENTOS

¡A la mujer más poderosa, valiente y fuerte que ha atravesado mi andar y que me enseña día a día ser mejor mujer, mejor feminista, mejor humana y mejor madre, la hija guambita!

A la madre, que me demostró que los andares de las mujeres siempre son y serán valiosos porque son fuerza para construir nuevos mundos.

Al compañero de andares, amores y complicidades por estar, por insistir y persistir en esta locura

A todas las mujeres increíbles que la universa me ha permitido conocer, que han sido amigas, hermanas, amoras, maestras y cómplices en este camino, ¡porque lo vamó a tumbá!

Sandra

A mi madre quien me enseña todos los días de empatía con el mundo.

A mi padre que me enseñó de dignidad y lucha.

A Moli, quien desde su orilla sigue siendo mi compañera de juegos y esperanzas.

A mis hermanas, quienes siguen allí a pesar, y quizá gracias, a las diferencias.

A mi familia que amo por festejar cada cumpleaños con discusiones de cómo arreglar el país.

A las compañeras que han estado y que están, con quienes me he construido y a quienes llegué a lastimar en mi proceso.

*A los colectivos y personas que han sido y siguen siendo parte del sueño,
cada quien a su ritmo, cada quien a su forma.*

*A Fernán, Nelson, Marvin y Omar
porque la lucha sigue, para seguir siendo, para ser algún día.*

*A la gran locura Techotivana que me ha dado amor, certeza,
Y una Juntanza de personas leales consigo mismas
en quienes creo y con quienes podemos todo.*

*A la compañera de este momentito de vida
de quien, después de recibir tanto,
solo espero poder observar los grandes
caminos que le aguarda la Pacha.*

Manuel

*A mi compañera de vida, amiga Diana Giselle Osorio Rozo, por tantas noches
de alegrías y preocupaciones, pero por sobre todo por motivarme a continuar
caminando.*

*A mi hermoso hijo Salvador Olarte Serrato, quien desde hace 10 años se
convirtió en un motivo para amar la vida.*

*A mi madre Alexandra Cancino y a mi padre Héctor J. Olarte Cruz, quienes
siempre han creído en mí desde hace 36 años.*

*A lxs grandes pensadores de Abya Yala y del mundo, que han inspirado esta
rebeldía de optar por los pobres de la tierra.*

Héctor

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	- 1 -
1.1 PROBLEMA	- 1 -
1.2 LA PREGUNTA ORIENTADORA	- 3 -
1.3 OBJETIVOS	- 3 -
1.3.1 Objetivo General.	- 3 -
1.3.2 Objetivos Específicos	- 3 -
1.4 JUSTIFICACIÓN	- 4 -
2. METODOLOGÍA	- 5 -
2.1 Técnicas e instrumentos para la recolección de información	- 8 -
3. CONTEXTUALIZACIÓN	- 9 -
3.1 De Kennedy a la movilización en Techotiva.	- 9 -
3.2 Las tensiones con la institución.	- 13 -
3.3 Juntanza Techotiva.	- 15 -
3.4 Las Protagonistas.	- 19 -
4. FOCOS DE REFERENCIA	- 22 -
4.1 Poderes Y Contrapoderes	- 23 -
4.2 Lo Político Como Descolonización Del Cuerpo	- 26 -
4.3 Lo Político Como Tejido De Colectividades	- 30 -
4.4 Lo Político Como Apropiación Territorial	- 35 -
5. PODERES Y CONTRAPODERES EN LAS NARRATIVAS DE JUNTANZA TECHOTIVA	- 44 -
5.1 Incubando la propuesta. (junio 2018 – junio 2019)	- 46 -
5.2 La campaña otra o el cascarón que se fragmenta (junio 2019 – noviembre 2019)	- 52 -
5.3 El paro y la unidad (noviembre 2019 – enero 2020)	- 57 -
5.4 Juntando los colores (enero 2020 – marzo 2020)	- 60 -
5.5 El asalto a la institución. (enero 2020 – marzo 2020)	- 63 -
5.6 La solidaridad (finales de marzo, 2020)	- 70 -
5.7 El acuerpamiento de la lucha.	- 72 -
6. Reflexiones emancipadoras hacia una praxis político-pedagógica de la Escuela de Gobernanza Popular de Cuerpos, Colectividades y Territorios de Techotiva	- 79 -

6.1 Construir nuevas epistemologías contra la opresión y la dominación desde la crítica al patriarcado	- 79 -
6.2 Analizar críticamente la historia para descolonizar el pensamiento desde la resistencia y recuperación de lo ancestral y lo comunitario	- 81 -
6.3 Resistir a las violencias	- 84 -
6.4 La no subordinación a opresiones de lo cotidiano	- 85 -
6.5 Promover lo colectivo como táctica y estrategia	- 86 -
6.6 Formular pedagogías feministas para la movilización comunitaria	- 87 -
6.7 Disputar el poder institucional para el fortalecimiento de los procesos organizativos	- 88 -
6.8 Afirmarse en las pedagogías críticas para la construcción de acciones político-pedagógicas en lo comunitario	- 89 -
6.9 Existe la necesidad de pedagogías insumisas	- 90 -
7. CONCLUSIONES	- 93 -
8. REFERENCIAS	- 95 -

TABLA DE CONTENIDO: FIGURAS

Figura 1, División de Unidades de Planeación Zonal (UPZ)	- 10 -
Figura 2. Juntanza Techotiva	- 15 -
Figura 3. Empapelada	- 17 -
Figura 4. Ámbitos	- 23 -
Figura 5. Mapeo	- 38 -
Figura 6. Cambiar el mundo	- 44 -
Figura 7. Compapartir	- 46 -
Figura 8. Marichuy	- 48 -
Figura 9. Resistencia	- 52 -
Figura 10. A las calles	- 57 -
Figura 11. Encontrarnos	- 60 -
Figura 12. Poder feminista	- 64 -
Figura 13. Techotiva Solidaria	- 70 -
Figura 14. Aquelarre	- 73 -
Figura 15. Reflexiones pedagógicas	- 92 -

TABLA DE CONTENIDO: TABLAS

Tabla 1. Participación ciudadana	- 14 -
Tabla 2. JAL Kennedy	- 14 -
Tabla 3. Colectivos pertenecientes a Juntanza	- 18 -

Tabla 4. Rasgos de comunidades	- 34 -
Tabla 5. Marcos de Injusticia.....	- 41 -
Tabla 6. Identidades Colectivas.....	- 42 -
Tabla 7. Afinidad.....	- 42 -
Tabla 8. Capacidad de agencia	- 42 -

1. INTRODUCCIÓN

Como líderes y lideresas de procesos comunitarios en la ciudad de Bogotá, no estamos ajenos a la multiplicidad de problemáticas sociales, políticas, culturales y económicas complejas que afectan esta gran urbe y que en nuestro quehacer vivimos de cerca en las diferentes poblaciones con las cuales hemos venido trabajando y desarrollando nuestra labor comunitaria a lo largo del tiempo, reconocer en los procesos de resistencia que desde diferentes ámbitos los seres construyen para caminar en la búsqueda espacios más justos nos ha llevado a estar en este momento-lugar de aprendizaje.

Así mismo, ser parte de la Licenciatura en Educación Comunitaria, en la línea de profundización Género, identidad y poder local, nos convoca a analizar y sistematizar las experiencias locales de resistencia desde un enfoque socio histórico de los derechos humanos, reconociendo los procesos pedagógicos, de reafirmación y las disputas por accesos igualitarios que se vienen desarrollando en los procesos comunitarios que perviven y resisten al embate patriarcal, capitalista y colonial.

Uno de estos espacios donde surgen factores de resistencia es Juntanza Techotiva, un proceso organizativo de la localidad de Kennedy (Techotiva), allí, el acercamiento al caminar de tres mujeres se muestra como una oportunidad de comprender sus recorridos de vida en medio de múltiples confluencias de procesos organizativos que se entrelazan política, social y popularmente con la lucha por el reconocimiento del territorio y de los ejercicios de resistencia del ser mujer organizada en espacios políticos hegemónicos y que nos invita a entender cómo es ese construir y andar y a pensarnos como educadores populares las formas de relacionarnos con las comunidades, las colectividades y la insumisión necesaria.

1.1 PROBLEMA

Cada vez más surgen estudios en el país sobre movimientos sociales, organizaciones comunitarias y populares, poder local y su relación con movimientos feministas o de

mujeres organizadas que aportan desde la lectura situada de realidades particulares, más aún falta comprensión de los procesos internos que viven las mujeres en sus organizaciones, así como las maneras en que han resistido a las opresiones históricas al momento de asumir cargos representativos ya sea dentro de las mismas organizaciones, o al momento de asumir ejercicios de poder institucional. Bien sea porque el énfasis de los estudios ha tenido miradas enfocadas a la construcción de las organizaciones en sus formas amplias, o porque la resistencia al poder hegemónico en las organizaciones mixtas ha dirigido su mirada a otros protagonistas.

En términos generales, los estudios existentes no alcanzan a explorar la intimidad de las dinámicas de vida de las mujeres en las organizaciones populares mixtas, ya sea porque su enfoque es más estructural, más ligado al análisis de la acción política en el Estado o porque las categorías de análisis llevan a un abordaje que deja de lado la acción de resistencia e insumisión, como aquellos estudios que hacen énfasis en la falta de poder de las mujeres.

Comprendiendo que el poder existe más allá del ámbito del Estado, y que todos los poderes están articulados por códigos familiares, sociales e institucionales, el surgimiento de resistencias a cualquier poder hegemónico, ya sea en confrontación directa de poder o en lógicas de contrapoderes generan nuevas resistencias, por ello, se hace necesario estudiar con más detalle los procesos de poder y contrapoder de las mujeres en los ámbitos corporal, colectivo y territorial dentro de sus procesos organizativos para así, identificar las historias de lucha que llevan a cabo las mujeres tanto a nivel personal, como a nivel comunitario e institucional, comprendiendo así mismo, las formas de construcción de procesos pedagógicos críticos que amplíen esa búsqueda de pensar y construir espacios más equitativos.

Reconociendo que una forma de hacer visible esta dinámica de lucha es rescatando los relatos de vida, nos proponemos acercarnos a la vida de tres mujeres de una forma que, mediante sus narraciones, nos permita adentrarnos en situaciones y momentos de su recorrido vital para conocer las luchas emancipadoras que llevan a cabo y las resistencias que ejercen mediante la defensa de sus cuerpos-territorios en sus procesos organizativos. Los elementos del pasado permiten reconocer los pasos andados, entenderlos y

transformar no solo los andares, sino los caminos a recorrer en función de pasos colectivos y solidarios en los territorios que se habitan.

1.2 LA PREGUNTA ORIENTADORA

¿Cuáles ejercicios de poder y contrapoder se pueden comprender en los ámbitos corporal, colectivo y territorial de las mujeres en Juntanza Techotiva, que aporten a reflexiones emancipadoras hacia una praxis político-pedagógica para una Escuela de Gobernanza Popular de Cuerpos, Colectividades y Territorios de Techotiva?

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo General.

Contribuir a la comprensión de los ejercicios de poder y contrapoder en los ámbitos corporal, colectivo y territorial, de las mujeres en Juntanza Techotiva, como aporte a reflexiones emancipadoras hacia una praxis político-pedagógica, para una Escuela de Gobernanza Popular de Cuerpos, Colectividades y Territorios de Techotiva.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Reconstruir, mediante las narrativas y relatos de vida, los procesos de poder y contrapoder de 3 mujeres organizadas en Juntanza Techotiva.
- Analizar los horizontes y prácticas políticas desde los ámbitos corporal, colectivo y territorial, en el recorrido histórico de las mujeres organizadas en Juntanza Techotiva.
- Hacer aportes a las reflexiones emancipadoras hacia una praxis político-pedagógica para una Escuela de Gobernanza Popular de Cuerpos, Colectividades y Territorios de Techotiva.

1.4 JUSTIFICACIÓN

Desde la Licenciatura en Educación Comunitaria, con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional, esta investigación resulta pertinente en la medida en que constituye un esfuerzo por comprender, analizar, acompañar y robustecer las prácticas comunitarias de las organizaciones de mujeres y mixtas de Juntanza Techotiva, que contribuyan a la transformación de las realidades sociales, desde el fortalecimiento de los liderazgos, pero también desde los enfoques territorial y de derechos humanos, específicamente, de derechos humanos de las mujeres, con un carácter emancipador.

Esta visión parte de la comprensión de que los liderazgos sociales se fortalecen en la acción colectiva y, en ese mismo sentido, a través de procesos de exigibilidad de derechos que posibiliten, como en este caso, escuchar y reivindicar la acallada voz de las mujeres en sus territorios. Así, al mismo tiempo que este trabajo busca aportar a la construcción de herramientas para el fortalecimiento organizativo de las comunidades, desde la reflexión, la crítica y la praxis político-pedagógica, suma también a los objetivos de nuestra labor docente, en términos de movilizar el agenciamiento de escenarios de transformación y propiciar la participación informada, reflexiva, incidente y empoderada de las y los sujetos comunitarios.

No deja de ser relevante el hecho de que este ejercicio haya constituido una oportunidad para revisar los asientos valorativos y éticos desde los que se plantea y promueve la configuración del vínculo social, hacia una necesaria comprensión de dónde se construye la relación dialéctica entre dominación y resistencia. Se trata entonces de ser eco a la voz de quienes han experimentado, en cuerpo y pensamiento, la victimización y opresión, desde sus propias narrativas, dando a conocer las formas que han asumido tales dominaciones, pero también aquellas que han tomado sus resistencias tanto individuales como colectivas.

Al contrario de las dominantes, para esta investigación, dichas narrativas resultan trascendentales, porque es a partir de ellas que es posible aportar al fortalecimiento de procesos personales y comunales, así como a la configuración de nuevas apropiaciones del territorio, a fin de cuestionar y disputar las estructuras de poder establecidas

históricamente. Para finalizar, este trabajo permitirá identificar elementos de la desigualdad estructural de las luchas feministas y de las mujeres dentro de las organizaciones sociales y populares para, asimismo, reconocer las incidencias y apuestas políticas pensadas desde los ámbitos personal, colectivo e institucional.

2. METODOLOGÍA

Esta investigación transita por el camino de la *investigación narrativa* en tanto medio y fundamento para la identificación, análisis y desarrollo de los objetivos planteados. Pero, ¿por qué elegir la investigación narrativa como método para alcanzar el propósito de la investigación?

Como plantea Mercedes Blanco (2011) en *Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos*, este tipo de investigación es un método de corte cualitativo que permite realizar estudios de y con cualquier grupo, haciendo uso del relato, como eje fundamental de análisis. De acuerdo con la autora, citando a Franco Ferraroti, esta perspectiva epistemológica parte del principio según el cual “es posible leer una sociedad a través de una biografía” (p.140). En consecuencia, el análisis y la descripción de la vida del individuo y de la vida en sociedad, entendida desde todos los ámbitos de relacionamiento, permite examinar cómo se constituyen los procesos sociales.

Se trata de una metodología que permite recolectar elementos del tipo cualitativo, porque da relevancia a los aspectos subjetivos que aporta la autobiografía. En palabras de Kohler, citada por Mercedes Blanco (2011), en la investigación narrativa los relatos operan como “artefactos sociales que nos hablan tanto de una sociedad y una cultura, como lo hacen de una persona o un grupo” (p.114).

Del mismo modo que otros métodos, la investigación narrativa permite el desarrollo de actividades para la aplicación de técnicas de corte cualitativo: talleres, encuentros grupales y entrevistas individuales y colectivas semiestructuradas, que cumplen la función de orientar, proponer, sugerir y facilitar la construcción de narrativas que pueden ser orales, escritas, gráficas y sonoras.

Toda vez que la investigación se desarrolla y fortalece desde las narrativas de experiencias vividas, obtenidas a través de entrevistas a profundidad, es importante reconocer que este tipo de investigación hace posible que la oralidad transite de generación en generación, para la intervención, reflexión, análisis y validación de las narrativas como experiencias de vida de las mujeres. Esto es relevante porque se trata de una metodología que considera tales experiencias como fundamentales en todos los momentos del proceso de reconstrucción de memoria, al mismo tiempo que permite vincular el enfoque de género. Es trascendental, como subrayan Blázquez, Flores y Ríos (2010) en *“Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales”*:

(...) reconocer las ideologías y prácticas de género del grupo con el cual habrán de realizar sus estancias de investigación, junto con el conocimiento de sí mismas, de sus alcances y limitaciones, de sus comportamientos, pues la convivencia cotidiana las colocará en situaciones en las que ambas construcciones se confrontarán continuamente. (p.227)

Igual de relevante es posicionar la defensa de los derechos humanos en las mujeres de manera plena y equitativa como eje transversal de todas las actividades y reflexiones a las que haya lugar, pues es a partir de allí que emergen elementos para el análisis y la comprensión estructural de las dinámicas de opresión y resistencia de las mujeres.

La constante conexión entre apuestas teóricas, prácticas pedagógicas y de intervención social para la reconstrucción de memoria y elementos del enfoque de género que se posibilita, desde la *investigación narrativa*, permite ubicar en el horizonte de implementación, la necesidad de cuestionar el establecimiento del vínculo social desde la dicotomía hombre/mujer-masculino/femenino, así como la naturalización de la discriminación y subordinación de las mujeres. En ese sentido, también conlleva a proponer acciones para la transformación de las interacciones sociales en una perspectiva de equidad y garantía de derechos. Escuchar la voz de las mujeres, históricamente invisibilizadas y violentadas, es el camino para construir nuevas historias, nuevos conocimientos.

Javier Ocampo (2009) señala que hoy existe un interés relevante por el estudio de las vidas cotidianas, porque allí radica una comprensión más amplia y estructural de la historia social. El autor afirma que “no podemos estudiar las supervivencias del pasado en el presente sin conocer las manifestaciones de las costumbres, tradiciones, vida cotidiana y mentalidades colectivas en diversos planos del tiempo pasado: cíclicos, seculares o de larga duración” (p. 218).

Lo anterior es significativo, por cuanto esta investigación parte de un interés particular por comprender los contextos en los cuales se generan, fortalecen y persisten los procesos de resistencia y organización de las mujeres, desde sus propias narrativas, como camino para entender también la vida cotidiana, estrechamente relacionada “con la Historia de la Cultura y de las mentalidades colectivas” (Ocampo, 2009, p. 219). Para este autor, el conocimiento profundo y la comprensión histórica de la vida cotidiana “están relacionados directamente con los estudios sobre los procesos económicos, sociales, políticos, culturales, institucionales e ideológicos; en síntesis, con la historia total e historia de síntesis” (Ocampo, 2009, p. 219).

Asimismo, plantea que “la interpretación científica de la historia de la vida cotidiana, de las mentalidades colectivas y de la cultura no es solamente una historia descriptiva, tipo etnográfico, acontecimental, microhistórico o factual, sino una historia analítica y comprensiva” (Ocampo, 2009, p. 219). Lo anterior es trascendental para el desarrollo de esta investigación, toda vez que busca generar, pero además evidenciar el diálogo que existe entre lo vivenciado, desde sus particularidades, y el desarrollo del contexto más amplio, llevado hasta lo estructural y determinante.

Ahora bien, como explica Mercedes Blanco, la investigación narrativa es un ejercicio investigativo cualitativo que, desde las ciencias sociales y humanas, se constituye como herramienta para la construcción epistemológica y generación de nuevo conocimiento, porque permite el reconocimiento de saberes y experiencias de procesos organizativos, procesos populares y formas de organización, lo cual rompe con la perspectiva academicista y positivista frente a cómo se deberían realizar los diferentes procesos de investigación. La investigación narrativa permite dar voz a los desprotegidos, a las clases subalternas y, en ese sentido, a las organizaciones feministas o procesos populares de y

con mujeres, con el fin de comprender que “la realidad es heterogénea, múltiple, diversa, compleja y cambiante” (Blanco, 2011, p.137).

2.1 Técnicas e instrumentos para la recolección de información

A partir del desarrollo de una serie de encuentros, entrevistas y diálogos, así como de la participación en espacios de trabajo colectivo y político, en los que se movilizan las apuestas de tres mujeres lideresas de la localidad de Techotiva, se despliega y sustenta la necesidad de identificar y analizar los procesos de poder y contrapoder, en los ámbitos del cuerpo, colectividades y territorio, para la delimitación en la emergencia de rutas para la despatriarcalización de la pedagogía en lo comunitario, identificando así, los elementos pedagógico-emancipatorios en el proceso “Juntanza Techotiva 2019”.

Ya que la investigación parte de lo biográfico narrativo, tomando los relatos de vida como eje fundamental del análisis, se planteó la realización de entrevistas no estructuradas o en profundidad, orientadas mediante bosquejos preliminares que permitieron profundizar la comprensión de las perspectivas de las mujeres. Así mismo, se desarrollaron entrevistas tipo cuestionario, con preguntas cerradas que permitieran precisar información. Al respecto, es relevante mencionar que para el registro de información se utilizaron dispositivos electrónicos como grabadoras y teléfonos celulares.

Además del análisis de los hechos autobiográficos, recopilados a través de las entrevistas, se examinaron: fuentes documentales que permitieran contextualizar el entorno donde se ejercen y desarrollan las actividades de la organización social; redes sociales, entendiendo que constituyen un elemento importante para la reconstrucción de la memoria histórica; artefactos personales; testimonios de otras personas que hacen parte de la investigación y mapas de la localidad de Techotiva. Lo anterior, con el fin de examinar cronológicamente las experiencias y hechos que adhieren y ponen en tensión las problemáticas que se encuadran en los marcos de sentido para la acción colectiva. Igualmente, se participó en espacios de trabajo político, social o comunitario, que permitieron la observación semiestructurada.

A partir de la información recabada y a la luz de las categorías planteadas para el desarrollo de la investigación, se realizó un análisis más nutrido de las narrativas, cuya

posterior revisión, con las tres mujeres lideresas de la localidad de Techotiva, constituyó un ejercicio necesario de comprobación, retribución y de construcción-acción colectiva con y para las organizaciones que hicieron parte de la investigación.

Aplicando el método anteriormente expuesto, fue posible pasar del análisis de las narrativas al reconocimiento de los procesos de poder y contrapoder, presentes en los ámbitos corporal, colectivo y territorial de las mujeres en Juntanza Techotiva, y avanzar en la formulación conjunta de reflexiones emancipadoras orientadas a la praxis político-pedagógica de una Escuela de Gobernanza Popular, en tanto propuesta y apuesta feminista para la transformación de la vida y del territorio de las mujeres de la Juntanza.

3. CONTEXTUALIZACIÓN

3.1 De Kennedy a la movilización en Techotiva.

El estudio que se propone aborda la vida de mujeres que asientan sus procesos organizativos en la Localidad de Kennedy, en el espacio reconocido por muchos de sus moradores como Techotiva, recordando el legado de los pueblos originarios. Según la nomenclatura oficial, Kennedy es la localidad octava del Distrito Capital.

En dicha localidad la desterritorialización tiene referentes ancestrales, desde 1607 cuando se desalojó al pueblo Muisca; e institucionales, cuando en 1967 se ratifica el cambio del nombre del barrio Techo por Ciudad Kennedy, en homenaje al presidente Kennedy asesinado, quien a través del programa “alianza para el progreso” incentivó, con un crédito, la urbanización de este sector de la ciudad.

A lo largo del tiempo, este sector de la ciudad ha contado con una intensa, aunque incipiente historia organizativa que, por demás, ha contado con variados comités de participación en salud, cultura y educación. Algunas personas que habitan el territorio, aún recuerdan el cabildo juvenil que se llevó a cabo entre 1993 y 1994, así como la participación de la población en algunos paros cívicos como el de finales de 1995, en el cual los habitantes de los sectores de Patio Bonito y el Tintal Central bloquearon el

acceso a Corabastos, reclamando por servicios públicos domiciliarios, ser tenidos en cuenta en el plan de desarrollo local y por el mejoramiento de las vías de acceso.

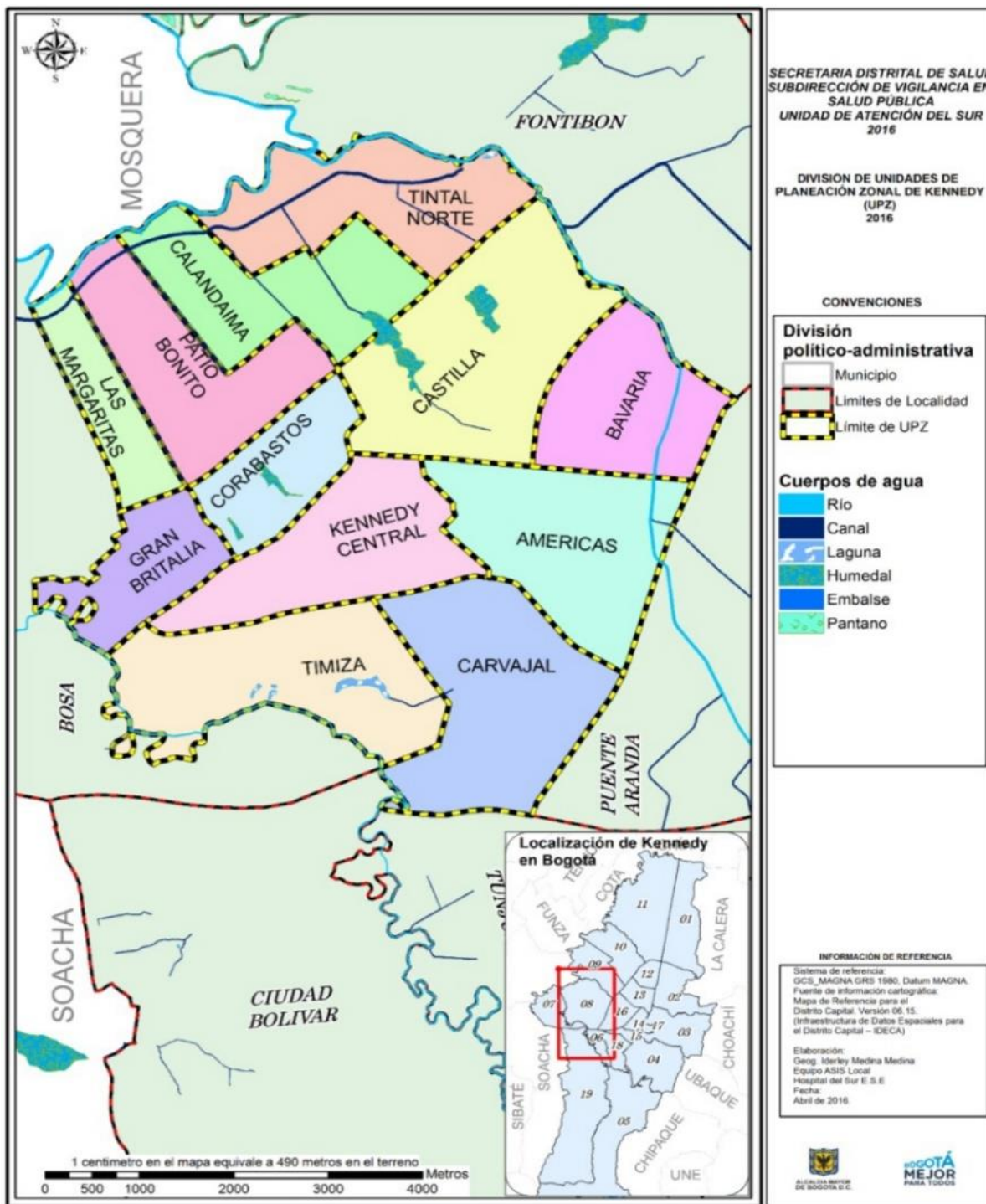


Figura 1, División de Unidades de Planeación Zonal (UPZ)

Fuente: Atlas de Salud Pública Kennedy (2016)

Las diversas dinámicas de apropiación y re significación de Techotiva como territorio por parte de sus pobladores, hacen de esta localidad un conjunto diverso cultural, social y económico que se enfrenta a complejas condiciones de calidad de vida que agudizan la fragmentación social local. Dicha fragmentación, y las vulnerabilidades que se derivan de esto, no han sido ajenas para las mujeres, ya que la localidad cuenta con elevadas cifras de violencias basadas en género, según la página del Observatorio de Mujeres y Equidad de Género (OMEG) de la Secretaría de la Mujer, la cifra de agresiones físicas sufridas por mujeres fue de 2997 para el 2017 y de 459 en lo que va del 2020, tiempo en el que cuentan al menos 74 casos de violencia sexual reportados, (OMEG, s/f) asumiendo que los valores reales sobrepasan estos números al comprender que la mayoría de mujeres no realizan las denuncias por miedo, vergüenza o presión social y que muchas intentan tramitar estas agresiones por medio de otro tipos de redes ajenas a la institucionalidad.

Retomando a las feministas comunitarias, lo femenino ha padecido históricamente un doble desarraigo que se refuerza mutuamente, enfocado en el territorio-cuerpo y el territorio-tierra, en donde el primero se subordina, invisibiliza y fragmenta lo femenino, buscando limitar su potencia emancipadora. La discriminación y opresión femenina queda atravesada por la intersectorialidad, concepto del cual hablaremos más adelante, lo cual deja profundas heridas y cicatrices en sus cuerpos.

Haciendo frente a la fragmentación territorial, y a los procesos de desarraigo, surge en la localidad la Minga Urbana de Techotiva en el año 2008, una articulación de procesos que reivindicaba, entre otras cosas, el nombre y las formas organizativas ancestrales del territorio (como el encuentro en torno al fuego y el alimento), pero que se fue disipando tras la institucionalización de los gobiernos progresistas de Bogotá, en el periodo 2004-2016, hasta desarticularse definitivamente con el arribo de la alcaldía de Enrique Peñalosa en su segundo mandato (2016), al no lograr la consolidación de un proyecto social, político y económico que se sustentara de forma autónoma sin depender de los procesos políticos hegemónicos.

Un proceso que, sin estar vinculado al territorio sirvió de aliento impulsor para que la propuesta de la Minga urbana no desapareciera, fue la consolidación, a nivel nacional, de la Cumbre Agraria Étnica y Popular, la cual fue concebida como un espacio de convergencia de las organizaciones rurales para construir una propuesta de política de

Estado para el campo, gracias a amplias movilizaciones de defensa de la tierra y el movimiento de mujeres que hace cada vez más fuerte su voz en defensa del cuerpo, del territorio y de la comunidad como defensa de la soberanía.

Otro de los referentes importantes para la aparición de nuevos colectivos en la localidad fue la movilización estudiantil del 2011 en Colombia, que surgió como protesta frente al proyecto gubernamental de reforma a la educación superior y propició una amplia reivindicación del derecho a la educación pública en el país. Motivados e insatisfechos, distintos grupos de universitarios se volcaron a los barrios de los sectores populares, con el fin de seguir avanzando en la transformación social que quedó pendiente tras esa coyuntura. A estos grupos también se sumaron algunas personas del movimiento contracultural, habitantes de los barrios y estudiantes de secundaria, conformando así una nueva oleada de colectivos y organizaciones con vocación en el trabajo comunitario.

La nueva oleada de organización social se encontraría con una gran fragmentación social y la desterritorialización de los barrios, consecuencia de décadas de desplazamiento y globalización cultural obligada tras la apertura económica de los 90, entre otros aspectos. Para su reacomodación, muchos de los colectivos encontraron referentes y un nuevo aliento en la educación popular, en organizaciones preexistentes y en el surgimiento de las plataformas sociales amplias: Congreso de los Pueblos (2010) y Marcha Patriótica (2012). Dichas plataformas apalancaron la creación de diversas organizaciones sociales lo que, además, permitió la aparición de articulaciones locales como la Plataforma Social Usme, la Coordinadora Cívico Popular de Ciudad Bolívar, la Mesa de Articulación de Organizaciones del Sur Oriente y, más recientemente, las Coordinadoras Cívico Populares de Rafael Uribe Uribe y Bosa.

Todas estas organizaciones con manejos tradicionales de poder, presentaban fuertes protagonismos de hombres que lideraban los procesos barriales y comunales, tales representatividades se impusieron frente a otras apuestas más horizontales en los procesos, lo que evidenció y puso en cuestión las estructuras hegemónicas y patriarcales del manejo de las organizaciones sociales y la invisibilización de otras formas de construir colectivamente, en donde el ejercicio político no solo se reduce a acciones colectivas de tipo contencioso (exigencias y protestas), sino también ligadas a la reproducción de la vida (celebración, reconocimiento, diálogo y cuidado).

3.2 Las tensiones con la institución.

Como se mencionaba en el apartado anterior, la institución es vista como uno de los contendores políticos para la organización social. Esto es debido a que, por un lado, se le ve como un instrumento que reproduce y favorece los intereses del statu quo (reformas tributarias, corrupción, etc.) y por otra parte, porque normativa, reprime y limita el accionar popular (código de policía, Escuadrón Móvil Antidisturbios, etc.).

Ante lo anterior, las organizaciones populares de Kennedy han asumido 3 posturas: hacer caso omiso o negar cualquier ejercicio institucional (principalmente por organizaciones de tendencia libertaria); Incidencia en instancias de participación y en aquellas iniciativas con incentivos económicos (principalmente las organizaciones comunitarias y ONGs); y aquellas que buscan la toma de los escenarios de representación (que se definen propiamente como partidos o movimientos políticos de oposición). Es importante enfatizar, en todo caso, que todas las posturas comparten la prevención y el recelo con la institución, a la que abordan tácticamente.

Otro de los rasgos comunes es la dificultad para mantener la continuidad en el proceso: Aquellos que se sitúan en la negación tienen un flujo en las manifestaciones de protesta; las ONGs y comunitarias en la convocatoria de estímulos; y los movimientos políticos en época electoral; pero a todos les cuesta el sostenimiento material y emocional en el reflujó.

Una respuesta a ello han sido las organizaciones de tarea mixta, como la “mesa de organizaciones de mujeres caminando hacia encuentros ciudadanos”, las cuales participan indistintamente en las movilizaciones de protesta como los 8 de marzo y las movilizaciones del sur para el cierre del relleno sanitario de doña Juana; los escenarios de participación como encuentros ciudadanos; e instancias de representación como el Consejo de Planeación Local de Kennedy 2016-2019, donde su presidenta, Mercedes Maluche hace parte de la mesa. Llegar a esa respuesta, con esos niveles de complejidad, les ha costado ejercicios de profunda reflexión y cuidado para no perder sus propósitos centrales. Citando a una de las participantes, Torres et al (2011) enfatiza:

La mesa buscaba articular esfuerzos para posicionar los intereses de las mujeres

en la coyuntura de la planeación local y para promover la formación de un movimiento social de mujeres en Kennedy. Este escenario de participación institucional “sirvió como disculpa para encontrarnos, organizarnos y proyectarnos desde una ética femenina del cuidado” (p.206)

Es así, que no se quedan enclaustradas en los márgenes dispuestos por la instancia, sino que los trascienden con apuestas más complejas. Cada coyuntura se manifiesta como una oportunidad y una excusa para avanzar en un propósito mayor.

Organizaciones como la mencionada anteriormente visibilizan los movimientos de mujeres, y la normatividad en cuanto a paridad en términos de participación ciudadana en la localidad, como lo dicen las cifras del Observatorio de Mujeres y Equidad de Género (OMEG) de la Secretaría de la Mujer demuestran que se va configurando un ejercicio de igualdad de género:

Tabla 1. Participación ciudadana

Porcentaje de personas que afirman conocer y participar en al menos un espacio de participación ciudadana		
Periodo	Mujeres	Hombres
2011	71,7	69,8
2013	60,7	64,2

Sin embargo, al momento de reconocer las cifras en cuanto a representación política se trata, la realidad de la paridad de género, evidencia otras realidades de desigualdad, por ejemplo, para la Junta Administradora Local (JAL) en la localidad:

Tabla 2. JAL Kennedy

Personas elegidas en la JAL de Kennedy					
Periodo	Personas elegidas JAL	Mujeres elegidas	Hombres elegidos	Porcentaje Edilesas	Porcentaje Ediles
2012 - 2015	11	3	8	27,3	72,7
2016 - 2019	11	2	9	18,18	81,82

Este desbalance se reconoce desde el mismo ejercicio de inscripción de listas, en donde el número de candidatas mujeres no supera las cuatro de once de “la ley de cuotas”, incluso hay casos, como el de Colombia Humana, donde tuvieron que inscribir a solo 10 personas para la elección de 2019, pues no se logró acertar con la cuarta mujer para inscribir, mientras que había varios hombres interesados.

Ahora, no solo cuantitativa, sino que cualitativamente ha habido una crisis de representación en la localidad, ya que, quienes han tenido la hegemonía son los partidos y políticos tradicionales que tienen cuestionamientos y, que priorizan la inversión privada e infraestructura, por sobre los intereses de la población, que relegan a partidos con agenda social o con visiones más colectivas de representatividad.

3.3 Juntanza Techotiva.



Figura 2. Juntanza Techotiva

En el marco anterior y como respuesta a una realidad política que urge cambiar, surgen en la localidad de Kennedy diferentes redes en torno a ejes temáticos (comunicaciones, ambiental, educación popular, mujeres y cultura), articulaciones como Techotiva Ambiental (2017) y Aquelarre de mujeres Techotiva (2018), pensados desde la

educación popular y ante la proximidad de las elecciones locales, posibilitaron el nacimiento de una propuesta, hacia finales del 2018. Esta propuesta consistió en una contra campaña electoral al edilato¹ en Kennedy, inspirada en las experiencias de

¹ Los ediles hacen parte la JAL (Junta de Acción Local) que es una corporación pública elegida popularmente para un período de tres años en cada una de las 20 localidades en que está dividida Bogotá.

Marichuy en México y de las comunidades Kurdas en Rojava, como -excusa- para proponer la Juntanza popular intersectorial de Techotiva.

Dicha contra campaña se enfocó en visibilizar y promover la organización social por sobre lo electoral; asumió la prelación de la construcción asamblearia; y tuvo como pilar el cuestionamiento a los privilegios, por lo que la vocería la asumió una mujer, quien además se comprometió a donar la mitad de su sueldo para el fortalecimiento de las organizaciones, de quedar elegida. La propuesta se materializó en una carta denominada “A las techotivas”, la cual sería leída en las distintas articulaciones y procesos, y en cuyas líneas enunciaba que ya era tiempo de “caminar a 2 pasos, seguir fortaleciendo el tejido territorial al tiempo que se disputaba el poder institucional”.

Sin embargo, antes de oficializarse la campaña, tuvo el primer traspie, pues uno de los encargados de leer la propuesta, que hacía parte de una plataforma político-social nacional, menciona que en sus procesos no hay mujeres que deseen lanzarse y que en el resto del territorio no hay mujeres suficientemente preparadas para asumir esa responsabilidad, por lo que su organización lo ha elegido a él como precandidato. Tal pronunciamiento golpeó la confianza construida frente a la posibilidad de otras formas organizativas, y trunca la realización de una asamblea intersectorial prevista para inicios del 2019. Sumado a esto, al interior de otro de los colectivos de educación popular aparece una denuncia por “violencia doméstica”, lo cual hace ver que las organizaciones sociales no se escapan de ser cubiertas por el manto del patriarcado. Estas situaciones terminan por desarticular temporalmente la red de contra-campaña inicialmente pensada.

Hacia finales de marzo de 2019 corre el rumor de que Ángela María Robledo podría lanzarse a la alcaldía de Bogotá. Recientemente, ella había participado en un foro organizado entre la red de educación popular de Techotiva y la comisión de derechos humanos, por lo que se sentía cercanía con ella, es entonces que surge la pregunta sobre si sería el momento oportuno para retomar la propuesta de edilato pensando en la posibilidad de articular este poder feminista y se decide empezar invitando a las distintas organizaciones a sumarse, manteniendo todos los acuerdos iniciales.

La adhesión de distintos colectivos y personas comprometidas no se hizo esperar, saludaban con mucho entusiasmo la propuesta, pero con el paso de las actividades se

evidenciaba que no tenían el tiempo para asumirla completamente, sin embargo, entre actividades de denuncia de los machismos, extractivismos y desidia en Transmilenio, de jornadas de pega de papelones, de siembras de plantas, de actividades de reconocimiento con las mujeres, etc... se fue configurando la campaña.

Una semana antes de la elección de ediles se convoca a una asamblea con los distintos procesos populares y candidaturas alternativas, en donde, en un trabajo por distintas mesas, se hace el primer esbozo de un mandato multisectorial por el territorio, el cual debía ser asumido por todos y todas las asistentes, sin importar si estaban en una candidatura o no, o si triunfaban o perdían en las elecciones.

Una vez hecho el pre conteo, se conoció que 3 de esas candidaturas salían victoriosas y entre ellas la de la candidata de Juntanza, lo que muchas personas denominan “el palo de la jornada”, con 4000 votos, sin maquinaria, ni recursos, ni trayectoria electoral, dejando por fuera a los habituales varones electorales y siendo parte de una histórica renovación nunca antes vista en los escenarios de representación local.



Figura 3. Empapelada

Tras este triunfo y el paro del 21N del 2019 en donde participan activamente, se logró consolidar Juntanza Techotiva como una organización político-social intersectorial a la que se adscribieron los siguientes colectivos:

Tabla 3. Colectivos pertenecientes a Juntanza

Artísticos	Educativos
- Arte para el alma. - Nakuma. - Ardec. - MHHK - Dragones de la cultura - Sikuwayra	- Antorcha educativa. - Proyecto Educativo y Cultural Paulo Freire. - El tr3bol - La Roma FPFC.
De comunicaciones	Ambientales y animalistas
- Culture United. - La Coima. - Tribuna cultural	- TEAM - Colectivo miel - Sihyta - Asocore
Otras	
-Llamarada Violeta -La Futbola. -JAC Santa Catalina -Zona 44. -Entrededes.	

En la primera asamblea del 2020, realizada el 5 de enero, afirman el siguiente horizonte:

Caminar a 2 pasos: disputar el mundo constituido (institución) y constituir el mundo nuevo (organización popular); y muchas miradas: para revisarnos contra los machismos, colonialismos y todos los autoritarismos.

Y los siguientes 5 ejes de trabajo:

- Fortalecer la articulación y consolidación de la organización social, con el fin de afianzar frentes locales de poder popular (como tejido y grupo de presión).
- Incidir en la estructuración de planes, programas y proyectos, para incluir en ellos perspectivas de gobernanza territorial.
- Crear redes de comunicación para la veeduría y defensa de lo público (estatal y comunitario).
- Colectivizar instancias comunales con el propósito de fortalecer la apropiación y los vínculos vecinales.

- Motivar el enfoque transformador en espacios educativos, estimulando el surgimiento de personas nuevas para un mundo nuevo.

Desde entonces y hasta abril de 2020 (cuando se hace la edición de este documento), han avanzado en la toma juvenil de Consejo de Planeación Local, (en adelante CPL), con preponderancia en los liderazgos femeninos (Presidenta y delegada al Consejo Territorial de Planeación Distrital), para la incidencia en el Plan de Desarrollo Local, y la consolidación de nodos de apoyo solidario interno y externo, para responder a la pandemia del COVID-19.

3.4 Las Protagonistas.

Estas dinámicas de organización social, y de búsqueda por darle un nuevo sentido al trabajo en el territorio de una localidad que busca resignificarse, constituyen el entorno en donde desarrollan su vida las protagonistas del estudio que se abordará. Sus procesos vitales son el núcleo de nuestra indagación y el canal mediante el cual queremos analizar los ejercicios de poder, contrapoder y resistencia femenina, en el entorno organizativo.

Las mujeres que tejen sus historias y evidencian, con su vida y con sus prácticas, las formas de ejercicio de poder de las mujeres, son habitantes de la localidad y forjadoras del territorio. Ellas son mujeres de carne y hueso que llevan algunos años, pese a su corta edad, batallando por construir un espacio de inserción de sus aspiraciones femeninas en un entorno signado por el machismo y la discriminación. Aun así, ellas han estado dispuestas a continuar su lucha con la frente en alto, aquí realizaremos una breve presentación de sus perfiles y en el transcurrir iremos mostrando sus luchas, resistencias y andares en el camino de construir nuevos y mejores mundos colectivos.

Diana Castro (25 años), es Administradora Ambiental de la Universidad Distrital y estudiante de la Especialización en Gestión y Educación Ambiental en la misma Universidad. Pertenece al Colectivo Sihya y a la articulación Techotiva Ambiental. Es Edileza de la Localidad Kennedy (Techotiva) para el periodo 2020-2024, delegada al Consejo Territorial de Planeación Distrital y a la mesa Consultiva Distrital de Ambiente.

Desde los 2 años vive en Kennedy, junto al Humedal La Vaca (sector sur). Menciona que su aproximación a lo comunitario empezó a darse en el Colegio Distrital San José, siendo vigía ambiental, en donde les llevaban a humedales y parques ecológicos de la ciudad. Siendo vigía se hizo muy amiga de la profesora Luz Mary Mancipe, quien dirigía el PRAE (Proyecto Ambiental Escolar) en su colegio. Con ella tenía un proyecto de huerta y vermicompost, con el que se presentaron a un concurso local en donde se ganaron un viaje a la isla Gorgona. Ahí fue cuando conoció su segunda pasión que son los viajes. Menciona que como mochilera es que logró superar sus miedos (pues era muy tímida), que se siente libre, fuerte y capaz de todo. Siendo vigía es que conoce a Dora Villalobos, la guardiana del Humedal La Vaca (sector norte) y a Carolina Reyes, del colectivo simbiótica, del que se hizo parte. A ese colectivo les convenció de sumarse a la recuperación del sector sur, del cual muchos decían que era una tarea imposible pues se había convertido en una escombrera, parqueadero y basurero, pero con mucha presión comunitaria y algo de voluntad institucional, ya está siendo posible. Menciona que la lucha de este humedal fue y sigue siendo su inspiración para el trabajo comunitario.

Actualmente vive con su Madre a solo 2 cuadras de su anterior casa, en el Ámparo, uno de los sectores populares de la localidad. De Techotiva reivindica la gran cantidad de ecosistemas que sirven de hogar a muchas aves, la economía popular que surge en cada esquina como forma para sobrevivir y la reunión de parches de amigos en cada parque. (D.Castro, entrevista personal, 15 enero 2020)

Angie Benavides (25 años) es estudiante de Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Pertenece a la Asociación de Corteros y Recicladores de María Paz (ASOCORE), y al Proyecto Educativo y Cultural Paulo Freire. Fue elegida como Consejera Local de Planeación de la localidad de Kennedy (Techotiva) por el sector reciclador, para el periodo 2020-2024.

A la localidad se mudó hace 5 años tras vivir en varios lugares de la periferia Bogotana, naciendo y creciendo en San Cristóbal sur, zona cuarta del Distrito Capital. Fue allí, más precisamente en el Colegio Distrital Montebello, en donde hizo -clic- con el mundo de la organización social y como manifiesta, desde entonces no se ha podido detener. En

noveno perdió la asignatura de Sociales y gracias a esto se cruzó con la entonces docente suplente María Antonieta Caro acosta, quien le pidió hacer un documento sobre la masacre de las bananeras y su relación con 100 años de soledad, el cual fue su primer acercamiento significativo a la historia. Recuerda que aquella profesora, quien ahora es directiva de la Asociación Distrital de Educadores (ADE), siempre cargaba una mochila con mucho botones que decían: no más Uribe; no al TLC y no a las bases militares. Angie menciona que, si bien su padre y su abuelo siempre le inculcaron valores de respeto por la vida, por la dignidad humana y la lucha por los derechos, quien la influenció determinadamente fue aquella profesora de sociales.

Actualmente vive en un barrio próximo a Bomberos de Kennedy, con su hija adoptiva, su compañero de vida, su perrita y su gato. Frente a Techotiva dice que es su escuela de formación, en donde se siente acompañada y apoyada. Dice que es su hogar, en donde sueña y lucha, y que espera pasar los últimos días de su vida allí. (A. Benavides, entrevista personal, 17 enero 2020)

Julieth Ramírez (25 años), es Trabajadora Social de la Universidad Nacional y pertenece al Club Deportivo la Roma “Fútbol popular, Fútbol consciente”. Fue elegida Consejera de Planeación Local de Kennedy por el sector deportes y presidenta en pleno de dicha instancia de 33 sectores, para el periodo 2020-2024.

Es hincha del América de Cali “la mechita” como le llama ella. Desde muy pequeña es aficionada al fútbol y siempre tuvo la frustración de no encontrar en donde poder jugarlo de igual a igual, pues, aunque en el barrio le permitían ser parte de equipos, esto era sobre el papel, pues a las mujeres nunca les hacían pases siendo un deporte de conjunto. Fue en la universidad en donde conoció el fútbol popular y se enganchó definitivamente. Allá formó un equipo de mujeres y peleó por el apoyo paritario de la institución al deporte, pues comenta que, aunque a las mujeres les iba mejor en competencia, todo el presupuesto era para los hombres. Menciona también que fue elegida representante estudiantil y allí conoció más a profundidad de los temas políticos, aunque desde el colegio en donde estudió, el Tom Adams, conoció a la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria (ANDES). Es, sin embargo, el fútbol popular su principal motivación y a él le dedica buena parte de su tiempo, entre el entrenamiento de niños y

niñas y la bodega de reciclaje en donde transforman el material que recogen con sus estudiantes.

Desde los cinco años vive en Kennedy, en su casa materna. De Techotiva dice que es en donde tiene sus recuerdos y en donde cree que puede dejar semilla. Dice que hay niñez, mucha niñez y eso la llena de esperanza porque en ellos y ellas está la posibilidad de un cambio.

Tres protagonistas de los relatos que sirven de base para nuestro trabajo de indagación, el cual buscará identificar sus luchas y resistencias que, por demás, le siguen aportando a la construcción de autonomías territoriales en Techotiva. El recorrido por sus trayectorias, desde que empiezan su dinámica organizativa, pasando por el afianzamiento en organizaciones barriales, las resistencias institucionales y gremiales que encontraron y enfrentaron en sus procesos de poder popular, concluyendo en su participación en Juntanza Techotiva, será el eje de nuestro esfuerzo investigativo. (J. Ramírez, entrevista personal, 20 enero 2020)

4. FOCOS DE REFERENCIA

En 2010 Gemma Lienas, en su libro *El diario violeta de Carlota*, usó la metáfora de -ponerse las gafas violeta-, para decir que se podía poner un filtro a la mirada y con esta observar con mayor claridad las inequidades de género. Observar e interpretar, además, es un ejercicio cotidiano que se desarrolla durante toda la vida para llevar a cabo la adaptación al medio (físico, social y emocional), en lo que las y los sociólogos denominan socialización. Esta socialización, sin embargo, puede desarrollarse también desde la alegoría del abuelo, que de tanto usar lentes olvida que los tiene puestos o incluso cuáles son propios y cuáles prestados. Es así que reconocer, identificar y graduar constantemente los propios lentes, como en el caso de las gafas violetas para las feministas, permite cuestionar, complejizar y situar la interpretación de aquello que se está observando.

Es en esa perspectiva que se abordará, a lo largo de este capítulo, el tema del poder y contrapoder, haciendo énfasis en este segundo como posibilidad emancipatoria. Adicionalmente, para darle piso a ese desarrollo referencial, se ubicará la discusión en los ámbitos corporal, colectivo y territorial, (fig. 4) al estar en el centro de las discusiones de Juntanza Techotiva, como se verá más adelante.

Para el desarrollo de este capítulo se traerá la voz de varios pensadores y pensadoras, con prioridad en aquellos que se sitúan al sur epistemológico y en el feminismo, para lograr de esta forma un foco de interpretación amplio frente a la intencionalidad política de la experiencia a revisar.



Figura 4. Ámbitos

4.1 Poderes Y Contrapoderes

El tema del poder es uno de los asuntos más discutidos en las ciencias sociales, está en el núcleo de la discusión política y representa un punto fundamental para comprender la forma en que las mujeres de Juntanza Techotiva se han insertado en las dinámicas de construcción de las organizaciones políticas y sociales y las estructuras de subordinación y resistencia presentes en ellas.

Entre los muchos autores que abordan el tema y que han propuesto enfoques específicos, resalta el filósofo francés Michel Foucault, quien cuestiona posturas clásicas referidas a su estudio. Para Blanco (2012), en particular Foucault critica las visiones simplistas centradas exclusivamente en el Estado, cuestiona la comprensión binaria y las estrategias que buscan la toma del poder como un asunto mecánico. Defiende, por tanto, una visión compleja, relacional y multiforme del mismo, en el que no existen relaciones de poder sin resistencias.

Esta visión compleja reconoce que el poder ejercido en las sociedades disciplinarias muta en las llamadas sociedades de control, en donde los mecanismos de gobierno son, aparentemente, más democráticos, propios al campo social y se distribuyen a través de las mentes (y los cuerpos condicionados por estereotipos) de los individuos. Por tanto, las formas de gobierno son cada vez más interiorizadas dentro de los propios sujetos. En últimas, al decir de Giraldo (2006), “la sociedad de control intensifica y generaliza los aparatos normalizadores del disciplinamiento, que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero, en contraste con la disciplina, este control se extiende muy por fuera de los sitios estructurados de las instituciones sociales, por medio de redes flexibles y fluctuantes” (p. 111). Aquí se carga de sentido la apuesta de la Juntanza por no solo disputar espacios, sino cuestionar los distintos relacionamientos y sus formas.

Para Butler (2001) el cuestionamiento pasa por poner la lupa en la sujeción que no solo subordina, sino que constituye al mismo sujeto, quien se habitúa y moldea a los parámetros que se crean como expectativa sobre él. Sin embargo, en esa misma constitución subordinada del sujeto, se crean las condiciones para que se revele contra ella. Para las mujeres de Techotiva, situarse como mujeres jóvenes populares, sería tanto sujeción como posibilidad de ruptura, como será reconocido en el apartado de narrativas.

Situarse desde el cuerpo implica también ubicarse en un tiempo-espacio determinado, con unas construcciones sociales, culturales y políticas que lo tejen como territorio, pues según Rita Segato (2016), es “el espacio delimitado, circunscrito y políticamente habitado, administrado” (p.). Este cuerpo-territorio debe ser el espacio desde donde pensarse el ejercicio de ser poder, y así mismo las formas de resistir o desafiar esas normas

institucionales para generar contrapoder, superando la paradoja destituyente a la que hace referencia Rivera (2018), en la que después de instalarse como poder, no se es capaz de instituir nada nuevo.

Es así, que la resistencia no es, en últimas, la imagen opuesta al poder. Para las mujeres y organizaciones populares ha sido el contrapoder que constantemente ejercen para reconocer lo genuino de sus vidas, las formas de construirse y deconstruirse dentro de lo establecido y las posibilidades de tejer vida colectiva más allá de esto, construyendo propuestas de acción política comunitaria como práctica de relacionamiento y resistencia territorial.

Si se hace énfasis en la resistencia es porque el tejido de estos nuevos relacionamientos está tensionado por fuertes esquemas represivos que limitan el ser y el hacer desde el despojo de tierras y cuerpos. Al respecto, Rivera (2018) enfatiza en la contradicción: “El “poder hacer” no es lo mismo que el poder como dominación. (...) Con esto aludimos a la abismal brecha entre los mecanismos existentes de reconstrucción desde debajo de las formas de convivencia social, y aquellos mecanismos e instituciones que más bien bloquean y coartan desde arriba (p.101).

Para hacer frente a dichos mecanismos, Zibechi (2018) plantea que existen dos tipos de poderes antiestatales o de resistencia: unos que se vinculan mediante alianzas estratégicas a la institucionalidad ejerciendo contrapeso incluso con recursos otorgados por las mismas instituciones estatales, contra las cuales mantienen demandas por la defensa de sus derechos (como ocurre en los encuentros ciudadanos en donde se prioriza la inversión local de Kennedy); y otros que proceden mediante dinámicas de recuperación, esto es, apoderándose de tierras, casas, fábricas que en muchos casos han sido primero apropiadas por el estado, como método de resistencia para crear formas comunales de producción y mantenimiento. Este último lo han llevado a cabo las organizaciones de Techotiva para mejorar sus huertas y jardines, tomando tierra y material verde abandonado por el Jardín Botánico de Bogotá, en sus procesos inconclusos de re naturalización.

Sin embargo, retomando la idea de sujeción de Butler (2001), no se puede confrontar la relación de dominación externa del poder, sino también cuestionar su capacidad de instituir al sujeto. Es así que, para confrontarlo, se debe superar la comprensión dicotómica que se tiene (construcción vs disputa), trascendiendo a visiones de complementariedad que desglosen su carácter complejo y multiforme, resultado del entrecruzamiento de formas diversas de dominación (patriarcales, coloniales y capitalistas) y de las resistencias que le subyacen. En el marco de esa complejidad, se reconoce que no solo hay un desarrollo de sentidos y formas en abstracto, sino que el **poder** y su consecuente **contrapoder** se cimientan en varios ámbitos (véase fig.5), por lo que se abordarán **el corporal, el colectivo y el territorial** para la comprensión de la experiencia de las mujeres de Juntanza Techotiva.

4.2 Lo Político Como Descolonización Del Cuerpo

Es con nuestros cuerpos, desde nuestros cuerpos y para nuestros cuerpos que luchamos y hacemos política (Paredes y Guzmán, 2014, p.94).

Para ahondar en esta primera dimensión se hace imprescindible la referencia al feminismo comunitario, el cual cimenta su ejercicio político en la defensa del cuerpo y las relaciones que este teje con otros cuerpos y la tierra. Siendo las mujeres contra quienes se ejerce la mayor opresión y desde ellas de donde parten las propuestas emancipatorias, constituyen al feminismo comunitario como una teoría social de comprensión y un lugar de enunciación para abordar las luchas propias. Dicha teoría se conceptualiza desde el senti-logo, el cual, en palabras de Julieta Paredes citada por Gargallo (2014) es “un sentimiento que se vuelve logos y se localiza, se siente en el cuerpo. Una cosa que tú la tienes que sentir para poderla entender y que la vas a entender si la sientes” (p.185).

En el marco anterior y para evidenciar la capacidad emancipatoria del cuerpo que se rebela, las feministas comunitarias desarrollan el concepto de *acuerpamiento*, trascendiendo además las miradas liberales-positivistas, que, para enunciar al cuerpo, lo aíslan. Al respecto, Cabnal (2010) hace énfasis en la interrelación de cuerpos y territorios diciendo que “nos acuerpamos, es decir, estamos y sentimos las injusticias e

indignaciones que viven otros cuerpos y la naturaleza a causa del patriarcado; nos juntamos y actuamos con plena conciencia para defender de manera colectiva nuestro cuerpo” (p.102). Concepto con bastante relevancia para aquellas mujeres que colectivizan sus luchas por la vida.

Otra de las características que hacen pertinente la cita al feminismo comunitario, tiene que ver con el énfasis en los desarrollo propios, pues en la Juntanza no ha sido el abordaje teórico lo que ha motivado las resistencias en las mujeres, sino su propia experiencia de vida, reivindicación fundamental en Paredes y Guzmán (2014) “El Feminismo, para el feminismo comunitario, es la lucha de cualquier mujer, en cualquier tiempo de la historia, en cualquier parte del mundo, que lucha o se rebela ante un patriarcado que la oprime o la quiere oprimir” (p.69).

Dicho patriarcado no sólo instaure un orden dominante contra las mujeres, sino que reglamenta toda la interacción social y ambiental del mundo, aunque en ese orden lo femenino sigue teniendo el peor estatus. Es así que “el Patriarcado es, el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive, toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas, sobre el cuerpo sexuado de las mujeres” (Paredes y Guzmán, 2014, p.76). En consonancia con lo anterior, la lucha antipatriarcal es una lucha por el mundo, en la que se prioriza a la voz femenina, antagónica central en el orden de inequidades. En ese sentido de luchar contra el patriarcado para luchar por la comunidad, ha transitado Juntanza Techotiva, organización mixta con un fuerte componente de liderazgos femeninos, haciendo eco en la mirada de par político que presentan las comunitarias, en el que la mitad del cuerpo-comunidad son las mujeres y la otra mitad los hombres, ambos necesarios para la lucha.

Pero para vivir bien la comunidad se necesita recuperar el territorio propio, territorio que parte del cuerpo mismo, el cual ha sido usurpado desde la colonia, pues colonizar, como mencionan Paredes y Guzmán (2014) “proviene del significado de invasión de un territorio, poder en territorios ajenos, invasión que se hace por la violencia evidente o por la violencia sutil” (p.86). Es así que van quedando huellas de esa invasión, que en el cuerpo se expresan como cicatrices, tanto como memoria de violencia como de sanación.

Hacer política desde el cuerpo parte del posicionamiento en lo propio, en el reconocimiento y valoración del cuerpo que se habita. En palabras de Paredes y Guzmán (2014) “hacer política es posicionarse ante las relaciones de poder asumiendo el cuerpo que tenemos (...) a este asumirse así le llamamos identidad” (p.89). Por ello es de entender que las identidades sobre los cuerpos nunca son neutrales, sino por el contrario cargan una mirada de mundo que sistematiza y clasifica los cuerpos, lo que a la postre genera privilegios para algunos y, por ende, también inequidades para otras. Reconocer el lugar del propio cuerpo en esa inequidad y *acuerparse* para transformar dicho orden sería entonces parte de la consciencia sobre la identidad, la cual no es estática, sino que está en construcción permanente.

Para el caso de las mujeres, la identidad de género ha sido permeada por el orden social patriarcal, el cual reglamenta al conjunto de relaciones sociales en torno a la inequidad. Los sentidos políticos en los cuerpos de las mujeres estarían dados por los posicionamientos, conscientes o no, de dichos cuerpos en ese orden de inequidades, como lo enfatizan Paredes y Guzmán (2014) “en nuestros cuerpos, las relaciones sociales han adquirido un significado político, es decir nuestros cuerpos se posesionan y los posesionan, ante los poderes contruidos, instituidos y heredados, que son poderes patriarcalmente instituidos” (p. 94).

En tanto, el ejercicio político contra la descolonización partiría de cuestionar y posicionarse frente a las identidades, placeres y deseos instaurados en los cuerpos por la estandarización, a través de la violencia patriarcal evidente o sutil. *Acuerparse* sería ganar agencia en la capacidad de reconstruir la subjetividad, percepción y sentimientos, para construir con otros cuerpos y el territorio tierra, una realidad autónoma del orden colonial.

Las anteriores apuestas no son, sin embargo, inherentes al sujeto, pues lo que se ha normalizado son los sistemas coloniales. Es por ello que “se requiere que el colectivo (...) trabaje internamente la conciencia y autoconciencia política y social de las mujeres, lo que podría dar lugar a miradas compartidas y a la expresión libre de muchas propuestas” (Paredes y Guzmán, 2014, 104),

En esa tarea de conciencia y autoconciencia es que se centra este trabajo, promoviendo el diálogo y el reconocimiento de la experiencia de las mujeres de Juntanza Techotiva,

para fortalecer reflexiones que sirvan de potenciadores pedagógicos a ser abordados en futuras escuelas de formación. Con respecto a este apartado, se abren algunas preguntas a ser abordadas en el marco del relato de las mujeres sobre su experiencia ¿Cómo se posicionan políticamente desde sus cuerpos? ¿Qué cicatrices las habitan (como marcas de violencia y sanación)? ¿Qué tipo de relaciones de cuidado y autocuidado desarrollan? ¿Qué representan y cómo asumen las representaciones?

Preguntarse sobre sí mismas en privado y en colectivo amplía los marcos de posibilidad para la autonomía, que “implicaría hacerse cargo de la propia manera de ver, oír, sentir para aportar a la comunidad” (Gargallo, 2014, p.189). De este modo, en la formación de autonomías se logra un beneficio doble, es decir personal y comunitario:

Es un beneficio para sí misma –para sí mismo– por la coherencia, dignidad y libertad que le significa a la persona. También es un beneficio del que la comunidad no puede prescindir ya que se nutre de esa autonomía para mirar el mundo por los ojos de cada integrante. Cada integrante ve desde sí y hay tantas miradas como integrantes. Así, ver distinto no es conflicto, si no la oportunidad de buscar la riqueza y armonía de las miradas de todas y todos para fortalecer la solidez de la comunidad. Un cuerpo comunitario de idénticos además de ser débil, no logrará desarrollar saberes, tecnologías ni ningún proceso eficiente, pues no hay aportes diversos que contrastar y coordinar. (Gargallo, 2014, p.189)

Retomando la idea de *par político* de las feministas comunitarias, en la que el cuerpo comunidad se fortalece en tanto la mano, el ojo, el pie del hombre y de la mujer participen al mismo nivel, el avance de las mujeres en lo público contribuye a la transformación de los hombres también, ya que “la identidad masculina tradicional –construida con base en demostraciones de poder– queda puesta en cuestión, facilitando el avance de nuevas masculinidades más abiertas a crear relaciones más equitativas” (Rostagnol, 2017, p.141). Y si ambos se transforman, se ve permeada la colectividad, además de la sociedad en su conjunto, en todos los niveles, desde los proyectos nacionales hasta los ejercicios más cotidianos.

4.3 Lo Político Como Tejido De Colectividades

Es en esta y desde esta realidad que queremos pensar lo que significa el estar juntos, la solidaridad, el compromiso, el buen vivir y los futuros compartidos. Frente a la globalización capitalista impuesta desde el norte, desde la derecha y desde arriba, la comunidad aparece como uno de los contenidos más recurrentes en las luchas, prácticas, discursos y visiones de futuro agenciados por quienes buscamos desde el sur, desde la izquierda y desde abajo, "construir otros mundos posibles". (Torres, 2013, p.196-197)

Además de la dimensión personal-corporal, en la apuesta de Juntanza Techotiva se encuentra la dimensión colectiva, por lo que para su comprensión se referencian algunos estudios latinoamericanos que dan cuenta de las formas organizativas actuales en el continente, para tener un marco de referencia donde reconocer en los relatos de las mujeres, su experiencia en el rol de tejedoras sociales al interior de Juntanza Techotiva como organización popular, urbana y mixta.

Este apartado es de central importancia si se tiene en cuenta que, como ya se mencionó a través de las feministas comunitarias en el apartado anterior, en lo colectivo es en donde se entrelazan, refuerzan y contradicen los cuestionamientos que permiten la deconstrucción de los cuerpos y la proyección para la disputa por el territorio.

No obstante, dicha importancia no se ha había hecho manifiesta con igual énfasis en los discursos por el cambio social del siglo XX. Esta falta de atención se ha dado porque la retórica de cambio ha tenido su mayor peso en "la gran revolución", en aquella hecha con pólvora y estruendo, como levantamiento determinante que tome para el pueblo todos los medios existentes, aún los burocráticos. Es en últimas "las reivindicaciones redistributivas igualitarias (quienes) han constituido el paradigma de la mayor parte de la teorización sobre la justicia social durante los últimos 150 años" (Fraser, 2008, p.83).

Pero estos mismos 150 años han dejado un sin sabor a fracaso, por lo que la hegemonía de la idea revolucionaria lineal y determinista se ha ido desvaneciendo, teniendo su pico de mayor crisis en la caída del muro de Berlín (1989). Como menciona Zibechi (2006):

La historia del siglo XX está repleta de partos de mundos que encarnan relaciones sociales “viejas”. Este es un hecho dramático que ha traído nefastas consecuencias. En general, las revoluciones no han parido mundos nuevos, sino que los revolucionarios intentaron construir el nuevo mundo desde los aparatos estatales. Aunque buena parte de las revoluciones mejoraron las condiciones de vida de las poblaciones, un logro ciertamente importante, no han sido capaces de crear mundos nuevos. (p34)

Sin embargo, no demoró ni 5 años de la caída del muro, para que en 1994 hiciera su aparición en la escena mundial el Neozapatismo, manifestando que la esperanza de transformación no había muerto, convirtiéndose en un nuevo referente de la misma. Juntanza Techotiva (2019) es una de esas organizaciones que nació con su influencia, teniendo como uno de sus principales bastiones de lucha, la construcción cotidiana del tejido colectivo. En consonancia con este reconocimiento de que lo político no solo está en la disputa reivindicativa al gobierno, Torres (2006) enfatiza que “la acción colectiva históricamente ha asumido diferentes formas; unas más visibles como las movilizaciones y protestas; otras menos visibles como el asociacionismo en torno a demandas y proyectos y las estrategias de resistencia cotidiana” (p.3). Es así que cada vez ha ido ganando mayor agenda esa resistencia silenciosa de la política de la reproducción (medio que sustenta la vida), en complementariedad con la visible política instrumental (medio para conseguir algo).

Los movimientos resisten y crean a la vez. Este es probablemente el rasgo principal en el período actual. El hecho de que resisten es evidente y no necesita mayor explicación ya que es la dinámica de todos los movimientos de todos los tiempos. Pero ante nosotros está sucediendo algo muy particular: los de abajo no tienen un lugar en las sociedades extractivas; no un lugar de dignidad sino de subordinación. Por eso necesitan, aquí y ahora, crear espacios en lo que puedan sentirse seguros, donde se sientan protegidos, espacios-refugios en lo que puedan “respirar” que en lo posible deben funcionar en territorios auto-controlados y defendidos por ellos y ellas. (Zibechi, 2017, p.75)

Esta doble agenda está presente en la creación de *La Juntanza* en una de sus consignas: “Hemos decidido juntarnos para caminar a 2 pasos: Disputar la institucionalidad, al tiempo que profundizamos la autonomía hacia los mundos nuevos” (2019), desarrollando dicho caminar en lo que ellos denominan *Territorio Techotiva*. Es así que el territorio no solo gana relevancia en tanto recurso en disputa (tema que se abordará con mayor profundidad en el apartado 4.4) sino como lugar de creación de los sentidos que posibilitan la vida en colectivo.

En palabras de Torres (2013) “este ethos convival que da sentido y cohesión comunitaria casi siempre busca "territorializarse", en el sentido de construir o asentarse en "lugares" permanentes o transitorios, como es el caso del hogar para las comunidades religiosas y los espacios de encuentro, celebración y movilización de las comunidades emocionales e intencionales” (p.206). Esto, sin embargo, no quiere decir que se desborde la comprensión de estos espacios en procesos de liberación como espacios terminados, sino que son escenarios con perspectivas de liberación que aún se disputa sentidos y formas con las formas preexistentes. “Este “mundo otro” no existe como un todo, (...) lo más común es que los movimientos realicen alguna de las múltiples prácticas necesarias para sostener la vida” (Zibechi, 2017, p.77).

Aquí es donde se va haciendo creciente el interés por los repertorios de acción política que se sustentan en ejercicios asociativos otros, como apuesta por transformar el mundo, pues en el cotidiano y en los ejercicios de reproducción y cuidado de la vida, se abren grietas al modelo hegemónico, como manifiesta Torres (2013): “sea como modo de vida, como vínculo, como ethos o como utopía, comunidad aparece como incompatible con la racionalidad, con las relaciones, con ética y con el proyecto capitalista” (p.199). Es así, que como marcos de sentido para los criterios de análisis y repertorios de acción, la creación de mundos nuevos van ganando peso frente a los marcos de sentido estado-céntricos:

En la actualidad, la crisis de legitimidad del Estado y de la democracia modernos y el descrédito de sus instituciones típicas (parlamento, partidos políticos, elecciones), así como el reconocimiento de la preeminencia de otros factores y actores en la definición de las políticas públicas (agencias financieras

internacionales, transnacionales, grupos de presión, movimientos sociales), han llevado a que los modos de hacer política y de representarla se están redefiniendo en los últimos años. (Torres, 2013, p.210)

Sin embargo, hay cierto rezago frente a la comprensión del mundo que está cambiando, estos cambios se evidencian en la legislación de los distintos países latinoamericanos. Uno de estos ejemplos se da en el escenario educativo en donde se valida y ofrece apoyo a la gestión estatal y privada de la educación, pero se invisibiliza la gestión comunitaria de la misma, desconociendo la ya tradicional lucha de los preuniversitarios (también presentes en la localidad de Kennedy), bachilleratos y universidades populares que pululan en todo el continente. Urge entonces ampliar los marcos de comprensión y así, contra los modelos neoliberales de las alianzas público-privadas, quizá se logren anteponer alianzas público-comunitarias. Como manifiesta Torres (2013):

Desde perspectivas diferentes reivindican la defensa de un espacio o esfera pública de la sociedad más allá de los intereses privados y estatales, en torno a la cual las colectividades sociales construyen lo común y lo diferente. (...) En el mismo sentido, se reivindica lo comunitario tanto para reconocer el sentido de pertenencia a una colectividad política, base social de la democracia, como para nombrar el espacio de “bien común” y la política que haga posible tal democracia. (p. 210-211)

Para Zibechi (2017), la idea de autonomía territorial pasa por reconocer que los de abajo no tienen un lugar en el extractivismo y necesitan, aquí y ahora, crear espacios en donde sentirse seguros. En el mismo sentido es que las mujeres crean espacios exclusivos, en donde no hay reproches masculinos por sus formas y sentidos al comunicarse. Esto se manifestará en seguridad material y simbólica en espacio-tiempos auto-controlados. No solo se trata de tomar espacios, sino de crear en ellos nuevas relaciones que no reproduzcan el mundo patriarcal, jerárquico, colonial y capitalista.

La aparición de estas nuevas relaciones se da sobre la voluntad de desmontar egocentrismos y abrirse a relaciones de reciprocidad y complementariedad con otros seres, humanos y no humanos, con la tierra, el agua y la naturaleza. Salvo contadas

excepciones, la autonomía no es plena, sino que se va conquistando sobre la base de los intereses y desarrollos propios de cada movimiento, además de las disputas con los otros actores que desplieguen sus propios intereses sobre el mismo territorio.

Por ello, para reconocer los sentidos de lo comunitario expresados en la experiencia de Juntanza Techotiva, se tomarán y reorganizarán algunos rasgos de las comunidades delimitadas por Zibechi (2017) en su libro *El “mundo otro” en movimiento*, asumiéndolos como apertura a la indagación y no como criterios irrestrictos de evaluación.

Tabla 4. Rasgos de comunidades

Rasgos de los nuevos movimientos sociales o comunidades en movimiento		
De las dicotomías a la complementariedad	Cuestionan autoritarismo hegemónico	Fortalecen construcción de lo propio y lo común
1. Trabajos colectivos que recrean vida y comunidad.	1. Feminización de los movimientos.	1. Revalorizar y recrear identidad y cultura.
2. Amplían repertorios reivindicación-reafirmación	2. Luchas anudadas (intersectorialidad).	2. Procesos de auto-formación.
3. Ejercicios centralizados y asamblearios conviven.	3. Reconocimiento de lo otro como potencia.	3. Justicia y defensa propia.

Cabe recordar, como cierre a este apartado y apertura al siguiente, que en la perspectiva de Juntanza Techotiva está el “caminar a 2 pasos: Disputar la institucionalidad, al tiempo que profundizamos la autonomía hacia los mundos nuevos” (2019). Es así que, desde las primeras escuelas de formación previas a la gestación de la Juntanza, ya se planteaba la posibilidad de conciliar un doble ejercicio que reforzara el poder instituyente y se disputara el instituido. En palabras de Torres (2013):

Se debe contemplar el imaginario social en sus dos dimensiones: el de imaginario instituyente y el de imaginario instituido. El primero, es la obra del colectivo humano que crea significaciones nuevas que subvierten las formas históricas existentes; el segundo es el producto de la obra creadora: el conjunto de instituciones que encarnan esas significaciones (normas, lenguaje, técnicas...), lo que da unidad y estabilidad a las sociedades. Así, el campo histórico social está

constituido por instituciones y las significaciones imaginarias que las sostienen y les dan sentido. (p.209)

4.4 Lo Político Como Apropiación Territorial

Hasta este punto se ha abordado el poder desde dos de sus dimensiones (cuerpos y colectividades), sin ahondar en la lectura del denominado *-gran poder-* o poder como disputa institucional, tan presente en las discusiones del siglo XIX y XX. Dicho abordaje se ha dejado para el último apartado, no porque no sea trascendente en la comprensión de la experiencia de *Juntanza Techotiva*, sino porque las otras dimensiones han tenido menor visibilidad en los análisis de lo político y, desde nuestra perspectiva, esas otras dimensiones están correlacionadas con esta última, siendo a su vez soporte y reproducción de esta.

Se trata de complejizar la mirada reduccionista de la toma del estado, pues como menciona Rauber (1994) “el punto de partida pasa por entender que el Poder radica en toda la sociedad, de la que el Estado es solo una parte” (p.2). La anterior afirmación se soporta, en primera medida, en una lectura del cambio del contexto, en el que el neoliberalismo globalizado ha reducido cada vez más el papel del estado a simple garante del mercado. En segunda instancia “esto habla también de la necesidad de atender a los diferentes modos de producción de la hegemonía dominante y de dominación” (Rauber, 1994., p.2), pues la hegemonía no solo se sustenta en el control de medios de producción material, sino también en los medios de reproducción simbólica, necesitando un doble anclaje con la disputa del viejo poder y la construcción del nuevo desde la autonomía.

Esta nueva concepción acerca del poder --el que hay que transformar- sustituir- destruir y el que, a la vez, hay que construir-instalar-desarrollar--, supone una transformación radical de la forma y los modos de pensar la transformación y, por tanto, los sujetos de la misma y sus motivaciones, intereses y objetivos. (Rauber, 1994., p.15)

Por tanto, los modos de pensar la transformación pasan por cuestionar los viejos dogmas en torno a ella, los cuales se erigían sobre los monolitos de la clase y el partido. De ellos se desprendía la idea de que la clase obrera industrial era el único sujeto revolucionario, sirviéndose apenas de aliados a los campesinos y en una menor escala de importancia, a los estudiantes. También se creaba la idea de la necesidad de una dirección jerárquica representada en el partido, que iluminara a las demás capas inconscientes de la sociedad. Todas estas concepciones derivaron en una deslegitimación de los partidos revolucionarios ya que, por una parte, se crearon burocracias acomodadas en las corruptelas y por otro lado la complejidad de la sociedad y sus luchas no se vio representada en los discursos meramente económicos. Esta crisis de representatividad de los proyectos emancipatorios convoca a la necesidad de democratizarlos, buscando la participación amplia, real y deliberativa de las sociedades, en su conjunto.

Porque no es lo mismo ser espectador de los hechos que ser protagonista, y de lo que se trata es de que el pueblo, en sus diversos sectores, sea protagonista. Porque el proceso de lucha es, a la vez, un proceso de formación de conciencia, de constitución de actores-sujetos, de construcción, acumulación y consolidación de organización, de poder. (Rauber, 1994., p.5)

Esta mirada compleja es fundamental no solo por el cuestionamiento a los partidos ortodoxos, sino también al surgimiento de colectividades que, en oposición a dichos partidos, desarrollan proyectos confinados en su propia mirada y accionar. Y según Rauber (1994) “no se trata solo de ir a los barrios y hacer educación popular, no se trata sólo de implementar procesos participativos en la base” (p.15), aunque también sean imprescindibles pues “aquí radica el corazón mismo de la nueva democracia”. Sin embargo, el espectro del poder y por ende de los contrapoderes que le subyacen, son más amplios: “se trata de algo más profundo, más integral, radicalmente articulado a un proceso de apropiación del proceso de transformación” (Rauber, 1994., p.15).

Es por lo anterior que analizar proyectos como el de *Juntanza Techotiva* en donde se conjuga la disputa del poder instituido, la construcción del poder instituyente y el cuestionamiento a las subjetividades colonizadas, es sumamente fructífero en la ampliación de los marcos de sentido, para la posibilidad de mundos nuevos, en donde la

“construcción de proyecto de poder y constitución de sujetos resultan elementos estructuralmente interdependientes e interconstituyentes” (Rauber, 2003, p.52).

Hasta aquí se ha mencionado la importancia de la complejización de la mirada del poder, pero no del porqué abordar *-el gran poder-* desde la dimensión territorial, para analizar la experiencia Juntancera. Esto puede resultar incluso cuestionable si se retoma la lectura de Foucault que hace Segato (2013), en cuanto a que se pasó del dominio feudal de la tierra en el siglo XVIII, al dominio *pastoral* de poblaciones no necesariamente ancladas en una geografía específica, en su entendido, una tecnología más eficiente de poder al ser “una forma de poder simultáneamente individualizante y totalizadora” (p.32). En ese contexto el gobierno como dominio ya no solo se anclaría al estado, sino que:

Comparten el espacio, coexisten y compiten, (...) [con] gobiernos —agencias de gestión— no estatales, sean éstas empresarial-corporativas, político-identitarias, religiosas, bélico-mafiosas, etc. Esto, en asociación con el biopoder, que coloca en los cuerpos el foco de la gestión, y la técnica pastoral, que conduce y produce rebaños por la producción y control de subjetividades, resulta en un nuevo paradigma de territorialidad, es decir, de la concepción y definición de lo que sea territorio. (Segato, 2013, pag. 34)

Es así que se producen ideas de territorio deslocalizadas, sin referentes geográficos comunes, “en donde la subordinación y la cohesión entre sus miembros debe ahora expresarse exclusivamente por una imagen exterior unificada, es decir, la unidad debe ser espectacularizada y depende de claves performáticas” (Segato, 2013, p.35).

El anterior panorama abre bastantes interrogantes: ¿En verdad el poder se ha deslocalizado completamente? ¿Estamos ante un escenario meramente virtual sin centros geográficos de poder? ¿Qué pasa con los ecosistemas de los que aun materialmente dependemos? Las respuestas las tienen las organizaciones y movimientos sociales que se resisten a la desterritorialización, que hacen resistencia política desde sus cuerpos-territorio y que denuncian el neoextractivismo depredador por parte del norte global, los desplazamientos (migraciones forzadas), y la crisis climática que amenaza con una extinción civilizatoria.

Lo importante de señalar, desde nuestra perspectiva, es que la presión sobre los territorios que se está evidenciando hoy en día a nivel mundial —especialmente para la minería y los agro-combustibles— puede ser vista como una verdadera guerra contra los mundos relacionales y un intento más de dismantelar todo lo colectivo. Dentro de esta compleja situación, las luchas por los territorios se convierten en luchas por la defensa de los muchos mundos que habitan el planeta. En palabras del pensamiento zapatista, se trata de luchas por un mundo en el que quepan muchos mundos; o sea, luchas por la defensa del pluriverso (Escobar, 2014, p.90).

Es decir que una disputa por la noción de territorio, que sea a su vez resistencia a la dominación (en sus facetas estatales y no estatales) y sustento de otras posibilidades de realidad, debe comprender tanto las bases materiales como las simbólicas del mismo. En términos de Porto (2002) “el territorio es una categoría densa que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y ese proceso de apropiación —territorialización— crea las condiciones para las identidades —territorialidades—” (p. 230).

Aquí es importante mencionar que se entiende de forma distinta la propiedad (que implica dominio sobre un objeto) y la apropiación, la cual se desarrolla más como relación, reconociendo así a la naturaleza como sujeto. Frente a esta relacionalidad, Escobar (2014) hace énfasis en que “un principio clave es que nada (ninguna entidad) pre-existe a las relaciones que la constituyen, (...) Quizás el budismo tiene la posición más radical a este respecto al afirmar que nada existe en sí, todo inter-existe” (p.101). Por lo que tanto los sujetos constituyen al territorio como el territorio a los sujetos. Sin embargo, no hay un grupo homogéneo de sujetos y por ende dicha constitución no es unidireccional:

Estaría marcado y atravesado por conflictos, los cuales nos permiten explicar de qué manera un territorio es producido, regulado y protegido en interés de los diferentes grupos sociales. Es decir, la territorialidad es indisoluble de las relaciones de poder: el espacio, como recurso escaso y el territorio como bien social construido, son objeto de disputa permanente dentro de coordenadas de poder en diferentes escalas: local, regional, nacional, internacional y global. (Torres, 2014, p. 111)

Es este caso, la experiencia se sitúa al sur occidente de Bogotá D.C., en la Localidad de Kennedy que, como ya se mencionó en la contextualización, es nombrado *Territorio Techotiva* por las organizaciones sociales, en una doble apuesta por recordar la ancestralidad y darle nombre a su proyecto de futuro. No solo se trata de un nombre, sino que hay un conjunto de prácticas como *mingas*, *bicirecorridos*, mapeos colectivos y mandatos, que alimentan el proceso de apropiación colectiva que va configurando dicho territorio.

Sin embargo, la configuración del territorio no se da por personas sin historia en espacios geográficos vacíos, sino que hay trayectorias de ambos que se conjugan en esa configuración. Para el caso de Techotiva el asentamiento no se da mayoritariamente por proyectos de urbanización



planeado, sino por autoconstrucción en viviendas multifamiliares, de poblaciones que tuvieron que migrar de forma forzosa presionadas por violencias y desigualdades económicas, para Torres (2014) “estos factores estructurales condicionan, más no determinan la producción de los territorios” (p. 113). La producción del territorio popular urbano entonces

Haría referencia, para el caso de América Latina al conjunto de espacios apropiados por los pobladores de asentamientos urbanos populares, tanto en sus procesos de ocupación y construcción de sus viviendas y de la infraestructura material y social, como en sus dinámicas asociativas y de lucha en torno a la defensa de dichos espacios y obras colectivas y en la demanda de mejoramiento de su calidad de vida, la defensa de sus identidades y la ampliación de espacios de participación. (Torres, 2014, p. 113)

Uno de los conceptos referencia en esas luchas ha sido el de ciudadanía, entendida como el derecho a tener derechos. Es así que, para los territorios populares, la apuesta por el *Derecho a la Ciudad* se configura como nucleante de las distintas luchas urbanas. Esta apuesta fue definida “por Henri Lefebvre en 1967 como el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad, y hacer de esta un espacio privilegiado de lucha anticapitalista” (Molano, 2016, p.11). De ahí que unas escuelas en torno al Derecho a la Ciudad permitieran el encuentro entre la Red de Educación Popular de Techotiva y Techotiva Ambiental, 2 redes de trabajo precursoras de Juntanza.

La definición hasta acá no sería consecuente con la crítica inicial al reduccionismo clasista, es por ello que

Para Soja [geógrafo estadounidense] la lucha anticapitalista no agota las posibilidades de reivindicación de la justicia espacial y del derecho a la ciudad. Por el contrario, nuevas dimensiones espaciales que escapan al análisis de clase, como el género, la etnicidad, o la cultura, evidencian la diversidad de formas de experimentar la ciudad y de buscar justicia espacial. (Molano, 2016, p.11)

De esta forma se retoma la idea de Escobar (2014), en tanto la lucha por el territorio aún en espacios urbanos como Techotiva no solo se da en términos materiales, sino además ontológicos, es decir en cuanto a concepción y producción de sentidos de mundo. Sin embargo, para poder tomar distancia de esas ideas globalizantes y homogenizantes de ciudad que niegan la autodeterminación, según Soja, también se debe “tomar distancia de las diadas binarias como exterior-interior, público-privado, masculino-femenino, y encontrar en los espacios híbridos o zonas fronterizas la potencia para la construcción de

alternativas” (Molano, 2016, p. 12). En esta idea se revaloriza la apreciación feminista del cuerpo-territorio, pues la construcción de agenda política desde el acuerpamiento, contempla el ordenamiento territorial de la ciudad, en clave de la defensa de los derechos de las mujeres, entretendido con la defensa de los derechos de las comunidades.

Estas acciones se mencionan como lucha, ya que como se ha insistido es imposible construir identidad territorial sin disputas contra las concepciones totalizantes, así que, según Torres (2014) “la percepción, representación y elaboración de dichos factores y conflictos estructurales por parte de los pobladores, como necesidades, demandas, intereses o derechos, desde sus referentes valorativos, cognitivos e ideológicos (“marcos interpretativos”)” (p. 113), son dispensables cuando se trata de que los pobladores decidan “ocupar un espacio, defenderlo y actuar colectivamente en consecuencia” (Torres, 2014, p. 113). Reconociendo su importancia, se desglosarán los marcos de interpretación para la acción colectiva, a través de los 4 componentes que desarrolla Delgado (2005):

1. *Los marcos de injusticia*, que configuran al *sujeto de derechos* y “que designan el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de inequidad” (Delgado, 2005, p.35).

Tabla 5. Marcos de Injusticia

Marcos de Injusticia: Sujeto de derechos	
En mujeres	En jóvenes
Inequidad de género	La percepción de un futuro incierto
Exclusión social	Reconfiguración de la política
Desarrollo humano	Atribución a un adversario
Derechos de las mujeres	
Sentido y proyección política	
Atribución al otro	

2. La *identidad colectiva*, que configura al *sujeto identitario* y “que alude al proceso de definir referentes de reconocimiento colectivo para que la organización elabore un concepto de sí, que la diferencia de otras y en especial, de los adversarios” (Delgado, 2005, p.36).

Tabla 6. Identidades Colectivas

Identidades colectivas: Sujeto identitario	
En mujeres	En jóvenes
La condición de género	La condición juvenil
Los problemas comunes	Apertura de espacios de reconocimiento y diferenciación
El sentido de pertenencia y reconocimiento	Los referentes culturales y estéticos
Los intereses y motivaciones de sus asociadas	El sentido de pertenencia
Los valores compartidos	Los valores compartidos
Espacialidad y territorialidad	Espacialidad y territorialidad

3. La afinidad, que configura al sujeto del deseo y está compuesto por los sentimientos morales, los vínculos y la autoafirmación

Tabla 7. Afinidad

Afinidad: Sujeto de deseo	
En mujeres	En jóvenes
Prácticas de cuidado	La condición juvenil
Responsabilidad por la otra	Apertura de espacios de reconocimiento y diferenciación
Crear espacios para socializar y compartir vivencias	Los referentes culturales y estéticos
	El sentido de pertenencia
	Los valores compartidos
	Espacialidad y territorialidad

4. La capacidad de agencia, que configura con los otros 3 componentes al sujeto transformador, y que es “referida a la conciencia del actor social respecto al sentido de éxito y eficacia de su acción para transformar las condiciones ligadas a la problemática” (Delgado, 2005, p.35).

Tabla 8. Capacidad de agencia

Capacidad de agencia: Sujeto transformador	
En mujeres	En jóvenes

Fortalecimiento de organizaciones	La conformación de grupos informales
Afianzar redes y vínculos sociales	Estructuras formales de organización
	Establecer alianzas con instituciones y organizaciones

De esta forma, las dimensiones de *derechos*, *identitaria* y de *deseo*, suman a la constitución de los sujetos *transformadores*, los cuales tiene como reto impactar en primera instancia los marcos de acción de sus propias organizaciones, para a su vez impactar “los sentidos y significados de la política, lo público, la ciudadanía y la democracia” (Delgado, 2005, p.164), ampliando los repertorios que abren la posibilidad de otros mundos.

En 2010 Gemma Lienas, en su libro *El diario violeta de Carlota*, usó la metáfora de *-ponerse las gafas violeta-*, para decir que se podía poner un filtro a la mirada y con esta observar con mayor claridad las inequidades de género. Observar e interpretar, además, es un ejercicio cotidiano que se desarrolla durante toda la vida para llevar a cabo la adaptación al medio (físico, social y emocional), en lo que las y los sociólogos denominan socialización. Esta socialización, sin embargo, puede desarrollarse también desde la alegoría del abuelo, que de tanto usar lentes olvida que los tiene puestos o incluso cuáles son propios y cuáles prestados. Es así que reconocer, identificar y graduar constantemente los propios lentes, como en el caso de las gafas violetas para las feministas, permite cuestionar, complejizar y situar la interpretación de aquello que se está observando.

En este capítulo se han desarrollado perspectivas sobre el poder situadas en la mirada crítica a sus relaciones de sujeción y la comprensión del contrapoder como desarrollo de la autonomía que trasciende la mera respuesta al poder en sus lógicas, las cuales también se busca fracturar. Adicionalmente, se enfatiza en que dicha sujeción y la subsiguiente resistencia, no sucede en abstracto, sino que se manifiestan en los ámbitos que constituyen al sujeto mismo y por ello se ha hecho una revisión de esas manifestaciones en los ámbitos corporal, colectivo y territorial. Estas perspectivas servirán de foco para la comprensión integral del ejercicio de las mujeres en Juntanza Techotiva que se abordará en el siguiente capítulo.

5. PODERES Y CONTRAPODERES EN LAS NARRATIVAS DE JUNTANZA TECHOTIVA

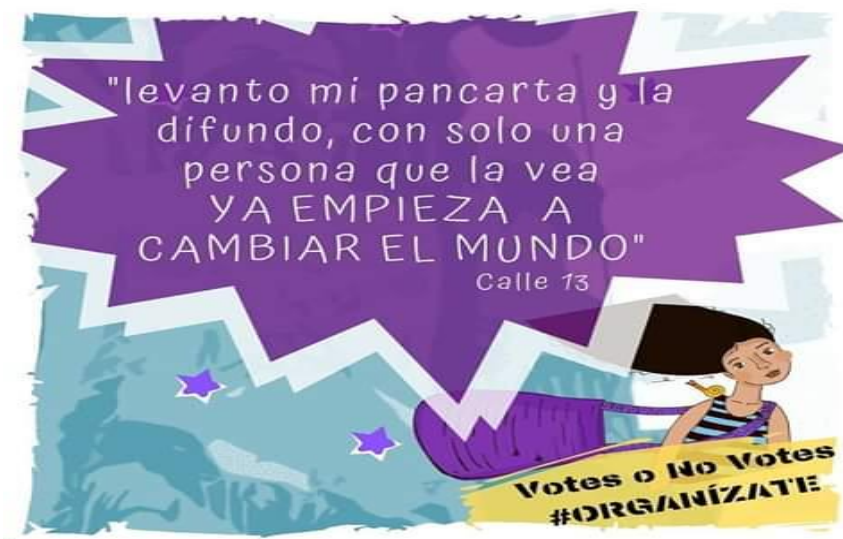


Figura 6. Cambiar el mundo

El relato de vida de las mujeres jóvenes abordadas, le da apertura a nuevos dilemas y nuevas formas de ver y confrontar los procesos sociales y políticos en los que las mujeres crecen, se educan y se asumen como sujetas transformadoras inmersas en procesos de construcción popular. Estos andares interactúan desde las relaciones familiares, educativas y de formación comunitaria, con dinámicas de poder, autodeterminación y resistencias que atraviesan sus *cuerpos*, llevándolas a hilar de diversas formas para destejer y tejer lazos *colectivos* dentro de su comunidad, en organizaciones sociales e institucionales, para transformar sus *territorios*.

El relato se desarrolla en un grupo focal denominado "relato a 3 voces", en el que se les pide que hagan un ejercicio de memoria desde el sentipensar, el cual tiene inicio cuando se concibe la idea de la articulación (junio 2018) y concluye con algunas apreciaciones sobre su posicionamiento político como mujeres jóvenes de barrios populares. Dicho relato será nutrido, además, con los rasgos recogidos en entrevistas particulares, en la observación participante y en la revisión documental para dar cuenta del proceso.

Los protagonistas de este relato son los cuerpos-territorio de 3 mujeres jóvenes, quienes han hecho Juntanza en la defensa de un territorio mayor, Techotiva para las comunidades, Localidad de Kennedy para la institución. Ellas se presentan a continuación:

Hola, (...) mi nombre es Angie Benavides, hago parte de la asociación de corotereros y recicladores de María Paz ASOCORE, hago parte también del proyecto educativo y cultural Paulo Freire una organización juvenil de Educación popular ambiental y cultural de la localidad de Kennedy y también soy delegada para el consejo de planeación local de la localidad de Kennedy por el sector reciclador. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -3-)

Hola a todos y todas. Mi nombre es Diana Castro. (...) Trabajo con muchas organizaciones ambientales en este momento, mi colectivo de base se llama Sihyta, que trabaja en varios ecosistemas de la localidad y ahorita estamos con Juntanza y soy una de las edilesas de aquí de la localidad. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -4-)

Yo soy Julieth Ramírez, soy trabajadora social de la Universidad Nacional, actualmente pues estoy con el club deportivo la Roma fútbol popular fútbol consciente, pero hace resto de años que vamos construyendo un proyecto que se llama la liga de fútbol popular que está en Bogotá, sobre todo en la medialuna sur de Bogotá, ya estamos en Tunja también y en y en Villavicencio. Además, estoy pues ahí de delegada en el CPL al sector deporte y soy la presidenta del CPL (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -5-)

Este relato se desarrollará en 6 episodios de narración de sucesos: Incubando la propuesta, la campaña otra, el paro y la unidad, juntando los colores, el asalto a la institución y la solidaridad; y uno de narración de posiciones: el acuerpamiento de la lucha. Se respetará la linealidad del relato para reconstruir la progresividad emocional y cognoscente de las protagonistas, mientras se aporta al diálogo con la aproximación de otras voces que aporten a la referencia de los ejercicios del poder y contrapoder en los ámbitos corporal, colectivo y territorial.

5.1 Incubando la propuesta. (junio 2018 – junio 2019)



Figura 7. Compartir

Arriesguemos a arrancar el relato con un pollito al nacer. Nada puede ser tomado en serio si inicia con un pollito, a quien la cotidianidad lo ha cubierto con capas de subestimada zalamería y melindrosidad. Sin embargo, este ser invisibilizado con sobre exposición, es quizá la alegoría perfecta sobre el reinicio de esta historia, la de los pobladores de Techotiva que se juntan para confrontar al poder. Reinicio en todo caso, porque siempre hay otros y otras que antecedieron y dieron soporte a las luchas de la actualidad.

La incubación se dio en la Red de Educación Popular (EP) de Techotiva, compuesta por jóvenes de distintos colectivos de la localidad de Kennedy, desarrollando encuentros formativos en torno al deber ser de la educación popular en el territorio. Como menciona Delgado (2005), crear espacio para socializar y compartir vivencias es uno de los rasgos centrales en la creación de marcos de acción colectiva, pues atañen al sujeto de deseo, desde la dimensión emocional y afectiva de quien decide colectivizarse. Configurándose así en una de las características gestantes de las comunidades en movimiento, según Zibechi (2017).

Además del escenario formativo autoconvocado, se realizó posteriormente un curso de formación abierta sobre el derecho a la ciudad, en la cual también tuvo participación otra

de las redes: Techotiva Ambiental. Esto en la búsqueda de territorializarse, es decir tener un “proceso de apropiación” (Porto, 2002, p230). Dicho curso termina con un foro de derechos humanos, invitando a la red local que trabajaba en ese tema y a Ángela María Robledo, referente nacional de DDHH y la política de género en escenarios representativos. Todo este tránsito logró afianzar redes, esencial en la capacidad de agencia (Delgado, 2005) del sujeto transformador.

Ya para el espacio de evaluación del curso, surge la pregunta por el cómo continuar en la red de Educación Popular, más reconociendo que se vendrían elecciones en donde tradicionalmente hay rupturas en las organizaciones. Surgió entonces la polémica propuesta de ir juntos y juntas a elecciones con una sola candidatura, propuesta negada de inmediato, pues se compartía la lectura generalizada de las organizaciones juveniles en sus marcos de injusticia (Delgado, 2005) de ver a la política electoral como otro del que no se hace parte. Y es que según Rauber (2003) que “se han levantado y afianzado barreras culturales pretendidamente infranqueables entre lo social y lo político, entre lo reivindicativo y lo político –y correlativamente también entre lo público y lo privado” (p.67). Sin embargo, la cáscara del huevo empezaba a ganar poros, pues para debatir el tema, se decide hacer un nuevo escenario formativo interno discutiendo las formas de los movimientos sociales y allí se descubren dos experiencias, la zapatista con Marichuy y la de Kurdistan con las asambleas sectoriales y la política representativa paritaria, en la que se reconocen otras formas de incidir y fracturar a la institucionalidad.



Figura 8. Marichuy

Se reconoce, como menciona Molano (2016), que se debe “tomar distancia de las diadas binarias como exterior-interior, público-privado, masculino-femenino, y encontrar en los espacios híbridos o zonas fronterizas la potencia para la construcción de alternativas” (p. 12). Angie ahonda en esto:

Luego de una fiesta celebramos que habíamos llegado a unos acuerdos básicos, como de una manera hermana y muy armónico con las realidades del territorio. (...) Se hicieron unos acuerdos muy fundamentales: La primera, era que la candidatura debería ser de una mujer, por la forma pues sistémica, en primer lugar por la revisión histórica que implica que una mujer sea candidata en estos espacios electorales y políticos; la segunda, que se iba a hacer una terna de mujeres del territorio y se iba a elegir al azar que era como meter la manito en la bolsita sacar el *pinponcito* y ya, para evitar personalismos para evitar digamos los vicios en el proceso y para evitar romper el proceso que se estaba estableciendo, finalmente, también pues que se iba a donar una parte del salario para invertir en el proceso organizativo de la localidad. Y cómo objetivos comunes que tuviéramos como la imprenta o muchas más ideas que salieron en su momento. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -7-)

Es entonces cuando se empieza a configurar la posibilidad de crear una organización de tipo político-social, que según Rauber (1994) parte de una “nueva concepción acerca del poder --el que hay que transformar- sustituir-destruir y el que, a la vez, hay que construir- instalar-desarrollar” (p.15). Entonces no se pretende llegar sólo para sustituir a aquellos que nos representan, sino que la representación debe romper las lógicas verticales al estar sujeta a escenarios assemblearios y con la mitad del sueldo de la representación se deben instalar capacidades para la autonomía, como ya se mencionó, a través de equipos e instrumentos que sirvan a todos los procesos. Pero dicha propuesta tuvo una primera dificultad, pues:

Llegó un momento en que hubo una falta como de ética por parte de alguna organización del territorio. (...) la persona que la estaba representando rompió los acuerdos (...) estaba tratando de orientar el proceso para que una persona hombre del territorio de Kennedy fuera el candidato. Este hombre se atrevió incluso a plantear que en todo el territorio no había una sola mujer que fuera lo suficientemente arriesgada, *verraca* y preparada para asumir una representación y una vocería (...) [eso] generó una ruptura al interior del proceso. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -7-)

Lo anterior es algo que denuncia Rostagnol (2017) en medio de la falsa oposición entre lo político y lo social, y lo público y lo privado, pues dice que “a las mujeres se les asigna más fácilmente un lugar en los movimientos sociales. (...) Pero cuando se trata de cargos representativos, se tiende a dejarlas fuera” (p.137). No es fortuito ese relego, sino que hace parte de la organización sistemática del mundo, se “privilegia así con poderes a los hombres, privilegia a la piel de color blanco o clara (...) y así sucesivamente los cuerpos son catalogados y jerarquizados de acuerdo a un orden patriarcal”. (Paredes y Guzmán, 2014, p.95).

Pasados 2 meses, se empieza a rumorar la candidatura de Ángela María Robledo a la alcaldía de Bogotá y ante la oportunidad que supondría tener una articulación distrital y local fuerte, se reavivan algunas inquietudes:

Dijimos, no pues nada, qué carajos ni que nada, no vamos a dejar que una sola persona destruya todo este sueño colectivo. Pues fue un sueño que se construyó con debates densos hasta las 12 de la noche. (...) yo soy muy reservada en la casita, no me dejaban salir tanto a la calle y salía a la medianoche a la casa, mi mamá se enfurecía y pues siempre trajo como problemas toda la cuestión de la organización social. Y pues cuando (...) la propuesta muere, yo quedé como, “todo ese tiempo perdido para nada”, no era justo. Entonces como que dijimos, ¡no se vale!, no se vale que una sola persona, que una sola organización que no logra mantener los acuerdos, que no tuvo la ética en su accionar, entonces ¡no! No vamos a permitir que esto pase. Entonces dijimos, bueno y me acuerdo mucho, la condición en ese momento era, si Ángela María Robledo se lanza, ¡revivimos la propuesta! (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -8-)

En este fragmento del relato, Diana hace evidente cómo opera el poder y el contrapoder en las mujeres que deciden abrirse el paso en el escenario público. Por un lado, está la mención de Paredes y Guzmán (2014), sobre que “en nuestros cuerpos, las relaciones sociales han adquirido un significado político, es decir nuestros cuerpos se posesionan y los posesionan, ante los poderes construidos, instituidos y heredados, que son poderes patriarcalmente instituidos” (p.94). Es así que al cuerpo de la mujer se le asigna los espacios privados, familiares, siendo el espacio público un espacio hostil al cual hay que temer. Mientras, como afirma Rostagnol (2017), se enraíza el privilegio en los patrones masculinos: “el espacio público, el discurso impersonal, la razón guiando las acciones dejando fuera emociones, la familia apoyando, nunca demandando” (p. 129). Esto lo confirma Angie, para quien los momentos de definición implicaron bastante tensión:

...creo que pues fue mucha la presión que se recibió de parte de mi ex compañero sentimental, porque pues finalmente su apuesta era también la institución y de alguna manera quería enrolarme, (...) para que yo cumpliera como con los estándares, para que las reuniones dijera tal cosa, para que me comportará de tal u otra manera, para que tuviéramos esta estrategia, está otra y yo no soy muy de ese juego, de alguna manera yo soy muy de, pues del afecto del trabajo en el barrio, no de la estrategia maquiavélica política, que era más o menos la forma como mi compañero lo estaba viendo. (...) esta persona pues me violento y

tuvimos que dejar el proceso quieto, (...) yo esperaba que la propuesta siguiera (...) pues para salvaguardar mi vida me alejé del territorio y de los procesos, esperaba que todo siguiera. (...) No sé, creo que sí es un proceso contra hegemónico y revolucionario de las mujeres de Techotiva, de que en este momento haya la candidatura de una mujer, lo mismo que romper con todo eso y pues esta nena se puso la 10, parece, no le importó nada, no le importó ir en contra de la corriente y lo que quería era salvar el proceso, y salvar la idea, y pues nada, pues rebonito. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -11-)

Y es que como mencionan Paredes y Guzmán (2014) en “nuestros cuerpos que fueron signados, marcados, para la ignorancia, la fealdad, la explotación, cuerpos para la violación, la anormalidad, (...) destinados al desamor y la vergüenza, desde estos cuerpos nuestros nos plantamos en la vida y en la historia, como el cuerpo de nuestras luchas” (p.95). Entonces ante la violencia, como se mencionaba, el cuerpo también se posesiona para hacer frente, pues “el poder nunca es absoluto, es una relación en que unos hegemonizan, dirigen, dominan, explotan y oprimen a los otros. Pero el poder es también la afirmación de los sujetos. En la opresión, los oprimidos tienen también poderes derivados del poder mismo”, (Marcela Lagarde, 1990, p. 418). Uno de esos contrapoderes en las mujeres es la resistencia, según Rostagnol (2017), que aprende a ser sigilosa, buscar el momento y la oportunidad para escapar al control y contraatacar. Esa misma capacidad de resistencia que impulsó a revivir la propuesta de Juntanza de entre las cenizas.

Y nadie quería y ahí yo, Diana Castro, tomo la decisión de participar en la candidatura al edilato, acá en la localidad [de Kennedy] (...) No se pudo hacer el primer paso de elegir a la mujer al azar porque no había más. (...) Y pues ya inicia toda la locura de hablar con todos los parches y pues fue sorprendente el acogimiento que tuvimos con cada parche que empezamos a hablar. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -8)

5.2 La campaña otra o el cascarón que se fragmenta (junio 2019 – noviembre 2019)



Figura 9. Resistencia

Entonces estábamos nosotros, yo con dos locos más, que son Sebastián Covaleda y Sebastián Merchán, ubicados allá en nuestro barrio en Villa de Los Sauces, por Roma. Allá relajados de la vida llevando adelante con nuestro proceso (...) de formación deportiva y de transformación de residuos sólidos, y todo eso. Y estábamos en panorama electoral, entonces pues llegaron un poco de *hijueputas*, perdón la expresión, pero sí, a aprovechar un poco del proceso (...) entonces yo no me sentía conforme con nada, yo no quería apostarle a ninguno, yo no quería hacer nada de nada. Y entonces Sebastián merchán un día nos dice como “no, es que acá de la huerta que antes se adelantaba (...) hay una parcera que quiere venir y presentarnos una propuesta y pues yo dije, breve, pues que venga más gente, chévere. (...) Como que de pronto ella tenía algo que ver con un compañero de la liga de fútbol popular que se llama turró y pues que adelanta un proceso ahí en patio bonito, entonces yo dije “Bueno, eso es como más cercano que el centro democrático y liberal”. (...) Entonces llegaron un par de locos en bici una vez, un sábado, me acuerdo, bien temprano, estábamos entrenando. (...) Y entonces escuchamos la propuesta, pues cuando Diana nos cuenta todo el proceso, todo eso que, ya mencionado por acá, pues a mí me deja como impactada ¡que putas! de verdad todo eso se está haciendo acá, en esta localidad, ¡que chimba, como es y cómo sería! y creo que ahí mismo, ipso facto, le dije “yo

no sé si como parche te vamos a apoyar, pero yo te copió y como es, y qué hay que hacer”. Pues porque me pareció una propuesta bien severa, y pues pensarse la institucionalidad y el poder, pero de forma popular y de verdad para la gente, que es para lo que debería existir. Y así fue como nos subimos en ese barco de locos y dijimos “bueno, hagámosle por ahí, que esos locos son como bien chéveres” y ahí pues distinguimos por lo menos primeramente a Diana y a Manuel, que son como el primer contacto que hicimos con el parche de Juntanza. (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -9-)

Y así se fue tejiendo la campaña, como se decía, con la referencia en el zapatismo con Marichuy y su eslogan “votes o no votes, organízate”. Tras un riguroso mapeo que arrojó alrededor de 50 colectivos, se empezó a visitar uno por uno. Se les mencionaba las pocas probabilidades de ganar en una localidad en donde se mueven tanto dinero e interés desde lo electoral y se reafirmaba que, votaran o no por la propuesta, la invitación era a que hubiera un encuentro para tejer una apuesta en común de territorio, desde los trabajos de base. Independientemente si se desarrollaba dentro o por fuera de la institución, el llamado era a construir sobre 3 dimensiones: La personal, denunciando machismos y autoritarismos; la grupal, fortaleciendo a los colectivos; y la institucional, denunciando la politiquería. Frente a esto, Rauber (2003) asevera que la “construcción de proyecto, de poder y constitución de sujetos resultan elementos estructuralmente interdependientes e interconstituyentes” (p.52).

Si bien, como mencionaron Diana y Julieth, varios colectivos fueron tejiendo un marco de sentido de identidad conjunta desde la identificación de problemas, intereses, valores y motivaciones comunes, también hubo varios colectivos y personas que “infantilizaron” la propuesta, al pasarla por el filtro de marcos de interpretación antiguos. A razón de Rauber (1994 y 2003), se identificaron algunos:

1. Leer como antónimos los ejercicios de la toma del poder y la construcción de este. Se encontró principalmente entre aquellos que profesaban posturas libertarias.
2. Concebir distancias infranqueables entre lo político y social, por parte de colectivos juveniles; así como entre lo público y lo privado, por parte de organizaciones más politizadas.

3. El *síndrome de doña Florinda* o del *mundo vecindad* “-olvidándose de hecho del poder de los poderosos-, se dedican más esfuerzos y energías a luchar contra las organizaciones populares que piensan y actúan de un modo diferente al propio” (Rauber, 2003, p.87). Con una férrea crítica casi destructiva en las organizaciones más próximas.
4. Confundir autonomía con independencia, cuando la primera, a diferencia de la segunda, implica una doble consideración de ser interdependientes y diferenciados simultáneamente. Esta confusión es una constante en varios procesos de base que se han ensimismado. Al respecto, Rauber (1994) infiere “no se trata solo de ir a los barrios y hacer educación popular, no se trata sólo de implementar procesos participativos en la base (...) se trata de algo más profundo, más integral, radicalmente articulado a un proceso de apropiación del proceso de transformación” (p.15).
5. El lastre de prácticas e imaginarios culturales ortodoxos: “el peso de lo viejo, el creer “saber cómo son las cosas”, el elitismo, el vanguardismo, el creer “no saber” cómo construir sobre bases diferentes, cómo fundar una representación distinta, (...) etcétera” (Rauber, 2003., p.19).

Sin embargo, quizá las críticas más costosas, aquellas que dejan más cicatrices en el cuerpo, son las que se hacen en lo íntimo, en la familia, en el compañerismo, en la pareja:

Todo el mundo era como *-Diana te estás volviendo loca, estás echando todo al bote de basura, estás mandando todo a la mierda-*. Y yo *-pues sí, pues ya que, ya lo hice-*. Entonces claro, era muchísima presión desde todos los sentires, desde la familia *-usted cómo va a ser eso, mire que eso es peligroso, no lo haga Diana, no lo haga-*. Mis compañeras de proceso de base como *-qué le pasa, no, eso no es para ti-*. Mi compañero que tenía en ese momento como *-no lo hagas-*, entonces como que bueno, ese constante *-no lo hagas, no lo intentes, vas a perder, eso no sirve-*. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -12-)

En la política representativa, ese refuerzo al cascarón para que no se salga de allí, según Rauber (2003) pasa por ejercicios cotidianos de subestimación de la opinión y los criterios

de las mujeres; la asignación de tareas subalternas; y el desconocimiento de sus capacidades. A lo que Rostagnol (2017) complementa

Algunas actitudes se concentran en considerarlas un “objeto sexual” (propuestas no pertinentes, galanteos fingidos), otras usan la gentileza como táctica neutralizadora; de manera similar operan las actitudes paternalistas que infantilizan a las mujeres socavando su autoestima con adjetivos descalificantes, atribuyéndoles “problemas nerviosos” (tranquilízate, estás mal), negándole sistemáticamente la palabra y, finalmente, colocando sus logros como compensaciones de sus frustraciones “como mujer”. En todos los casos, el estereotipo tradicional se refuerza. (p. 131)

Lo anterior también lo reconoce Angie, en los comentarios que ha recibido en su propia práctica como educadora popular “Profe porque se viste así. Pero usted es la profe porque se pone ese leggins. Pero por qué se maquilla así. (...) Pero porque se deja abrazar de los muchachos” (-50-). También menciona que pasa por las insinuaciones “de algunos otros liderazgos masculinos (..) que empiezan a decir que salgamos, ven a mi oficina, tengamos una reunión privada, cosas por el estilo” (-53-). Ella afirma además que no sabe si solo lo hacen en términos sexuales “o sí también hace parte de la estrategia política de algunos hombres para tratar de coartar y cooptar (...) el ejercicio político de las mujeres en el territorio”. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -53-).

Pero retomando al pollito, por muy dura que aparente ser la cáscara y se señale la fragilidad de este nuevo ser amarillo, al primer pequeño picotazo se desmorona la cáscara que lo aislaba, y el pollito sale valiente a la realidad desconocida, con todo y los temores iniciales, con todo y las posibilidades que se le abren al andar.

Y así siguió avanzando la campaña, en un proceso de sube y baja emocional en el que tras la adhesión de bastantes colectivos y personas comprometidas que saludaban con mucho entusiasmo la propuesta, también se iba reconociendo que su aporte estaba limitado por los tiempos de supervivencia y dedicados a sus propios procesos. Es así que con la suma de muchos pequeños aportes, se logró configurar la campaña con distintas acciones: Con un ejercicio de teatro del oprimido en los alimentadores de Transmilenio

para cuestionar injusticias de género, de acceso a la educación superior y con la naturaleza; con una actividad privada de pintura corporal entre mujeres, que no aportaba votos pero sí en reconocimiento mutuo; con una puesta en escena reivindicando a Manuela Beltrán, la cual no tuvo público; con papelones en los muros con bellos mensajes pero poco claros frente a la intención de voto; con una fiesta de recolección de fondos para la campaña que no dejó dineros pero si muchos compartires; pero sobre todo con la coherencia entre fines y medios que prefigura otras posibilidades (Rauber, 2003), y que hizo sentirse parte a decenas de personas, de las cuales se fueron enterando que hacían campaña de forma autónoma en el voz a voz, logrando una votación de más de 4000 personas regadas por todo el territorio, entre 20 y 100 personas por puesto. Esa gran voluntad la retrata Angie en la fiesta profundos:

Y pues fui a la farra y pues fue muy impresionante de ver todo lo que pasó en el tiempo en el que no estuve, porque había gente de Cootranskennedy, gente de muchísimos parches, procesos, habían bandas, habían parches de mujeres, parches de deportes, parches ambientales, como que si había efectivamente una juntanza (...) entonces pues es ver cómo se van alargando los tentáculos y se van alargando como las expresiones de afecto y de amor. Y como tanta gente le empezó a copiar a esa vaina fue loquísimo y creo que en ese momento yo dije “parce, yo creo que es posible que esta nena la rompa y gane, o por lo menos saqué una votación bien bacana”. Igual, si no gana, la apuesta principal, digamos desde el principio, (...) era que la gente votara o no votara (...) que tratáramos de organizarnos y articularnos, y ese día me di cuenta que sí estaba pasando, entonces como que, pues si no gana, pues ya lo hizo, ¡logró todo esto! (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -15-)

5.3 El paro y la unidad (noviembre 2019 – enero 2020)



Figura 10. A las calles

¡Pollitos unidos jamás serán vencidos, pollitos armados, jamás serán asados!

Bueno, justo y ocurre el evento al acontecimiento de que ganamos y pues severa alegría tan hijuemadre (...) pero entonces en eso está ya todo el tema del tema Nacional del paro, porque pues ya van a parecer todas esas políticas que se han implementado en el país para jóvenes, para trabajadores, para las universidades, entonces como que ya la gente se mamá y se empieza a mover reduro. (...) se activaron como muchas formas de movilización: festivales, toques, fiestas que se desarrollaban en los escenarios públicos, en dónde nos permitía llegar y conocernos. (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -17-)

Ese 21 de noviembre quedó enmarcado en la Historia de las movilizaciones en Colombia por su masividad. A juicio de Zibechi (2017), la ventaja de los nuevos movimientos sociales radica en que se logran incluir tanto repertorios instrumentales (que se desarrollan para conseguir algo) como la protesta y el bloqueo entre otros, como repertorios de auto afirmación tales como las actividades artísticas y festivas. Aunque Rauber (2003), coincide en que ambos son necesarios, cree que se debe priorizar los masivos por sobre los espectaculares, por lo que ella le apostaría más al cacerolazo, que, al bloqueo de una vía, ya que el tema central de la movilización es la participación:

Porque no es lo mismo ser espectador de los hechos que ser protagonista, y de lo que se trata es de que el pueblo, en sus diversos sectores, sea protagonista. Porque el proceso de lucha es, a la vez, un proceso de formación de conciencia, de constitución de actores-sujetos, de construcción, acumulación y consolidación de organización, de poder. (Rauber, 1994., p.5)

Ese proceso de construcción de sujetos y de consolidar la organización es lo que rescata Angie del paro, pues menciona que de forma espontánea y sin una dirección central, los colectivos aportaron en motivar a su vecindad, en el cuidado de la misma, en la toma de decisiones, en organizar algunos eventos, etc. Menciona, sin embargo, “que hubo también la intención maliciosa (...) de plantear que Juntanza se quería cooptar el paro, me pareció una vaina muy chistosa porque pues parece quién putas coopta un paro, el comité [nacional], pero pues nosotros estábamos en el barrio” (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -17-) . Dice que esa percepción se debe a que son demasiados en la organización, que está segura que no los conoce a todos, pero que están en todos lados. Frente a trascender los sectarismos, Juntanza ha intentado consolidar escenarios amplios, aun antes de su triunfo, como relata Diana:

Nuestro eslogan era votes o no votes organízate, tomado de Marichuy, de los zapatistas, de una campaña a la presidencia que tenía muy claro que no iba a ganar, pero su por su apuesta era llegar a todos los rincones de México para buscar fortalecer la organización, (...) bajo esa premisa lo que hacemos es invitar a una asamblea amplia a todos los candidatos (...) que tuvieran trabajo territorial (...) y les dijimos “entendamos que esto va mucho más allá del ego personal, de

protagonismo y de querer estar de primeras y ganar, sino que construyamos una agenda común, ¡qué hijuemadre! no repitamos los errores de (...) buscar ese protagonismo y ese caudillismo. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -19-)

Caudillismos y vanguardias son criticadas pues lo que han hecho es limitar la participación real y efectiva de toda la población, que como se mencionaba, de lo que se trata es de estimularla. Paredes y Guzmán (2014) mencionan que se ha aprendido de los errores del pasado porque “fue aceptar por “decreto” la dirección de un proceso revolucionario y tragarnos el cuento que hay otros, más importantes que nosotras y que las mujeres siempre tenemos que esperar, para lograr nuestras reivindicaciones” (p.94). Pero no solo se busca la liberación de aquellos y aquellas que han padecido el silenciamiento, sino que también se lee que hay que liberar a quien se erige como caudillo, pues “el caudillismo es un fenómeno de negación de la corresponsabilidad social en la solución de los problemas y cómodamente delegar y responsabilizar a una sola persona, de lo que sería la responsabilidad social (Paredes y Guzmán, 2014, p. 103).

Reconociendo la responsabilidad tanto de las vocerías como de la organización social, en la asamblea amplia se hace trabajo por mesas en la que participan todos y todas por igual: “una mesa de mujeres, una mesa de participación y gobernabilidad, una mesa de ordenamiento territorial y economía, creo, no me acuerdo muy bien” (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de marzo de 2020, -19-). Aunque, reconociendo también el privilegio de las vocerías, se menciona que, de ganar, deberán aportar el 10% de su sueldo a esa articulación amplia. Una vez se saben los resultados en donde Juan Carlos Realpe, Astrid Daza y Diana Castro resultan victoriosas, se hace una nueva asamblea en la que los candidatos que perdieron no vuelven, a excepción de Yeison, y tanto Juan Carlos como Astrid deciden romper los acuerdos del 10%. “Pero pues igual se siguió con la idea de seguir construyendo. Ese mismo día también se trabajó en esa en mesas (...) y se quedó de hacer una próxima asamblea que todavía no se ha hecho, pero pues estamos en esa construcción de lo amplio, no solamente Juntanza”. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -19-)

5.4 Juntando los colores (enero 2020 – marzo 2020)



Figura 11. Encontrarnos

Además de las asambleas amplias, Juntanza también debía hacer sus propios ejercicios de democratización interna, por lo que tuvo 2 asambleas al comenzar el año.

Entonces se dio la primera asamblea y, como raro, yo llegué tarde. (...) Diana nos comentó como era el panorama ahí de los edilatos, se habló del tema de los encuentros ciudadanos, es decir el tema del CPL, la oportunidad que se podía dar ahí. (...) Se hizo una cartografía también, me acuerdo con un mapa que le prestaron a Diana, de la localidad y en dónde nos ubicamos territorialmente digamos los parches de juntanza, (...) ahí en eso pues cada parche como que también hablo no sólo de dónde era, sino qué hacía y yo dije como “uy marica, hay la de parche, con razón ganamos. (...) Un poco de locos y locas re chévere, como también de buenos corazones que es extrañó conocer y además reunirlos, que creo que es el fuerte que tiene Juntanza y es que reunir todos esos parches y esos corazones que quieren hacer algo por la gente, algo diferente y algo sin interés de hacer plata o tener protagonismo, un estatus, (...) porque somos sentipensantes, creo que esa la palabra que suma. (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -22-)

Como menciona Julieth, la fortaleza de la articulación radica en haber logrado juntar tantas voluntades que desde el hacer en el barrio, la cancha, el parque o la huerta,

estaban construyendo otras realidades para el territorio. Dicha Juntanza no solo es un asunto estratégico para mejorar las posibilidades individuales de los participantes, sino que permiten la creación de nuevas apuestas colectivas desde donde construir autonomías y hacer frente al sistema, simultáneamente.

No es una comunidad que pre-exista, sino que van reelaborando el sentido de lo comunitario desde los diálogos y prácticas en que se van entretejiendo para crear espacios que sienten como propios, generando así una comunidad en movimiento, en términos de Zibechi (2017). Dentro de los rasgos característicos de su ejercicio están:

A. Complejizan el enfoque dicotómico hacia miradas de complementariedad política: Ya no se trata de elegir una única forma para desplazar a la otra. Como bien mencionan las protagonistas, uno de los esfuerzos es por lograr “un mundo en donde quepan muchos mundos”, haciendo un saludo a la referencia Zapatista por la unidad en la diversidad:

- Desde los mismos escenarios de representación como el CPL, que se creería que son exclusivamente para la reivindicación, también se desarrollan ejercicios de reafirmación, en tanto se asume la vocería de forma colectiva y se generan rupturas en la institución desde los lenguajes, formas y perspectivas propias.
- Conviven escenarios asamblearios para tomar decisiones sobre asuntos gruesos, con la autodeterminación en lo fino de quien asume un rol y tareas específicas.
- No se desliga lo personal de lo público, ni lo social de lo político, aunque se reconozca que cada cosa tenga mayor énfasis en uno u otro escenario.

B. Cuestionan autoritarismos segregantes: El punto A no quiere decir que se caiga en posturas esencialistas siendo tolerantes con las posturas intolerantes. Por el contrario, hay un enfoque diferencial que cuestiona los privilegios.

- Se priorizan las vocerías femeninas y hay acuerdos para generar un sistema de aportes económicos de aquellos que lleguen a cargos públicos.

- Se hacen evidentes discusiones para cuestionar sistemas de opresión como los capitalistas, coloniales y patriarcales y la imbricación entre los mismos.
- La política de lo femenino no solo se manifiesta en cantidades sino también en cualidades, de allí que se hable de la complicidad, del compañerismo y de la política del cuidado, que ha sido fundamental en la pandemia. Sin embargo, en una de las organizaciones también se ha discutido el tema del cuidado para no recaer en sobre-protecciones o en desplazar el propio cuidado para ajustarlo a las expectativas de los otros.

C. Fortalecen construcción de lo propio y lo común: Dicha construcción se hace tomando elementos de memoria (reconociendo lo que ha sido Techotiva y sus luchas), de sus propios lenguajes y formas juveniles y de sus aspiraciones de futuro.

- Revaloran y recrean identidad y cultura desde símbolos, prácticas y lenguajes que van desarrollando en sus encuentros en fiestas, mingas, asambleas festivas, etc., dando un valor a ser “juntanceros y juntanceras”. Dichos encuentros no se inician con la formalización de Juntanza, sino que algunos ya se había cierto reconocimiento entre algunas organizaciones.
- Procesos de auto-formación desde el trabajo mismo o en escuelas diseñadas, como en aquellas que permitió el surgimiento de la propuesta.
- Justicia y defensa propia. Hay un comité de resolución de conflictos en gestación.

En ese transitar hacia la autonomía, es de entender que no se está frente a un proceso terminado, sino que en cada acción se encuentran el mundo viejo y el nuevo, siempre intentando inclinar la balanza hacia el segundo, revisando y recomponiendo el camino en cada paso. Esto es lo que se intenta desarrollar en la segunda asamblea:

De la asamblea farra, bueno, pues creo que fue un stop de evaluación, porque como dice Diana, esto ha sido coyuntura tras coyuntura, entonces creo que fue un momento de parar un poco y tratar de generar reflexiones, acuerdos, de mirar

cómo es el tema de las finanzas de Juntanza, cómo va a ser la proyección al CPL [Consejo de Planeación Local], se nos dio un espacio a las personas que estamos haciendo esa representación en el espacio de representación, como contar nuestras dudas, nuestros temores, nuestros conflictos, los apoyos que necesitamos y pues parece es que es puro amor. Creo que esa asamblea afianzó muchas cosas, el comité de Comunicaciones hizo unas propuestas muy muy interesantes. Se sabía que se estaba como en el tema del CTPD [Consejo Territorial de Planeación Distrital] y que eso iba a ser una representación muy contundente, también se le dio ese espacio a Paola y Suro qué hacen cómo de esa parte de ese proceso tan importante. (...) como dice Julieth, pues parece, esto ha sido colectivo, ese día pues como que con las decisiones que se tomaron, se afianzó como desde Juntanza siempre se ha tratado de consultar lo que más que se pueda, y nunca nadie ha dicho que no, es sorprendente y muy bonito porque siempre hay alguien para todo, siempre hay alguien que está dispuesto a apoyar, siempre alguien que sabe lo que uno sabe, entonces creo que sí es un diálogo de saberes muy bonito desde el territorio, que es lo que realmente ha permitido que los espacios de participación en los que estamos, pues sean fructíferos. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -26-)

5.5 El asalto a la institución. (enero 2020 – marzo 2020)



Figura 12. Poder feminista

Como se ha mencionado, la institucionalidad es mirada con recelo por las organizaciones sociales, en parte porque están estructuradas para reproducir el modelo, pero también por el desconocimiento a estas y con referencia al *síndrome de la vecindad*, una vez se explora las posibilidades de lucha fuera de dicha vecindad, se van encontrando formas de incidir y fracturar esa institucionalidad tan aparentemente ajena.

Yo me acuerdo muchísimo que cuando nos presentamos en campaña, les decíamos que pailas, que Kennedy era una de las localidades más viciadas corruptamente, acá entonces como que era muy difícil ganar (...). Pero para gran sorpresa de todos, (...) afortunadamente se le dio una vuelta completa, quedamos 6 alternativos (...) y digamos que los nuevos compañeros llegamos a oxigenar un poco la Junta Administradora Local (en adelante JAL). Ha sido un ejercicio bastante interesante, porque se ha consolidado el equipo de bancada, (...) en donde hemos hecho ya acuerdos que hasta el momento pues se han cumplido, hemos tenido algunos tropiezos, pero pues igual todavía en la bancada. (...) Yo quería quedar de representante del CTPD, que es el Consejo Territorial de Planeación Distrital, entonces como que le digo a mis compañeros y ellos de una me apoyan, tenemos los 11 votos de toda la JAL, pues no había con quien pelear,

porque éramos mayoría. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -24-).

El Consejo Territorial de Planeación Distrital es el máximo órgano de participación ciudadana de Bogotá, en donde se emite concepto del Plan de Desarrollo Distrital y del Plan de Ordenamiento Territorial. Además de Diana Castro, la organización logra que el CPL (del cual se hablará más adelante), envíe a Paola Verano a dicha instancia. Ellas mencionan que, además de ser un espacio en el cual hacer escuchar las visiones de planeación de la organización social, ha sido un espacio de aprendizaje. En esta y en otras instancias, lo que se va encontrando es que se pueden orientar para que se constituyan en escenarios multiespaciales de disputa, formativos y de afirmación personal y colectiva. Es así que en Juntanza se menciona que cada representación se asume “como una excusa” para fortalecer a la organización social y de paso, para fortalecer la participación de las mujeres en dichos cargos, pues de 9 logrados, 6 son ocupados por mujeres y en donde se ha podido, se han desarrollado alianzas con mujeres de otros sectores.

Entonces digamos que en este momento somos tres mujeres [en la JAL]. Está Astrid Daza, que también es una persona muy áspera en el tema, digamos de las mujeres, es bastante como parada y gracias a ella como que se ha logrado cambiar esa visión patriarcal de la Alcaldía, de la Junta Administradora Local y siempre se tienen debates bastantes fuertes en las sesiones con respecto al tema y pues es genial, porque nunca se habían dado estos debates. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -24-).

Es así que las representaciones de las mujeres no solo inciden cuantitativamente en los distintos escenarios, sino también cualitativamente, ampliando los focos de debate, desde el “qué” temático de la política, incluyendo discusiones frente a la justicia de género, pero también frente al “cómo” de la política. Frente a ello Paredes y Guzmán (2014) referencian que “no queremos mandonas sino facilitadoras y voceras. Las mujeres queremos aprender a valorarnos entre nosotras y construir relaciones de solidaridad, reciprocidad, respeto y protección mutua” (104). Así las vocerías, en distinción a otros tipos de representación, van ganando en acompañamiento y revisión constante:

Digamos que Juntanza es un amor, cómo que me han apoyado resto todas las organizaciones, han estado como muy pendientes del tema, han sido muy considerables con el ejercicio porque también es un embolate completo, (...) como en las asambleas es un corre y corre de temas, entonces los informes son demasiado rápidos, pero bueno, digamos que ahí hasta ahorita estamos como mirando cómo llevar la cosa de verdad, ha sido un proceso de improvisación total, un freestyle 100%. Como “fallamos en esto”, bueno ¿cómo le hacemos? y pues estamos como en esa cuestión. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -24-).

Y ya que en este tipo de representación no se busca la obediencia, sino estimular la participación, el Consejo de Planeación Local, que tiene 33 sectores sociales y que hace aportes y veeduría al Plan de Desarrollo Local, fue la nueva “excusa”, para promover el tejido entre organizaciones.

Entonces pues nosotros ahí cuadrarnos con la Juntanza que la idea era articular, como bueno, quienes están interesados y en qué sectores podríamos participar. (...) Me acuerdo resto que eso para las inscripciones fue una locura, que corra aquí y bueno ya cada quién quedó como responsable de un sector. Se hizo asambleas, si no estoy mal recuerdo por sector, digamos en los sectores donde más había parche, como juventud o cultura y ellos llegaron a un acuerdo sobre la persona que les iba a representar en el CPL. (...) En el caso de mi sector como tal, el de deportes, yo la verdad no tenía ni cinco de esperanza de ganar, porque yo decía, “no, eso paila, sólo se lo va a ganar cambio radical que son los de siempre”. Eso llego hasta el momento en que yo considere no lanzarme a deportes, sino más bien lanzarme no sé, en juventud y apoyar a la que se hubiera definido por Juntanza. (...) Pero me acuerdo de Dianis, unos mensajes que me mandó diciendo “no, eso que va, eso hágale con toda, así sea para incomodar, eso hágale con toda”. Y entonces yo dije “eso, entonces me voy a presentar y no, pararme en que soy mujer y tal”. Y me mentalicé, (...) me preparé un discurso, así como de 2 minutos, de quién era, que hacía y que quería hacer con ese espacio y pues fue re

chévere porque se logró lo impensable y fue que también quedé ahí como delegada del CPL (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -22-).

Y si bien se habla al interior de Juntanza de Tejer o construir, también se habla de disputa, reconociendo que hay actores y posturas “adversarias” (parte del marco de injusticia), a los cuales hay que confrontar para lograr los propósitos. Dentro de los rivales políticos se reconocen a los partidos tradicionales y de derecha, a la burocracia institucional e incluso a otras organizaciones que actúan desde el interés particular.

Se charló con otras cuatro organizaciones de recicladores, se les hizo la propuesta de que fuera una vocería, que las decisiones se tomarán de forma asamblearia, digamos que bebiendo mucho pues del concepto juntanza. Pues se les habló de cómo funcionaba la Juntanza, qué era la Juntanza, que yo hacía parte de ese proceso organizativo, que éramos pues gente del territorio, organizaciones juveniles y sociales, liderazgos que realmente tienen trabajo territorial y pues las diferentes organizaciones copiaron. Sí daba sustico, porque digamos que las personas a quienes se les quería arrebatar ese espacio de participación institucional pues son personas que tienen un discurso bastante confrontador. (...) Recibí obviamente la amenaza directa de “la vamos a empapelar y vamos apelar la decisión” pues cuando yo gané en la representación. Entonces como que se levantaron de la mesa, le dio una patada al tablero y dijeron “no, usted se va a ir hasta para la cárcel”, amenazaron hasta a Diana con que le iban a quitar el edilato, que porque no habían quedado ellos. (...) Ellos no le dijeron a la gente “escríbase, usted también puede ser representante, busquemos una candidatura común”, ellos escribieron dos organizaciones, una votó por el otro y el otro voto por el uno y pues nosotros íbamos en Bloque con 5 organizaciones ya con una propuesta y con una proyección clara, de hacer una veeduría eficaz a los recursos públicos y mirar que los recursos públicos digamos, de alguna manera, se puedan colectivizar y podamos participar todos de las decisiones que se toman en el territorio. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -23-).

Entonces, si bien se disputan espacios, también se disputan formas y lo que se intenta es abrir espacios y colectivizarlos. Esa idea no siempre es fácil transmitirla, pues hay lecturas

de realidad que parte de las viejas prácticas. En el tema de recicladores se invitó a las organizaciones “derrotadas” a la construcción conjunta, pero se negaron a participar ante la intención que una mujer joven como Angie quedaba en la cabeza. Así mismo hubo temor por el incremento de jóvenes en el CPL, pues pasó de la sola representación del sector juvenil, a cubrir buena parte de ellos: “Entonces se me vienen contra mí con toda, diciendo (...) que los jóvenes se quieren tomar todo el poder de la alcaldía. Y entonces era como pues sí, efectivamente queremos hacer un cambio en la alcaldía, pero un cambio hecho con todos”. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -24-).

El sector de “mujeres caminando hacia encuentros ciudadanos”, es uno de los más organizados en la localidad, de allí que, en respeto a ese trabajo, ninguna organización de Juntanza le hizo contrapeso a la elección, he incluso se pensó en apoyar nuevamente a la presidenta general del CPL, quien venía del sector mujeres. Sin embargo, ella, al ver tantos jóvenes, también temió por su cargo y ocultó información frente a cuándo y cómo iban a ser la elección de la presidencia, por lo que los sectores de Juntanza replantearon y además del CTPD que quedó en Paola, una mujer joven del sector juvenil, deciden también ir por la presidencia del CPL, con Julieth, una mujer joven del sector deportes. Con la elección de la nueva junta directiva, Maluche, la anterior presidenta, toma distancia, pero luego entiende el carácter colectivo y femenino de esta nueva forma de incidir en los espacios y decide sumarse a la propuesta. Frente a su presidencia Julieth comenta:

Ha sido un reto para mí, porque hay como mis niveles de tolerancia, (...) me ha costado un poco ese ejercicio. También pues el equipo de trabajo es lo que más ganas me da de hacer y de camellar, son un poco de mujeres y hombres camellosos, parece, que quieren hacer, que me ayudan, (...) “se me ocurrió esta idea, o será que usted me puede ayudar con tal, o venga le propongo esto”, entonces ha sido como una presidencia colectiva, aunque digamos yo tengo el rol y el estatus de ser la presidenta. Pero digamos, todo ha sido un trabajo muy articulado, esto ha pasado por Juntanza, todas las decisiones que hemos tomado, más allá de que para conspirar y ser un sector político que no piensa sino en solo nosotros, sino para tener debate y contenido, para proponer. Digamos que ahora estamos en las metodologías de encuentros ciudadanos, que también ha sido muy

participativo, hemos tenido el apoyo de Juntanza, no solamente la gente del CPL (...) sino también toda la gente de gobernanza [comisión al interior de Juntanza] han estado ahí, (...) digamos que ese equipo me ayuda un montón con esas tareas, con ese reto. Ya a nivel personal e intelectual y académico, ha sido muy fructífero para mí, para el parche también, les he enseñado resto de cosas que ni yo sabía, ni que ellos sabían, entonces ya sabemos un montón de cosas que son herramientas también para hacer crecer nuestro proceso y pues está Juntanza que es una red chimba. (...) Más allá de ser representantes del CPL, somos jóvenes organizados y activistas que queremos cambiar nuestro territorio. (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -25-).

Este potencial de aprendizaje es el que reconoce Delgado (xx) como una de las características que configuran el deseo o la motivación en las organizaciones sociales. “Se encuentra justamente la posibilidad de crear espacios para socializar y compartir las vivencias, y desde allí producir un conocimiento para que las organizaciones -en sus dinámicas interna y externa- puedan ofrecer un potencial formativo y constituirse en comunidades de aprendizaje” (p.191).

Sin embargo, como se ha mencionado, lo nuevo siempre crece dentro de lo viejo y más que rupturas instantáneas, se encuentran escenarios de transición. Allí, uno de los marcos de sentidos a transformar, es el de los liderazgos caudillistas. No solo es una crítica a quien se asume como tal, sino a la idea misma del caudillismo que se reproduce en las organizaciones: “El caudillo es una mezcla de héroe y mesías, en ambos casos se despoja a la persona de su humanidad para convertirlo en alguien mágico, de quien se espera todas las soluciones y a quien se sigue incondicionalmente incluso hasta la muerte, lo grave es que, si falla, se lo puede llegar a matar porque ha fallado” (Paredes y Guzmán, 2014, p.103).

Esto es latente en las críticas sin cuidado, que se dan más para dañar que para transformar y que, como ya se mencionó, se dan incluso entre las personas más cercanas. Dentro de esta idea, “el caudillismo es un fenómeno de negación de la corresponsabilidad social en la solución de los problemas y cómodamente delegar y responsabilizar a una sola persona, de lo que sería la responsabilidad social” (Paredes y Guzmán, 2014, p.103). Señalar es más fácil que aportar, que acompañar dicha

transformación, pero “cuando las mujeres no criticamos estas formas caudillistas de organizarnos, tenemos por resultado, querer ser igual que los hombres en las formas de organización y repetimos actitudes y comportamientos que hacen daño a la comunidad” (Paredes y Guzmán, 2014, p.103).

5.6 La solidaridad (finales de marzo, 2020)



Figura 13. Techotiva Solidaria

Como se ha mencionado desde Delgado (2005), en la organización social no sólo confluyen cálculos políticos y correlación de fuerzas, hay también una apuesta por tejerse desde los afectos, tejiendo integralmente a los sujetos: capacidad de agencia + identidad + exigibilidad de derechos + deseo. Frente a este último es que Angie manifiesta que

Lo que nos convoca es una cantidad de amor y es una cantidad de coincidencias, una cantidad de afectos, de alianzas, de confianzas, de secretos, de cositas que sabemos los unos de los otros, de amistades. (...) Sin demeritar el trabajo que han hecho muchos compañeros hombres en el territorio y en las corrientes alternativas, pues creo que si esto no hubiera sido de enfoque como de las mujeres, si no tuviéramos la confianza de que entre todo el parche estuviéramos diciendo “es que ustedes pueden, hágale, es que ustedes son unas verracas, háganle”, pues creo que no, probablemente la dinámica sería de otra manera, creo que nosotras hemos tejido lazos entre nosotras muy fuertes, muy cooperativos y colaborativos, que no sé de qué

manera se hubieran dado si la disputa fuera entre hombres heterosexuales, por decirlo de alguna manera. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -26-).

Esa capacidad empática fue la que permitió una respuesta pronta frente a la sorpresiva crisis humanitaria, que surgiría a raíz de la cuarentena por el covid-19. Inicia como un simulacro de cuarentena obligatoria el 20 de marzo y poco a poco fue extendiéndose indefinidamente. “Dijimos, venga, pero eso los que van a salir más afectados de esta situación es la población que es vulnerable, porque de verdad mucha gente se gana es el diario y de eso vive. Entonces desde ahí como que se empezó a activar toda la solidaridad” (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -31-). Una de las que empezó a liderar el ejercicio solidario, motivando a que otros nodos empezaran a hacer lo mismo, fue Angie, desde ASOCORE (Asociación de corotereros y recicladores de María Paz).

Empecé a dar vueltas en mi casa, como: ¿qué puedo hacer? ¿Qué va a comer la gente? ¿Qué va a pasar con los recicladores de la tercera edad? que es una población gigante. Tengo unas organizaciones en las que hay recicladores de 90 y 93 años recorriendo las calles. (...) Y es como, sí, yo solo tengo en mi casa arroz y papa o arroz y arroz, no puedo evitar pensar en la gente que no tiene ni siquiera arroz, entonces creo que el primer tip fue cómo “vamos a hablar a buscar a Héctor Veloza, de CONALCO y vamos a hacer algo articulado con Corabastos, fue como lo primero que se me ocurrió. (...) Hablé con el tipo y pues copió, y él fue a primera hora pues estuvimos en CONALCO y se empezó a levantar el tema de las donaciones, empezó como a construirse la idea. (...) Sacó publicidad, un videíto, una cosa, y entonces empezó la magia, así, solita la gente empezó como a identificarse con lo que estaba pasando. (...) Hemos ejecutado 1980000 pesos más o menos y hay en la cuenta de nequi otros \$500000, que hay para ejecutar esta semana. (...) Creo que el primer y segundo día fue impresionante, porque la gente simplemente empezó a mandar. Me pintaba el celular *tilín tilín tilín* y no tenían ni cómo rastrear de donde salía la plata, quién era el que donaba, porque nadie me decía “oye, te hice una donación”. No, simplemente llegaba y llegaba, (...) de a cinco Lucas de a 10 Lucas de 8 Lucas, así de a poquitos y pues parece. Si han sido alrededor de los 150 apoyos básicos alimentarios

que se han ejecutado en esta coyuntura.” (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -33-).

Sin embargo, para poder ayudar a otros hay que partir del autocuidado y el patriarcado no descansa. Es así que vuelve a aparecer su agresor

Yo en lo personal me tomé un receso de una semana, por un asunto personal muy delicado que de pronto conversaré con ustedes. (el personaje agresor) volvió a la localidad, al parche, inicialmente con lo que hizo en el aquelarre [enviar una carta exponiéndola a ella] y posteriormente lo hizo desde otro lugar de enunciación, hace unos pocos días, entonces me desanime en primer lugar, me bajoneo resto. En segundo lugar, pues que como que decidí tomarme esta semana para cuidarme, porque nosotros no teníamos los medios de bioseguridad (...) pero por otro lado estaba la compañera Ángela y la gente del trébol que también ha hecho una labor impresionante. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -33-).

Es así que la crisis, lejos de truncar las posibilidades de seguir tejiendo comunidades en movimiento, ha permitido la exploración de otras formas para seguir avanzado en el proyecto político-social, desde los afectos y el cuidado.

Bonito darme cuenta que hemos podido seguir en contacto, que se hizo un intento de asamblea de Juntanza virtual y funcionó, en algún momento éramos como 30 personas, 35 personas, o sea es impresionante porque son unas formas de relacionarnos. Son formas de activar ese amor, de no olvidarnos, de no quedarnos quietos, porque no podemos quedarnos quietos. Sabes, el confinamiento nos tiene un poco consternados a muchos, consternadas como de cuidar la existencia de un núcleo familiar. Es como de buscar estrategias para seguirnos encontrándonos, para seguir conspirando y para seguir caminando. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -33-).

5.7 El acuerpamiento de la lucha.



Figura 14. Aqueelarre

Juntanza tiene asidero en lo que ellas denominan Techotiva, por lo que es la apropiación e identidad con el territorio, lo que configura su lucha. Allí, ellas reconocen que en términos ecosistémicos hay tanto espacios amplios recuperados, en donde transitan las aves migratorias, como espacios a recuperar que son los ríos y el aire contaminados. Mencionan, además, que la economía informal o de autoempleo es la que le da soporte y en ese sector se hacen muy visibles las comidas rápidas como empanadas, salchi-papás y “hamburguesas de 2lks”, que junto a Corabastos les habla de comida, bastante comida en el territorio. El encuentro se da desde el rap y el deporte, principalmente el fútbol. También indican que el territorio tiene bastante memoria, tanto ancestral como de luchas, en ello el colegio distrital INEM tiene hojas escritas. Esa capacidad de lucha también es un rasgo identitario recurrente en sus miradas y la razón de volver, como lo fue para Angie, quien debió salir del territorio tras una situación de violencia recibida, pero quién fue nuevamente convocada a volver:

Techotiva fue mi escuela de formación política, acá están mis grandes amores: mis estudiantes, los padres de familia, esas personas que te abrazan todo el tiempo, esos niños que corren y que dicen “profe, profe, ya empezó la clase de teatro” y esas cosas. Como que eso fue lo que me motivó a volver, saber que en ningún otro lugar del mundo me iba a sentir tan acompañada, tan apoyada, que en ningún otra parte iba a encontrar, pues, un espacio para descubrirme, para deconstruir, ni para tratar de ser yo sin las imposiciones, sin las restricciones como que me

exigen el sistema capitalista y el sistema patriarcal. (...) Volver porque acá se puede amar, porque acá se puede soñar, porque acá se puede luchar, porque de toda la medialuna del sur esta es mi casa, este es mi hogar (...) y no lo cambiaría por nada y espero que los últimos días de mi vida estar aquí en Techotiva. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -40-).

A su vez, recordando a Paredes y Guzmán (2014) “hacer política es posicionarse ante las relaciones de poder asumiendo el cuerpo que tenemos (...) a este asumirse así le llamamos identidad” (p.89). Por lo que esa identidad, esa territorialidad se da desde sus cuerpos, esos cuerpos leídos desde el género femenino y la juventud. Para Rostagnol (2017) “ya sea por el proceso de socialización o por las experiencias vitales de cada uno, hombres y mujeres llegan con distintos bagajes al escenario político” (p.137). Esas diferencias, para Calveiro (2008) pasan también por la posibilidad de articular acciones distintas al mismo tiempo, sentido de practicidad para resolver problemas y capacidad de resistir. Es este último punto hace énfasis Diana:

Como que siento un miedo en mi actuar, pero asimismo siento que se ha generado como una cuestión de resistencia, como de aquí estamos y aquí nos quedamos (...) porque también Techotiva nos ha enseñado a ser así, en todo el territorio lo que se siente es como una lucha desde querer resistir, (...) debemos movernos y el territorio también es de agua. Los ríos causando inundaciones, los pajaritos volviendo, entonces como que este territorio ha sido es ejemplo a seguir como, pues nada, contra viento y marea, con contaminación y todo, ahí vamos a estar floreciendo. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -48-).

Esa capacidad de transformación, también es algo que se lee desde su identidad juvenil, pues es parte de las representaciones que se le atañen

Es algo que se está dando a nivel mundial, toda Latinoamérica, todos los movimientos desde Chile, Bolivia y Uruguay y todas las movilizaciones que se hicieron, y toda esa lucha social fue liderada por jóvenes, por jóvenes conscientes. Entonces el hecho de que seamos jóvenes, yo creo que si nos ponen una posición también como con una responsabilidad de que “parce ustedes son los creativos y son los que en este momento entienden el mundo”. Que yo creo que también

nosotros aprendemos más rápido, nos adaptamos más rápido a la tecnología, nos estamos moviendo más que la generación que acaba de pasar. (...) Nosotros podemos hacerlo, pero ese poder significa una responsabilidad. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -48-).

Pero además de responsabilidad, también hay un estigma que superar en esa condición juvenil: “Es como el cuestionamiento de -usted quién se cree, usted como de dónde salió o qué, no se ha dado cuenta de que nació apenas hace unos años y si quiere venir disque a transformar el territorio, y siendo mujer y siendo joven-” (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -49-). Esto lo reafirma Julieth “ser joven como que te impide de participar, como que te vuelve una persona con una discapacidad o algo así. o eso te quieren hacer sentir, porque quienes pueden participar, planear y opinar, son aquellos que ya son expertos, (...) hombres sobre todo, ya mayores, que ya tienen la verdad de la realidad”. (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -50-). Entonces como mujeres jóvenes, libran una doble disputa para que se les reconozca y valore su autonomía, tanto en espacios públicos como privados

Siento que se ha criticado por la experiencia que tuvimos en Techotiva, el poder de las mujeres, pero también desde la casa: “Es que usted es niña, usted no puede hacer esto, usted no puede hacer lo otro. (...) Usted no puede salir tarde noche, no, es que su hermano es el único que tiene permiso de llegar tarde a su casa porque es hombre, tú no puedes llegar tarde porque eres mujer. Entonces tú en esas condiciones, son como esperen, esperen, acá hay que cambiar algo. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -48-).

Ese cambio se da en términos de marcos de injusticia en cuanto es necesario cuestionar los roles, pero también la carga laboral en el hogar.

La presión por cumplir con ciertos estándares, por no salirme de la línea política de mi compañero sentimental de ese momento, la falta de distribución de las cargas de los quehaceres domésticos, en un algún momento sentí que me superaba. En algún momento yo dije “ya no quiero saber nada de absolutamente nada, no quiero participar más, quiero parar”, porque es que la presión de salir tarde de la reunión, es ponerse a cocinar, arreglar la cocina, a lavar, hacer como 10,000 cosas que

están enmarcadas dentro de lo que se supone que es el deber ser de una esposa y pues de una esposa, cabe aclarar, cristiana, porque en esta línea estaba digamos en ese momento mi compañero sentimental -" (Angie, Grupo focal "relato a 3 voces", 8 de abril de 2020, -49-).

Esa coacción en cuanto a roles y expectativas, se entromete hasta en los gustos y aficiones. Así lo referencia Julieth frente a su afición por el América de Cali y por jugar al fútbol.

Son unos espacios muy hegemónicamente de hombres, (...) entonces yo decía cómo, "no, para uno andar acostándose con esos manes para poder ir a la cancha, pues como que no", por eso no nunca me parche con esos parches, aunque si me gustaba mucho el América y seguía mi América del alma. (...) Nunca vi la oportunidad y la posibilidad de poder jugar fútbol en mi territorio, más allá de pronto de tener sus amigos que juegan fútbol (...), entonces como que está de moda que las chicas hacen deporte, entonces como que no pueden decirte que tú no puedes jugar porque eres mujer, pero tú juegas y entonces no te hacen un pase. (...) No tengo así como una experiencia tan compleja como la que vivió Angie, pero si puedo decir que así como una, como varias chicas, he sido víctima de las violencias y de la violencia producto una relación y como que todo esa experiencia me hicieron decir "sabe que, ya no más, las chicas somos una chimba y las chicas somos poderosas y las mujeres somos poder y ya me monté en esa idea, de esa ya no me bajo. (Julieth, Grupo focal "relato a 3 voces", 8 de abril de 2020, -50-).

Es así que las mismas opresiones recibidas, han configurado la capacidad de resistencia de las mujeres, no sólo en términos personales, sino en colectivo. Principalmente con otras mujeres, pero también en comunidad con compañeros hombres

Por medio de la misma universidad conocí las apuestas del fútbol popular, sobre todo me parecieron muy chimbas. Ahí empecé como formando un equipo justo de chicas y eso como que me dieron unas ganas, porque veía en ellas eso de que uno quería jugar fútbol pero como es imposibilidad de hacerlo por ser chica y nada eso me llenó de más ganas. He tenido buenos cómplices porque por lo menos ahí

en el proceso en donde yo estoy no es una limitante, ni es complejo, ni es un motivo de debate que las chicas Juguemos fútbol, de hecho se súper incentiva. Intentamos que sea mixto porque también, de hecho, las chicas somos más poderosas que algunos manes al jugarlo. Entonces cómo que no hay una debilidad sobre eso, también pues eso me costó de muchas cosas en uno, construirse y deconstruirse y de aprender. (Julieth, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -50-).

Esa necesidad de acompañarse en la lucha es algo que también referencia Angie y que potenció su capacidad de resiliencia.

Gracias ahorita a Aquelarre de mujeres en resistencia de Techotiva, a toda la organización de Juntanza, a lo que en algún momento fue la red de Educación popular, que me brindó el apoyo, que me brindó la mano. Pues parece, me di cuenta que no estoy sola, que somos muchos y muchas. Que la forma como de pronto yo estaba desarrollando mi quehacer político este, desde la figura patriarcal de ser una mujer subordinada a las decisiones que tomaba mi compañero en términos económicos, políticos, sociales y de todo tipo de relacionamiento, pues que no era por ese lado y que sí efectivamente podía hacer las cosas sin esa dinámica de subordinación, entonces pues nada ese fue como el proceso. (...) Yo creo que es importante empezar a hacer con las mujeres en el territorio un proceso de acompañamiento y un proceso introspectivo de porque le tenemos miedo a ser voceras, a ser lideresas, porque las mujeres en los procesos digamos feministas y pues lo digo desde la experiencia del Aquelarre (...) se ve liderazgo así re fuerte de todas y que todas son muy pilas y severas, pero en el momento de interlocutar en el espacios mixtos, algo pasa. (...) También estoy segura que nosotras, a nosotras mismas como individuos, también nos damos muy duro, las mujeres somos putamente autocríticas y es como si fuera muy difícil estar conformes o estar convencidas de que lo que estamos haciendo. (Angie, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -49-57-).

La necesidad de ese escenario de introspección para el aprendizaje, es lo que justifica este ejercicio investigativo, para que, desde las reflexiones planteadas por ellas mismas,

en diálogo con otros autores y la interpretación de quienes investigan, se pueda plantear unas escuelas de formación y así sistematizar los saberes que ya vienen compartiendo y creando en el encuentro. Pues, además, en términos de las feministas comunitarias, fortalecer el poder de las mujeres, es fortalecer a la colectividad en su conjunto, como concluye Diana:

Yo he aprendido resto de ustedes y resto de las otras chicas. Entonces sí, me parece que tenemos bastante potencial, pero así mismo siento que falta reconocerlo, primero que todo, y trabajarlo. Cómo seguir trabajando en los liderazgos, no sé si llamarlo liderazgo, bueno, las vocerías de las mujeres en la colectividad. Porque algo que está pasando y pues también lo dejo ahí para reflexión para las chicas, es que en este momento siento que las chicas a veces somos las que nos damos más duro, por alguna razón. Digamos que al comienzo comencé a comentar mi experiencia que he recibido algunas críticas, que pues también les digo “yo recibo las críticas y vamos mejorando y caminando cómo podemos mejorar” pero sí es algo de revisar porque las críticas más fuertes y sin cuidado, son de mujeres. Entonces ¿por qué nos tenemos que dar tan duro? Por qué tenemos que mirar como esa cuestión así, entonces yo creo que sí tenemos que trabajarle cómo seguir trabajando en esa Juntanza de mujeres del territorio y como descubrimos este poder que tenemos nosotras, para organizarnos. Que yo siempre lo he afirmado, nosotras tenemos como un poder oculto que nos lo han arrebatado, pero que está ahí, floreciendo poquito a poco, sí creo que como que tenemos un trabajo largo de aquí en adelante, porque no sé muy bien cuál sea la metodología que vayamos a utilizar para empezar a tejer desde esa sororidad de las mujeres y empezar a construir un territorio, pues con muchas más mujeres que están por ahí en el territorio, que posiblemente quieren camellarle y pues que ahí vamos a estar fortaleciendo el ejercicio territorial. No sólo como desde las etiquetas que tenemos en este momento, sino hablo de toda la localidad y pues la localidad puede estarse poniendo en una apuesta histórica para la ciudad, en cuanto a la organización social. (Diana, Grupo focal “relato a 3 voces”, 8 de abril de 2020, -57-).

6. REFLEXIONES EMANCIPADORAS HACÍA UNA PRAXIS POLÍTICO-PEDAGÓGICA DE LA ESCUELA DE GOBERNANZA POPULAR DE CUERPOS, COLECTIVIDADES Y TERRITORIOS DE TECHOTIVA

De las narrativas anteriormente expuestas se desprende el análisis que se desarrolla en este apartado, que tiene como finalidad formular reflexiones emancipadoras que contribuyan a orientar la praxis político-pedagógica para una Escuela de Gobernanza Popular de Cuerpos, Colectividades y Territorios de Techotiva y que, como derivación, permitan fortalecer los procesos organizativos de las mujeres y colectividades mixtas de Juntanza Techotiva. Este objetivo se fundamenta en la comprensión de que es a través de acciones político-pedagógicas, que es posible viabilizar la irrupción de nuevos saberes, conceptos y comprensiones de la realidad. En ese sentido, existe la intencionalidad que estas reflexiones operen como una suerte bitácora pedagógica que acompañe tanto las acciones a nivel orgánico y territorial, como el horizonte del movimiento social, promoviendo herramientas y contenidos que conduzcan a nuevas epistemologías insumisas y estimulen una educación para la autonomía, como, desde diferentes perspectivas, plantean las autoras y autores de *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Asimismo, se espera que las reflexiones, que se desarrollan a continuación, susciten un carácter investigativo, desde y para la acción y que, en esa medida, posibiliten nuevos análisis y construcciones de sentido en los ámbitos del movimiento social, y de las organizaciones comunales y populares hacia la disputa de los poderes locales.

6.1 Construir nuevas epistemologías contra la opresión y la dominación desde la crítica al patriarcado

Para desarrollar esta reflexión, en primer lugar, es fundamental comprender que las organizaciones sociales, independientemente de los objetivos que persigan, no se libran de ser permeadas por el patriarcado. Haciendo énfasis en el pensamiento de Marcela Lagarde, "el poder nunca es absoluto, es una relación en que unos hegemonizan, dirigen, dominan, explotan y oprimen a los otros. [...] es también la afirmación de los sujetos. [...] los oprimidos tienen también poderes derivados del poder mismo" (1990, p. 418). Lo anterior implica la necesidad de repensar, permanentemente, los fines y medios de las

organizaciones abordadas en esta investigación, pero, además, supone reajustar de manera constante sus acciones, cuestionando siempre aquellos elementos que hagan eco a las dinámicas propias del patriarcado. Como plantea Norma Blázquez, “no es suficiente entender cómo funciona y cómo está organizada la vida social, también es necesaria la acción para hacer equitativo ese mundo social, por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general” (2012, p. 21).

Ahora bien, reconocer que el patriarcado es el “sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive, toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas, sobre el cuerpo sexuado de las mujeres” (Paredes y Guzmán, 2014, p.76), conlleva, como establece Alba Carosio, a admitir que “el pensamiento es siempre un intento por encontrar el sentido de la vida y de la realidad que nos rodea” (2017, p.17) y que este cobra especial relevancia cuando busca respaldar la acción colectiva de las organizaciones, pues no toda crítica constituye pensamiento crítico y, en cualquier caso, este se debe a la emancipación humana.

En consecuencia, el propósito de esta reflexión es movilizar un análisis crítico que contribuya a la construcción de nuevas epistemologías populares antipatriarcales, y el mecanismo no es otro que el de encontrar e identificar fuentes de transformación social, tanto en los objetivos como en las acciones de las organizaciones a las que se debe la investigación. Parafraseando a Francesca Gargallo, esta reflexión subraya la importancia de provocar el pensar desde *Abya Yala* como lugar para analizar las desigualdades e injusticias que caracterizan a nuestras sociedades, a fin de que se consoliden, articulen y fortalezcan otras resistencias. En esa misma vía, apunta a reivindicar una independencia epistemológica, a partir del contexto histórico-geográfico, es decir, desde lo local y cotidiano hacia lo global.

Así, cuando hablamos de construir epistemologías contra la opresión y la dominación patriarcal, no respaldamos la adopción, por parte de las organizaciones de Juntanza Techotiva, de pensamientos hegemónicos, eurocéntricos y occidentalizados. Más bien proponemos que edifiquen y den legitimidad a sus reflexiones insumisas, desde sus

propios contextos, desde el origen. Esta propuesta encuentra sustento, entre otros, en el trabajo de Francesca Gargallo, que indaga los feminismos emergentes de carácter comunitario y los pone en discusión con los feminismos occidentales y académicos. Asimismo,

Boaventura de Sousa Santos (1997) reconoce el potencial epistemológico transformador del pensamiento feminista que se dedicó a relevar la perspectiva androcéntrica del reconocimiento acumulado en la tradición occidental, mostrando cómo el sujeto hombre colonizador generó un pensamiento que se presenta como universal pero que deja fuera las miradas de la mitad de la humanidad. (Carioso, 2017, p. 28)

Coincidimos con Alba Carioso en que el pensamiento feminista latinoamericano ha contribuido a edificar un mundo distinto, a través del cuestionamiento al capitalismo y al patriarcado, pero, además, lo ha hecho desde posturas frente al cuidado de la vida y la corresponsabilidad, entre otras que no emanan de las tradiciones hegemónicas (Carioso, 2017). Por ende, desde una perspectiva interseccional y un enfoque claramente territorial, la reflexión sobre construir nuevas epistemologías contra la opresión y la dominación del patriarcado se desprende de la necesidad de ensanchar el panorama político y de reconocer la experiencia vivida de las mujeres, sus saberes, palabras y pensamientos para la acción-política colectiva y la generación de resistencias que abarquen tanto lo individual como lo colectivo.

6.2 Analizar críticamente la historia para descolonizar el pensamiento desde la resistencia y recuperación de lo ancestral y lo comunitario

En el lenguaje y las formas discursivas de las mujeres de Juntanza Techotiva aparecen, constantemente, una suerte de transformaciones lingüísticas, que restituyen o recuperan el origen, lo ancestral y comunitario. Un ejemplo frecuente de esto es la necesidad de hablar de la localidad de Techotiva y no de la localidad de Kennedy. Este fenómeno, en tanto despliega *un repensar-transformador*, remite a los planteamientos de Francesca

Gargallo sobre las modernidades emancipadas para los feminismos desde *Abya Yala*, y constituye una evocación a los desafíos de la *Escuela de Formación de Mujeres Líderes Indígenas Dolores Cacungo* que la autora cita. Para las mujeres de Juntanza Techotiva también existe la necesidad de recuperar, desde el feminismo comunitario-urbano, las raíces históricas y culturales de sus contextos y luchas, y de insertarlas en la historia actual (Gargallo, 2014).

La reflexión que acá se desarrolla parte de reconocer dicha necesidad, entendiendo que el ejercicio de descolonizar el pensamiento, los cuerpos y los territorios no es el resultado azaroso de adjudicar a las organizaciones de mujeres el feminismo como etiqueta, sino que deviene del propio análisis crítico de sus realidades y de las acciones de resistencia que vinculan sus derechos humanos a movimientos emancipadores y a retos históricos y culturales.

En la década de los años noventa, como establece Alba Carioso, surgieron “convenios internacionales que impulsaron líneas de investigación sobre género, así como la creación de Estudios Feministas al interior de las universidades, promovidos por académicas militantes del feminismo” (2017, p. 27). Este hecho contribuyó a posicionar la importancia de los análisis críticos, a examinar las consecuencias del desarraigo como un hecho histórico que tiene lugar tanto en la construcción de significados como en el mundo material, y a comprender que lo decolonial es en consecuencia de la exclusión, pero a su vez de la resistencia y de las reivindicaciones tanto individuales como colectivas.

Es claro que renombrar lugares, momentos y elementos de la cotidianidad constituye una la acción política. En esa misma dirección, siguiendo a Raúl Zibechi (2017) el movimiento construye el territorio, el fuego, el fogón familiar y comunitario, y dichos elementos, a partir del diálogo de saberes y la discusión organizativa, permiten comprender que el patriarcado posee una dimensión histórica y un desarrollo que siempre se produce en sociedad. En ese sentido, Juntanza Techotiva feminiza el movimiento desde el cuidado, articulando cada una de sus apuestas y acciones políticas, como las huertas comunitarias, las ollas, el embellecimiento del barrio y la designación en las vocerías en mujeres, con el propósito de, en palabras de los feminismos comunitarios, constituir *el acuerpamiento*.

En *Feminismos desde Abya Yala*, el trabajo de Francesca Gargallo (2014) que retoma las experiencias de las organizaciones feministas de mujeres *xinkas* en Guatemala y aymaras en Bolivia, también tiene lugar este recurso para descolonizar el lenguaje, que no es accidental para las mujeres de Juntanza Techotiva. *Analizar críticamente la historia para descolonizar el pensamiento desde la resistencia y recuperación de lo ancestral y lo comunitario* constituye una orientación que reitera la importancia de hablar de feminismos no occidentales y ecofeminismos, más allá de cualquier parcialización de la identidad, a lo que se oponen tanto Lorena Cabnal, montañera guatemalteca, como Julieta Paredes Carvajal, aymara boliviana.

Lo anterior no es un asunto de menor importancia, si coincidimos con la visión según la cual el feminismo no es un “producto académico, sino como una forma de vivir, un instrumento para [...] “las luchas contra sistémicas que unen colonialismo, racismo, neoliberalismo y patriarcado”. (Gargallo, 2014, p. 153). En concordancia con la apuesta de la autora, podemos decir que esta reflexión se enfoca en los posibles vínculos entre: emancipación feminista y disputa por un territorio ambientalmente sostenible; patriarcado, colonialismo y racismo. Asimismo, conduce a categorías como territorio-cuerpo: “un territorio con memoria corporal y memoria histórica que se constituye como primer lugar de enunciación para ser sanado, emancipado, liberado, el lugar para recuperar y reivindicar la alegría”; territorio-tierra, “lugar significado e histórico donde habita la memoria de los pueblos, un territorio de recuperación por la expropiación colonial” (Gargallo, 2014, p. 153).

Atenta a los análisis y prácticas decoloniales de las organizaciones, con base en dicha reflexión se infiere que, desde las pedagogías feministas, emergen nuevas formas de hacer política y de disputar el poder. Igualmente, que la reactivación de las identidades ancestrales y comunitarias constituye un camino hacia la recuperación de los territorios y las formas autónomas de gobierno, que movilizan la cohesión social y la respuesta organizativa frente a políticas desfavorables.

6.3 Resistir a las violencias

Las narrativas de las tres mujeres organizadas de Juntanza Techotiva constituyen relatos entrelazados en torno al reconocimiento de que persisten situaciones de vulneración de sus derechos humanos, a partir de las cuales se configuran marcos de injusticia tales como: violencia sexual, violencia física, violencia económica, pero, además, violencia extractivista que desemboca en el desarraigo del territorio-cuerpo y territorio-tierra, y que, en cierto modo, establece otra variante de la violencia machista. Es desde la identificación de dichos marcos de injusticia que se lucha, se resiste y se hace necesaria y legítima la reivindicación de garantías para el desarrollo pleno de derechos.

Al respecto, es importante señalar que, si bien cada relato emerge como un discurso propio, individual, que además reside en un cuerpo que a su vez es el territorio desde el que se experimenta la vida, los tres relatos se alinean en torno al reconocimiento de una realidad que da lugar a reclamaciones y demandas colectivas. A través de las narrativas, surgen los aspectos que configuran la reivindicación de derechos como dimensión fundamental de los marcos de injusticia. Por un lado, desde la amplitud de los derechos colectivos y por otro, desde la afirmación de los derechos fundamentales; estas dos perspectivas atraviesan ese territorio-cuerpo donde tiene lugar el ser-estar colectivo e individual de las mujeres. El derecho a la vida, al alimento y al territorio, este último visto como espacio físico, pero también como cuerpo atravesado por diferentes problemáticas, se cruzan y tejen un horizonte de sentido común que da cuenta del reconocimiento de un contexto situado, al mismo tiempo que plantea el análisis desde el que se establece también un sentido comunitario de soberanía que hace necesaria la resistencia.

Resistir a las violencias, como reflexión para la acción política y pedagógica, implica no solo examinar y analizar las fuentes y discursos que soportan la discriminación hacia las mujeres, sino orientar las acciones individuales y colectivas dirigidas a confrontar, emancipar y transformar los espacios donde se produce la dominación. En *Retos actuales de la Filosofía de la Liberación*, Enrique Dussel plantea que:

[...] la mitad de la humanidad, en muchas partes y frecuentemente, sufre otro tipo de dominación que es necesario situar como objeto de reflexión de una filosofía de

la liberación. La mujer sufre la opresión de la ideología machista y de la praxis de dominación del varón, en los niveles sexuales, culturales, económicos, políticos, etc. Los movimientos feministas han generado una filosofía de la liberación de la mujer. Esta filosofía es parte integrante natural de la filosofía de la liberación, se haya o no articulado su vinculación concreta entre ambos movimientos. (Dussel, 1994, p. 150)

La reflexión que acá se propone, va más allá de reconocer que existe la opresión patriarcal y se afirma en la posibilidad de transformar, mediante la reflexión-acción, sistemas completos de dominación que están atravesados por el género, pero también por aspectos sociales, culturales, étnicos, raciales, de clase, de orientación sexual, de religión, de edad, de discapacidad, etc., que constituyen eso que llamamos identidad y que, desde una perspectiva interseccional, interactúan simultáneamente de múltiples formas (Gargallo, 2014).

Al mismo tiempo, busca reconocer a las mujeres el rol de actrices políticas, en virtud de su resistencia y lucha contra: la opresión de sus cuerpos-territorios, el saqueo de las economías neoliberales a sus comunidades y las distintas prácticas de sujeción que enfrentan en los ámbitos privado y público. Este aspecto es fundamental, porque es desde la rebeldía contra la violencia que es posible recuperar la dignidad arrebatada a las mujeres.

6.4 La no subordinación a opresiones de lo cotidiano

Siguiendo la perspectiva de Lorena Cabnal, presente en el trabajo de Francesca Gargallo, la no subordinación a opresiones de lo cotidiano, como reflexión emancipatoria, parte de la idea según la cual existe entre mujeres y hombres una “dualidad cosmogónica no jerárquica ni subordinada” (2014, p. 167), que debe traducirse en el reconocimiento del par político. Esta perspectiva implica transformar la dualidad jerárquica históricamente establecida por el patriarcado, y cuestionar las definiciones taxativas de identidad sustentadas en el género, pero, en especial, implica no soslayar las opresiones cotidianas individuales ni colectivas que se derivan del patriarcado, que se encuentran

profundamente naturalizadas, y que subsumen también las reclamaciones por el ambiente, el territorio, la eliminación de brechas sociales y la distribución del poder.

Esa desobediencia a la opresión debe orientar cada análisis crítico, cada construcción de sentido y cada acción social de las organizaciones de Juntanza Techotiva y propender por una forma de comunidad más horizontal y recíproca, que privilegie la autonomía individual y colectiva. Asimismo, esta reflexión propone agudizar los sentidos y guiar las respuestas y reclamaciones frente a las estrategias de dominación ya identificadas, pero también frente a aquellas más sofisticadas, enmascaradas por mecanismos propios del capitalismo y del neoliberalismo que, so pretexto de custodiar la democracia, promueven una noción de cultura esencialista e inmodificable y erigen una visión de desarrollo homogeneizante que somete a las mujeres.

6.5 Promover lo colectivo como táctica y estrategia

La acción colectiva, política y pedagógica es resultado de la consolidación de los procesos sociales en el territorio. En ese sentido, también es claro que la actividad pedagógica ha estado permeada por la construcción social desde la educación popular, y que esta se ha convertido en una metodología clave para el acercamiento a diferentes espacios organizativos, al inspirar el fortalecimiento, la construcción de sentidos y la resignificación constantes de las organizaciones.

Promover lo colectivo como táctica y estrategia se fundamenta en la concepción de que la reflexión pedagógica permite reinventar realidades como: aspectos sociales, culturales, etarios y poblacionales. Como señala Marco Raúl Mejía (2011), la perspectiva educativa remite de plano a las condiciones mencionadas, toda vez que su dinámica trasciende el aprendizaje individual y lo exige. Igualmente, admite que la pedagogía y la política son elementos indisolubles en la construcción de procesos organizativos, y que actúan como aspectos simbióticos en quienes se vinculan a las luchas sociales. Para resumir, si fuera posible adjudicar un valor moral y ético al liderazgo social, este tendría que ser evaluado desde lo pedagógico que pueda llegar a ser.

De hecho, en *De Simón Rodríguez a Paulo Freire*, Adriana Puiggrós (2005) explica que en los años ochenta, a finales del siglo XX, para los países mal llamados subdesarrollados se pronosticaban, para las últimas décadas, altos niveles de alfabetización, con instrumentos de corte funcionalista, derivados de programas de organismos internacionales. No obstante, la educación popular y la educación comunitaria, procedentes de la pedagogía y del pensamiento crítico, se atravesaron a ese modelo globalizante que reproduce el sistema hegemónico y la ideología dominante.

Para ser precisos, son los educadores y educadoras populares quienes irrumpen los modelos imperantes. En ese sentido, Paulo Freire (1968) reconoce el papel significativo del intercambio cultural entre el educando y educador, desde el cual se crea una ruptura con el modelo hegemónico y se potencia la construcción de futuros alternativos que vinculen a todos los sujetos sociales. No se puede obviar que el ejercicio de una pedagogía con enfoque crítico está fuertemente vinculado al ejercicio político.

En consecuencia, esta reflexión emancipatoria insiste en que es en la afirmación de lo colectivo, desde una perspectiva pedagógica, que reside la posibilidad de subsistencia de procesos comunitarios como el de Juntanza Techotiva. Es esta la táctica y estrategia que permitirá a las mujeres y sus organizaciones reconocerse, encontrarse y re-crearse como comunidades de sentido, basadas en ideas, reflexiones, reclamaciones, proyectos y acciones de liberación colectiva y personal.

6.6 Formular pedagogías feministas para la movilización comunitaria

Las pedagogías feministas comunitarias emergen de los procesos asamblearios. En consecuencia, se trata de pedagogías alternativas e insumisas que se construyen desde propuestas colectivas, a través de escenarios no jerárquicos, más bien horizontales, cuya apuesta por la educación popular y las metodologías comunitarias promueve capacidades para el diálogo social y la movilización comunitaria.

Como plantea Alfonso Torres (2013), en *Retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos*, los escenarios de acción colectiva nacen de la inquietud intelectual y política, de la que se derivan también interrogantes sobre la suficiencia de la comunidad como alternativa al sistema imperante. Siguiendo al autor, el referente comunitario justifica la defensa de los modos de vida vulnerados, pero también crea un horizonte ético y político enfrentado al capitalismo.

Es así como, desde lo comunitario, emergen los análisis y las acciones pedagógicas y políticas de ruptura que permiten plantear nuevas categorías de estudio: la necesidad de comprender el territorio; las necesidades políticas y educativas comunitarias; la incidencia política en lo institucional desde los procesos barriales, entre otras. Esto es importante porque habla de lazos afectivos sustentados, por ejemplo, en “la proximidad territorial, la identidad étnica o la afinidad de sus convicciones” (Torres, 2013, p. 29).

Por ende, *formular pedagogías feministas para la movilización comunitaria* es una reflexión que surge del reconocimiento a la necesidad de conceptualizar y crear recursos que, desde las reclamaciones de las mujeres y la identificación de los marcos de injusticia que las afectan, permitan comprender la fuerza emancipadora que orienta dichas luchas y que, de forma paralela, nutran la movilización comunitaria, como en el caso de las organizaciones de mujeres de Juntanza Techotiva.

Proponemos entonces, que las pedagogías feministas, articuladas a la educación popular, constituyen un estímulo a las diferentes expresiones de la movilización comunitaria, en la medida en que incorporan espacios de reflexión y configuran “*comunidades críticas*”. Es decir, comunidades afirmadas en la autonomía y en la capacidad de transformar sus contextos sociales, políticos y culturales (Torres, 2013).

6.7 Disputar el poder institucional para el fortalecimiento de los procesos organizativos

Esta reflexión se refiere de manera directa a la participación política de las mujeres y sus organizaciones. Subraya la importancia de las acciones organizativas feministas que,

sustentadas en el fortalecimiento de lo colectivo, son capaces de crear alianzas y formular estrategias encaminadas a disputar escenarios de poder institucional, desde los cuales sea posible posicionar sus demandas y transformar la realidad.

Lo anterior no es un asunto menor, por cuanto la hegemonía patriarcal asignó a los hombres el espacio público y, por ende, también la política. A este respecto, es importante destacar que las lógicas y los escenarios del poder institucional, a nivel local y global, siguen siendo en esencia masculinos. Más allá de que registren o no presencia de mujeres, son espacios donde el predominio de la palabra lo ostenta el patriarcado, y la participación de las mujeres se enfrenta a múltiples obstáculos para alcanzar alguna incidencia. En consecuencia, *disputar el poder institucional para el fortalecimiento de los procesos organizativos* es una reflexión que reconoce y busca responder al desafío que conlleva subvertir ese orden desigual, que garantiza el sostenimiento de los privilegios del patriarcado bajo el respaldo del poder institucional.

Por último, es relevante señalar que dicha disputa envuelve aspectos que van desde la deconstrucción del lenguaje patriarcal, hasta el reconocimiento de las estructuras del poder real, al mismo tiempo que apunta al fortalecimiento de los liderazgos feministas de las organizaciones sociales de mujeres.

6.8 Afirmarse en las pedagogías críticas para la construcción de acciones político-pedagógicas en lo comunitario

A través del análisis de las narrativas se evidencia que la educación popular es un ejercicio permanente en las acciones territoriales de Juntanza Techotiva y que, como hecho comunitario, desde un punto de vista práctico, la pedagogía crítica es connatural a la acción política. En consecuencia, es desde el cambio estructural y emancipatorio que se articulan “la participación social, la comunicación horizontal [...], la significación de los imaginarios simbólicos, la humanización de los procesos educativos, la contextualización del proceso educativo y la transformación de la realidad social” (Ramírez, 2008, p. 109).

Aquí cobran importancia los aportes de Paulo Freire, reconocido como el máximo representante de la pedagogía crítica en Latinoamérica. Desde su perspectiva, solo es

posible una educación comprometida políticamente, es decir, orientada a la liberación de los oprimidos. Es el ejercicio práctico del diálogo de saberes el recurso esencial para la formación y transformación social. Las dinámicas de Juntanza Techotiva son inseparables de esa mirada, pues se afirman en el reconocimiento de la potencialidad emancipatoria que surge del entronque entre saberes, para tomar conciencia y actuar sobre el territorio. En suma, representan la reflexión para la praxis.

Este apartado subraya que, en el marco del proceso organizativo de Juntanza Techotiva, el conocimiento ha sido construido a partir de la problematización de la vida cotidiana y en correlación directa con la acción participativa. Por ende, es inseparable de las estrategias de resistencia de las mujeres, y debe conducir no solo a proponer cambios sino a materializarlos.

6.9 Existe la necesidad de pedagogías insumisas

Esta reflexión plantea la necesidad de transitar hacia nuevas formas de construir conocimiento, a partir del quehacer comunitario y desde las particularidades de los procesos populares, para la formación de nuevos *sentipensares*. No es posible, ni coherente, concebir la educación popular como una perspectiva estática aplicable a todos los movimientos, contextos y criterios. Por el contrario, esta devino en un heterogéneo panorama de propuestas y experiencias sociales que han ido configurando las denominadas pedagogías insumisas. Así, en el caso de Juntanza Techotiva, la participación pasa no solo por la comprensión del territorio que se habita, sino por la implementación de prácticas pedagógicas que resistan y que aporten soluciones a los problemas reales en materia ambiental, política y social.

Las pedagogías insumisas integran nuevos elementos que revitalizan los discursos de las pedagogías críticas y amplían el espectro reflexivo, en tanto constituyen, al mismo tiempo, una propuesta decolonial, antipatriarcal y anticapitalista. Nacen de la resistencia y crean resistencia; surgen de las luchas sociales, pero afirman nuevas subjetividades; y son propias de las y los subalternizados que, desde la autonomía y reconocimiento de los

saberes propios, luchan por emanciparse de un sistema que castiga la diferencia y compensa la dominación cultural.

Esto es trascendental, porque Juntanza se identifica por privilegiar la creación del tejido colectivo, como proceso de comunidad de conocimiento. El colectivo de mujeres trabaja para incidir en espacios, territorios y lugares, desde la confianza, la transparencia, el reconocimiento de la diversidad y la disposición para compartir experiencias y conocimientos, buscando el fortalecimiento de los vínculos, de cara a la construcción de un proyecto político compartido.

El territorio-cuerpo, ese espacio habitado y sentido que une a la tierra y construye identidad y colectividad, que en Juntanza Techotiva ha servido para unir no solo intereses políticos sino emancipatorios y transformadores de realidades, permite enunciar el trabajo popular de las mujeres como movimiento territorial, como espacio vivido, y realidad multidimensional y multiescalar sujeta a las dinámicas de poder y contrapoder. Una pedagogía crítica que se abrió paso como vertiente feminista e insumisa.

Estas reflexiones emancipadoras, hacía la praxis político-pedagógica de la Escuela de Gobernanza Popular de Cuerpos, Colectividades y Territorios de Techotiva, surgen de reconocer la enorme riqueza que hay en la acción feminista comunitaria, de las mujeres que se organizan en resistencia contra las distintas formas de opresión. Se afirman en la importancia de la emancipación feminista para la acción política y comunitaria, pues es desde allí que las narrativas de las mujeres crecen y transforman no solo su realidad sino la del conjunto de la sociedad.

Por ende, al mismo tiempo, obedecen al análisis teórico y conceptual de las propias narrativas de las mujeres organizadas de Juntanza Techotiva. La identificación de sus formas organizativas, lenguajes, discursos, debates y necesidades permitieron construir esta apuesta, que busca contribuir al fortalecimiento de sus vocerías o liderazgos, plantear otras o nuevas formas pedagógicas desde abajo, desde sus voces, desde su experiencia popular y movilizar así, el análisis crítico de otras epistemologías para que, desde la acción-político-pedagógica, se reinventen formas de relacionamiento ajenas a lo hegemónico, con un sentido de lo colectivo desde el territorio-cuerpo y el territorio-tierra.



Figura 15. Reflexiones pedagógicas

7. CONCLUSIONES

Al terminar un trabajo como el realizado, cuyo doble propósito conlleva aprender de la vida de tres mujeres protagonistas de un proceso organizativo y formular algunas ideas para aprovechar ese aprendizaje en el marco de un proyecto pedagógico, se vuelve necesario hacer un balance general de lo encontrado y elaborar una corta reflexión acerca de lo porvenir.

En primer lugar, cabe señalar que la vida de nuestras protagonistas se entreteje en un proyecto llamado Juntanza Techotiva que, en sí mismo, es una articulación político-social que va surgiendo como respuesta situada a los embates coloniales del poder en la localidad de Kennedy, al sur occidente de Bogotá. Al ser una articulación, su marco de acción colectiva ha sido construido desde la diferencia, en una interrelación de experiencias juveniles, feministas, de educación popular, de comunicación alternativa, artístico-culturales, partidistas, deportivas y ambientalistas, lo cual ha permitido la complejización de su interpretación y acción política.

Esa complejización ha llevado a la comprensión de la interdependencia de los dispositivos del poder ejercidos en los cuerpos, colectividades y territorios, como sujeción, anulación y despojo. Por tanto, la resistencia se ejerce en diversas dimensiones y parte del «acuerpamiento», es decir, del posicionamiento situado y la conciencia de la sujeción de los cuerpos. Pero como esa sujeción ha sido soportada por la biopolítica del patriarcado heteronormativo, que atraviesa toda la sociedad y la cultura, la lucha no sólo se ha dado hacia afuera del proceso organizativo. También se da hacia adentro.

Las mujeres han tenido que enfrentarse a las limitaciones impuestas por un patriarcado solapado en diferentes organizaciones y su respuesta ante ello ha sido dar prioridad a las vocerías y formas de representación femeninas (el cuidado, el tejido, la valoración de la diversidad) cuestionando los autoritarismos presentes en las representaciones masculinas (el caudillismo, dominar, uniformar) y configurándose como instancias de contrapoder.

En segundo lugar, cabe decir que las mujeres han ejercido, las enseñanzas de los feminismos comunitarios que propenden por el desarrollo de capacidades colectivas desde la misma confección del tejido comunitario, desde los afectos, deseos y voluntades compartidas. De esta forma, desde el vínculo interpersonal van construyendo procesos de

autonomía en medio del encuentro con los otros. Así, por ejemplo, las mingas se configuran como lugar de encuentro tanto para las huertas urbanas como para las colectividades artístico-culturales. En ese sentido, el aporte mismo es la Juntanza que implica un sistema de aportes colectivos, que se orienta hacia un de economía solidaria.

En tercer lugar, es importante señalar que el quehacer de las mujeres asume un ejercicio de confrontación al poder que se manifiesta como despojo de territorios. Negar la localidad de Kennedy para reavivar la posibilidad de un Territorio Techotiva, se enmarca en un proyecto de cuidado de lo público (tanto público-estatal, como público-comunitario). Pero también de exaltación de lo comunitario desde una mirada femenina. Por ello, la apropiación del territorio Techotiva pasa por su empoderamiento, por el control y la defensa de su propio cuerpo-territorio.

En cuarto lugar, la tensión de la acción política confronta a las mujeres y las hace sentir el peso que conlleva la responsabilidad del liderazgo, la carga doble que implica ser mujer en estos contextos y la ambigua posición que adquiere la figura del joven en los espacios de la organización social. La juventud conlleva vitalidad y energía pero, por momentos, se torna en una carga pues exige una de un trabajo adicional de justificación, ante los reclamos de inexperiencia y falta de madurez.

Hasta aquí, hemos resaltado algunos aspectos que se evidencian en la acción de las mujeres, como participes de un proyecto colectivo que las cobija y le da sentido a su labor política. Y al poner los elementos en la mesa de discusión, la reflexión que acompaña ayuda a responder la pregunta por el ejercicio de contrapoder y resistencia que ellas despliegan en el espacio. La colectivización de su lucha antipatriarcal, la apuesta por las dinámicas asamblearias, la búsqueda de espacio de vocería, las formas de cuidarse entre varias y las propias fracturas en su vida familiar y sentimental dan cuenta de un tenso proceso de construcción de autonomía y de valoración positiva de su condición de mujeres jóvenes que piensan en un futuro mejor.

Adicionalmente cabe resaltar otros dos aspectos, de orden metodológico, que vale la pena rescatar. La opción de una investigación narrativa, como la aquí emprendida, resulta favorable para abordar procesos comunitarios como Juntanza y para estimular la reflexión de las experiencias de vida, por parte de las protagonistas. Sin embargo,

simultáneamente, pone de manifiesto que las experiencias populares son tan ricas en aportes que el encuadre académico particular, con sus limitaciones en formatos y tiempos, no puede dar cuenta de la integralidad del proceso. De allí que sean necesarios los ejercicios de sistematización constantes, en el que cada producto investigativo se reconozca como una etapa de un proceso abierto e inacabado de conocimiento, en constante transformación.

En cuanto a los aportes frente a la práctica pedagógica, el trabajo efectuado nos reafirma la convicción de que experiencias comunales como las que se están construyendo en Techotiva deben ser reforzadas con una práctica permanente y consciente de educación comunitaria, la cual debe ser guiada por las premisas de las pedagogías críticas y, más en específico, por el accionar de pedagogías feministas e insumisas, arraigadas en los territorios y dispuestas a participar en genuinos procesos de construcción de poder y contrapoder popular.

Para finalizar, las reflexiones emancipadoras contribuyen a orientar la praxis político-pedagógica para una Escuela de Gobernanza Popular de Cuerpos, Colectividades y Territorios, con el propósito de fortalecer los procesos organizativos de las mujeres y colectividades mixtas de Juntanza Techotiva, a fin de que se posibilite la irrupción de nuevos saberes, conceptos, expresiones políticas, contenidos y lenguajes que operen como una suerte bitácora pedagógica para las acciones cotidianas desde lo individual hasta lo colectivo y, si se quiere, las proyecciones del trabajo organizativo de cara a la transformación de las múltiples realidades del territorio.

8. REFERENCIAS

- Aguirre, C. (2015). El significado del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistémicos actuales. *Teoría Y Praxis*, 27. Recuperado de <https://doi.org>

- Baronnet, B. (2015). El movimiento zapatista y la educación para la autonomía. En P. Medina (Ed.), *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina* (pp. 49-72). Chiapas, México: Juan Pablos Editor.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos (México, D.F.)*, 24(67), 135-156. Recuperado en 12 de abril de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&tlng=es.
- Blanco, R. (2012). Campos, relaciones y redes de poder: debates teóricos para la comprensión de las disputas por el control del Estado. *Revista Reflexiones/ Jornada de Investigación interdisciplinaria*. Número especial: 95-106, recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1526>
- Blázquez, N., Flores, F., y Rios, M. (2010). investigación feminista Epistemología Metodología Y Representaciones Sociales [Ebook] (1st ed., p. 227). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México. Retrieved from http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra
- Cabnal, L. (2010). “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”. En *Feministas Siempre*. España, ASCUR,: 11 – 25.
- Calveiro, P. (2008). *Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia*. Argentina: CLACSO.

- Campos, E. (2010). Reseña Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber de Michel Foucault. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación* 11(1): 231-233, Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/410/41021794014.pdf>
- Cariño, C; Cumes, A et al (2017). Pensar, sentir y hacer pedagogías feministas descoloniales. Diálogos y puntadas. En: *Pedagogías descoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Catherine Walsh (ed). Quito. Ediciones Abya Yala, 509-536
- Carioso, A. (2017). Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano. En *feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Castañó, A (2015). Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVII. *Revista CS* 16: 61-86. Recuperado de: https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/2024
- Castillo, E. y Caicedo, J, A (2015). Las batallas contra el racismo epistémico de la escuela colombiana. Un acontecimiento de pedagogías insumisas. En: *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas. Juan Pablos editor, México: 93-117
- Delgado, R. (2005). Tesis: Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Inédito. Universidad de Manizales - CINDE.
- Dussel, E. (1994). *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación* [Ebook] (1st ed., pp. 145-150). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120422102101/8cap7.pdf>

- Duque, R. Lyle. Review: Riessman, C (2008). Narrative Methods for the Human Sciences. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, [S.l.], v. 11, n. 1, nov. 2009. ISSN 1438-5627. Available at: <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1418/2906>>. Date accessed: 12 apr. 2020. doi:<http://dx.doi.org/10.17169/fqs-11.1.1418>.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Editorial UNAULA.
- Federici, S. (2015). "Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria". Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, (Nº 6), pp. 83-99.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido* [Ebook] (1st ed., pp. 50-80). Recuperado de: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Gallardo, H. (2006). "Derechos humanos como movimiento social", Bogotá, Colombia, Ediciones Desde Abajo
- García, J. E. (2015). "Educación propia, educación liberadora o pedagogía de la desobediencia en las comunidades afro del pacífico sur colombiano". En: *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas. Juan Pablos editor, México: 73-91
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Editorial corte y confección.

- Giraldo, R. (2006). "Poder y resistencia en Michel Foucault". Tabula Rasa 4: 103-122, Recuperado de: <file:///C:/Users/HP00/Documents/Juan%20Carlos/CsSociales/Foucault/poder%20y%20resistencia%20en%20MF.pdf>
- Giroux, H. (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. Revista electrónica Praxis Educativa 17: 13-26, Recuperado de: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/viewFile/1648/1668>
- Gómez, M. (2015). "Prólogo". En: Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas. Juan Pablos editor, México: 13-28
- González, L. (2006). "La Pedagogía Crítica de Henry A. Giroux". Revista Electrónica Sinéctica 29: 83-87, Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815739014.pdf>.
- Kremer, L. (2015). "Un recorrido por el colectivo de mujeres del Chaco". En: Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina. Patricia Medina (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas. Juan Pablos editor, México: 271-297
- Lagarde, M. (1990). Los cautiverios de las mujeres. Madresposas. monjas, putas. presas y locas (4th ed., p. 418). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lienas, G. (2013). El diario violeta de Carlota. España: Ediciones Destino.
- McLaren, P. (2012). "Ira y esperanza: la pedagogía revolucionaria de Peter McLaren". En: La pedagogía crítica revolucionaria El socialismo y los desafíos actuales. Ediciones Herramienta, Buenos Aires: 13-36

- Mejia, M. (2011). La Investigación Como Estrategia Pedagógica. Praxis Y Saber, 2(4), 134-150.
- Molano, F. (2016). "El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea". Folios. Segunda época. 44: 3-19.
- Ocampo J. (2009). La microhistoria en la historiografía general. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3650355>
- OMEG. (s. f.). Secretaria de la Mujer, Bogotá. Recuperado 14 de mayo de 2020, de <http://omeg.sdmujer.gov.co/index.php/home/estadisticas>
- Ortega, P. (2009). "La Pedagogía Crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y sus desafíos". Pedagogía y saberes 31: 26-36, disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/659/651>
- Palacios, J. (1989). "La esclavitud y la sociedad esclavista". En: Nueva Historia de Colombia, Editorial Planeta, Bogotá:153-174
- Paredes, J. y Guzmán, A. (2014). El tejido de la rebeldía: ¿Qué es el feminismo comunitario?. La Paz: Mujeres Creando.
- Porto, C. (2002). Da geografia ás geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En Ceceña, A. y Sader, E. (Comps.) La guerra infinita: hegemonía y terror mundial. Pp. 217-256. Buenos Aires: CLACSO.
- Puigros, A. (2005). De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración iberoamericana. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Rahman, A. Fals Borda, O. (1989) "la situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo en Salazar, M. (Editora) (1992) LA investigación Acción Participativa, Inicios y Desarrollos. Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Universidad Nacional de Colombia. Editorial Popular, OEI Quinto Centenario. Madrid.

- Ramírez, R. (2008). "La pedagogía crítica Una manera ética de generar procesos educativos". Folios 28: 108-119, disponible en: file:///C:/Users/HP00/Documents/Juan%20Carlos/CsSociales/pedagogia%20critica_n28a09.pdf
- Rauber, I. (1994). Construyendo poder desde abajo. Santo Domingo: Debate popular.
- Rauber, I. (2003). América Latina. Movimientos sociales y representación política. Edición digital para Rebelión.
- Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.
- Rostagnol, S. (2017). "El difícil camino de las mujeres en los partidos políticos". En *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. CLACSO, Argentina: 127 – 144.
- Sánchez, N; Sandoval, E; Goyeneche, R. et al (2018). "La pedagogía crítica desde la perspectiva de Freire, Giroux, y McLaren: su pertinencia en el contexto de Colombia y América Latina". *Revista Espacios* 39(10): 41, disponible en: <https://www.revistaespacios.com/a18v39n10/a18v39n10p41.pdf>
- Segato, R. (2013) *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de la mujeres*. Ciudad Juárez: Ediciones Tinta Limón.
- Segato, R. (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España. Traficantes de sueños
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Volumen 4, (Nº. 2).
- Torres, A. (2013). *El retorno a la Comunidad*. Bogotá: Editorial el Búho S.A.S.

- Torres, A. (2014). "Territorios populares urbanos como espacios comunitarios" La Ciudad Habitable: Espacio Público Y Sociedad . En: Colombia ed: Editorial EdiSion Ltda. / Universidad Piloto de Colombia , v. , p.107 - 132 ,2014
- Torres, A. et al (2011). Actores, Prácticas y Sentidos de la Participación Local en Bogotá. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Editorial Devira.
- Zibechi, R. (2007). Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Programa Democracia y Transformación Global.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El "mundo otro" en movimiento*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Zibechi, R. (2018) Los pueblos en defensa de la vida y el territorio: Contrapoder y autodefensa en América Latina. The Transnational Institute (TNI). Recuperado de: <https://longreads.tni.org/es/estado-del-poder-2018/vida-y-territorio/#section3>